

AKROS

la revista del museo

Melilla/Nº1/Año 2002



5 EUROS



AKROS

EQUIPO DE REDACCIÓN

Directora
Rocío Gutiérrez González

Asesores
Pilar Fernández Uriel
Fernando López Pardo

Diseño de Portada
Francis Alemany

Dibujos Arqueológicos
M^a Dolores Gómez

Asesor Periodístico
Pedro Pablo Gutiérrez G.

Fotografía
Laureano Valladolid
Jose Antonio Gallego Montiel

2001. Revista del Museo de
Arqueología e Historia de
Melilla.

Edita: Consejería de Cultura
de la Ciudad Autónoma de
Melilla.

Reservados todos los dere-
chos; prohibida su repro-
ducción total o parcial sin el
consentimiento por escrito de
los editores.

Los editores no se hacen res-
ponsables de las opiniones ver-
tidas en los artículos publica-
dos en esta revista.

MUSEO DE MELILLA

Plaza Pedro de Estopiñán s/n
Melilla la Vieja
Tel.: 952 68 13 39
Fax.: 952 69 00 24
e-mail: revistamuseo@camelilla.es



MUSEO
DE
MELILLA



Contenido

Nº 1. Enero 2002

	PÁG 5-6-7	Notas de Saludo y Bienvenida a la Revista Akros.
Editorial	PÁG 8	
Museología:	PÁG 9-11	“Museos en Ciudades Pequeñas”. <i>Juan Zozaya Staben-Hansel.</i>
Entrevistas	PÁG 12-13	Presidenta de la Asociación Española de Museólogos, A.E.M. : <i>Ana Carro Rosell</i>
Conservación y Restauración	PÁG 14-16	“Tratamiento de Conservación y Restauración del Pasador Iberorromano Procedente de Melilla” <i>Amaya Martínez Felices.</i>
Arqueología	PÁG 17-21	“Comentarios Arqueozoológicos al Túmulo de “La Velilla”, de Osorno en Palencia, España”. <i>Juan Bellver Garrido</i>
	PÁG 22-27	“Intervención Arqueológica en Plaza del Veedor (Melilla)”. <i>Noé Villaverde Vega.</i>
	PÁG 28-35	“Espacios y Elementos de la Arqueología Melillense: El Posible Ninfeo de Plaza de Armas; su significado”. <i>Pilar Fernández Uriel.</i>
Historia	PÁG 36-41	“Tradición y Modernidad en el Renacimiento Español. La Puerta y Capilla de Santiago de Melilla.” <i>Antonio Bravo Nieto</i>
	PÁG 42-47	“Espacios y Funciones Urbanas de la Melilla Medieval” <i>Jesús Saez Cazorla</i>
	PÁG 48-53	“Sandáraca, el ámbar de los dioses, en las costas de la factoría fenicia de Mogador/Kerné (Marruecos Atlántico)”. <i>Fernando López Pardo</i>
	PÁG 54-66	“La Fiesta SED de Ramsés III. Fundamentos y Precedentes.” <i>Jesús Trello</i>

Me complace presentar el primer ejemplar de la Revista del Museo Arqueológico de Melilla. Está llamada a ser vehículo para el conocimiento de los contenidos de esta Institución y de aquellos trabajos de investigación en nuestro pasado histórico. Las recientes excavaciones arqueológicas, que rastrean los restos de la historia antigua de esta ciudad, y las llevadas a cabo en Chafarinas, que pretenden mostrar algunos aspectos del hombre neolítico que habitó estas latitudes, nos ofrecen un material rico e inédito que bien merece dar a conocer. Al mismo tiempo puede servir de intercambio con publicaciones similares, suministrando al Museo un importante número de Revistas para el beneficio de todos los estudiosos o interesados en la materia. No cabe duda de que, si mantiene el rigor científico preciso, esta publicación constituirá un instrumento eficaz para el crecimiento y el enriquecimiento del Museo al que todos aspiramos. De ahí que sea obligado el agradecer su trabajo a quienes han promovido esta iniciativa y a todos los que ofrecen su pluma y su saber para esta causa, el conocimiento más riguroso de nuestro pasado.



Javier Martínez Monreal

Consejero de Cultura, Deporte, Festejos y Turismo
Vicepresidente 2º del Consejo de Gobierno

La aparición de una nueva revista en el ámbito de la difusión de la Historia es siempre un suceso gratificante y venturoso. Por ello me complace acoger y saludar en nombre de la Real

Academia de la Historia y en el mío propio una joven Revista "AKROS", del Museo de Arqueología e Historia de la Ciudad de Melilla en el primer número de su nacimiento. Sea bien recibida en la comunidad científica como excelente medio de difusión sobre la Historia de la Ciudad.

Sea bien venido igualmente este nuevo Museo renovado desde hace algunos años y que ya ha demostrado en una corta andadura sobrados méritos y trabajos para tener su puesto en la arqueología e investigación museística. Creo necesario destacar el esfuerzo y el mérito de este tipo de proyectos en Museos locales y en ciudades alejadas de los grandes centros de investigación, por ello felicitamos y apoyamos a Dña. Rocío Gutiérrez y a quienes como ella, con entusiasmo y tesón, han conseguido atraer investigadores y eruditos interesados por estudiar y dar a conocer la Historia y la cultura de su ciudad, que como mediterránea, es también la nuestra, sin olvidar su difusión y divulgación. Reciba pues, la nueva Revista del Museo de Melilla nuestra felicitación y con ella, nuestro apoyo en la nueva navegación emprendida por el trayecto de la cultura. Que su camino sea largo, fructuoso y fecundo.

Fdo. Dr. José María Blázquez Martínez

Catedrático emérito de la Universidad Complutense
Académico de Número de la Real Academia de la Historia

J. M. Blázquez



Me es muy grato el poder estar presente, a través de estas breves líneas, en el primer número de la Revista “AKROS” y aprovechar la oportunidad que se me ofrece para transmitir mi salutación a todos sus lectores, así como mi sincera felicitación por esta iniciativa, tanto a la Consejería de Cultura de la Ciudad Autónoma de Melilla, como a su Museo.

A partir de ahora, la Revista “AKROS” se va a convertir, sin duda alguna, en el medio de comunicación imprescindible donde conocer la actualidad cultural y artística melillense, foro natural en el que presentar y debatir los estudios relativos a su historia y rico patrimonio histórico artístico, sin olvidar cuestiones de carácter museológico, al tratarse de la Revista del Museo de Melilla.

Sólo me queda, para finalizar, desear que “AKROS” sea ese éxito editorial y científico que nos aseguran las personas e instituciones implicadas en su realización.

Dr. Rafael Ferial

Director del Museo Casa de la Moneda
Presidente del Comité Español del Consejo
Internacional de Museos (I.C.O.M.)





El nacimiento de una revista es un reto de los que gusta afrontar y es además un reto que desde hace tiempo perseguía el Área Técnica del Museo de Arqueología

e Historia de Melilla. Pretende sumarse pues a las publicaciones melillenses, un nuevo foro o tribuna desde donde por un lado, poder mostrar los resultados tanto museológicos, históricos o arqueológicos que vayan aconteciendo en nuestra ciudad, - convencidos de la importancia de su legado cultural -, y por otro, añadir el noble propósito de contribuir en lo posible a la incorporación de nuevos capítulos sobre su Historia y Patrimonio. Pretende igualmente dar cabida a cuantas opiniones o investigaciones quieran unirse a nuestro proyecto y para ello, contamos ya desde este primer número, con especialistas de primera fila en las diferentes materias que se abordan.

Era asimismo un reto pendiente para los que trabajamos en el mundo de los museos, porque viene a completar y a añadir un eslabón más al Proyecto de Reforma que con tanta ilusión y empeño se acometió en el de nuestra ciudad, Melilla en el año 1987 y que ha dado como resultado la obtención de gran parte de nuestros objetivos: un museo mucho más abierto, con un marcado carácter didáctico, y donde se ha primado especialmente la consecución de una mayor comunicación con el público visitante; en este sentido, la presente revista aspira a incrementar de alguna manera estos canales de comunicación, entre los ahora lectores, y el museo.

Queda por último agradecer profundamente a todas aquellas personas que nos han animado a conseguir y ver realizado un sueño que ahora se pone en marcha; sin ellas y, a pesar de nuestros buenos propósitos, hubiera sido mucho más difícil. Así pues, con el ánimo de aportar a la sociedad una nueva colaboración dentro del campo de la Investigación y la Historia, y con la esperanza de que se convierta en un punto más de referencia cultural, se presenta la revista AKROS.

Rocío Gutiérrez González

Responsable Técnica Museo Arqueología e Historia de Melilla

Rocío Gutiérrez

Museos en Ciudades de mediano a pequeño tamaño

Juan Zozaya Staben-Hansel
Subdirector Museo de América

Este es un artículo de pensamiento, de reflexiones y no erudito. No se trata de un artículo en el cual se asusta al lector con citas maravillosas en alemán o ruso y notas a pie de página que no justifican, al final, más que obviedades. Quizás aquí se digan algunas que muchas veces son olvidadas, desatendidas, o simplemente, no estructuradas. Lo que pretendo es establecer un discurso en el cual se dice algo de lo que pienso sobre museos en ciudades de pequeño a mediano tamaño.

El concepto norteyropeo y norteamericano no concibe necesariamente una universidad grande, ni una universidad sólo en grandes núcleos urbanos. universidades pequeñas hay en ciudades de 30.000 habitantes en Alemania, como puede ser Marburgo. En torno a los 1.000.000 habitantes se sitúan Heidelberg o Karlsruhe. Su tamaño poblacional no implica un descenso cualitativo... al revés: la cultura está presente en todas las partes de la ciudad, que no carece de orquestas, muchas veces con intervención de los propios alumnos.

No se puede hablar de poca categoría intelectual o falta

de medios para argumentar la existencia de universidades pequeñas. Por ejemplo, Wegener estableció la teoría de la traslación continental en Marburgo, y en ella está el Instituto Max Planck de Física aplicada. Si vamos a EE UU nos encontramos que hay universidades (realmente conocidos legalmente como "Colleges") en poblaciones cuyo número de habitantes es inferior al de sus alumnos, como es el caso de Wells College, en Aurora, Nueva York, sobre una población de 250 habitantes, a pesar de su proximidad con otros centros de mayor potencia (no excesiva desde el punto de vista poblacional) como pueden ser Cornell University en Ithaca, Ny o la Universidad de Siracusa, en el mismo estado.

Quiero resaltar con ello que la vida cultural conforma parte de la comunidad cívica eso que ahora cursilmente se denomina "sociedad civil" y ésta conforma la vida cultural en cuanto que es parte de su aportación. En ella entran elementos religiosos, desde los obispos católicos, los protestantes o los rabinos a los imanes... desde los profesores de enseñanza básica hasta los universitarios, desde los empleados en situación menestral hasta los profesionales de alta calificación.

Estos pequeños núcleos geográficamente se presentan muy próximos unos a otros: Stuttgart, Colonia, Bonna están muy próximos los unos a los otros... como lo están Karlsruhe, Heidelberg, Francoforte,

Mannheim o Göttingen, Kassel y Marburgo. Son todos centros universitarios de notable reputación tanto en sus estudios humanísticos como técnicos y de alta ciencia... y por citar solo unos casos.

Quiero decir con ello que la tradición cultural es algo fundamental en la vida de una comunidad. En España tenemos un cambio notable en el caso de Alcalá de Henares. Como se sabe su decadente universidad impregnada de elementos religiosos fue trasladada el siglo XIX a Madrid "de manera provisional" en donde comenzó a ser una universidad moderna, bajo la denominación de Universidad Central, especialmente con el estímulo recibido a partir de la Institución Libre de Enseñanza, centro paralelo que originó, al fin y a la postre la famosa Residencia de Estudiantes y la Junta de Ampliación de Estudios. Pero esta gloria madrileña significó la caída en picado de una ciudad como Alcalá de Henares, ya tocada por la desamortización de Mendizábal y la desaparición de los conventos que eran

el sustento complementario de la Universidad y sus colegios mayores. Eventualmente la acción ciudadana, ejemplar, impidió, la destrucción de aquellos monumentos, prácticamente todos correspondían a su momento de oro, comprándolos o utilizándolos. La "ocupación" de Alcalá por diversos elementos militares del Ejército de Tierra y del Aire significaron la salvación de estos monumentos, en algunos casos de manera ejemplar.

Ello significó, por otra parte, una decadencia forzosa del nivel y ambiente cultural de la ciudad, al ser acuartelamiento de tropas de elite, que como tales no estaban definidas como elementos culturales creativos de primera clase. Con ello no quiero establecer un hecho que sería fácilmente tildado como negativo...pues económicamente la ciudad fue sobreviviendo gracias a este elemento y los monumentos se salvaron. Espero que mis amigos militares no se tomen a mal este comentario. Se trata simplemente de especificar una división de tareas en la sociedad....

La saturación de la Universidad Central, posteriormente denominada "Complutense" de Madrid, produjo la creación primero de la Universidad Autónoma y acto seguido de la de Alcalá, que mientras tanto había pasado a ser un importante centro componente del cinturón industrial madrileño. El efec-

to social de esta combinación a la cual se añadía la saturación social de personas hacinadas procedentes de la emigración rural, sin raíces culturales apropiadas, produjo una población que, entre otras cosas, pasó a tener una tasa de criminalidad relativamente alta y de cierta violencia urbana, en la cual chocaban con cierta frecuencia los elementos militares y los elementos semi-marginados de una sociedad civil industrializada con un nivel relativamente alto de paro.

La marcha paulatina del estamento militar, la recuperación de los edificios para funciones culturales y el incremento de estudiantes han producido una mejora en el ambiente social, la población ha pasado a sentir orgullo de tener una universidad en unos edificios magníficos y que ha recuperado no sólo su tradición cultural, sino el orgullo de una actividad a la cual no ha coadyuvado menos la presencia de SS MM los Reyes con el acto anual de la entrega de los Premios Cervantes en el precioso Paraninfo de su Universidad. Es un giro, podríamos decir que copernicano.

Con ello pretendo dar a entender la importancia que tienen las instituciones culturales en la vida de una ciudad pequeña ya que pueden ser, además fuente de ingresos de muy variado tipo, origen de actividades hasta ahora no pensadas o percibidas como útiles para una población de esas dimensiones y que puede ser, a su

vez, parte de una economía de desarrollo sostenible mediante la adecuada inversión estatal y la no menos sensible y necesaria administración estatal o local. Un ejemplo a tomar es el de Mértola (Portugal) merced a la labor ingente de Claudio Torres y su equipo.

Los monumentos que allí se están revalorizando en los últimos 10 años incluyen una villa urbana romana, un cripto-pórtico bajo-imperial, una basílica paleocristiana con la mayor colección de epigrafía griega en la Península, un museo islámico montado en unas casas de la localidad construidas sobre restos de otras árabes. Y un castillo originalmente musulmán que sufre transformaciones también en época cristiana, y que fue una de las claves medievales del Guadiana.

La riqueza arqueológica mertolana y su explotación como fuente de trabajo para la pequeña ciudad portuguesa ha producido una reducción del paro, un centro intelectual y de formación relacionado con la arqueología de primer rango internacional, una estructura económica que permite que para una población de 6.000 habitantes y mal comunicada se hayan mejorado las vías de acceso y la visiten más de 30.000 personas al año, con una noche de estancia como mínimo. Con todos los elementos anteriormente expuestos, Mértola se ha convertido con el tiempo en un punto de referencia no sólo para Portugal sino para el extranjero. Más aún, tiende a ser, un centro de congresos internacionales referidos al mundo islámico medieval peninsular y sus relaciones exteriores. Sus elementos directivos están presentes ya en ONGS de carácter cultural de primer rango.

Bien...¿qué quiero decir con esto? Simple y llanamente que la cultura es un obvio producto formativo como algunos cantes flamencos: "de ida y vuelta" y que no se restringe a su muy estricto campo de acción. Que enriquece y es enriquecido, que tiene capacidad de autoalimentarse y generar riqueza de diversos tipos, que está ahí para quien tenga conciencia de las posibilidades de crecimiento social que ofrece. Podemos fijarnos en otros sitios peninsulares donde la actuación no es tan notable ni espectacular como el caso de Mértola.

Me refiero a los de Priego de Córdoba, Algeciras, o la actuación de muchos ayuntamientos catalanes que, a pesar de sus problemas sociales al ser



poblaciones que necesitan resolver las necesidades absorbedoras de grandes recursos sociales como escuelas, hospitales, etc están también dando la batalla de la cultura como algo elemental y necesario para sus habitantes, batalla que están resolviendo merced a la presencia de museos. En general estos museos se alimentan de fondos mediante “concesiones” de sus gobiernos autónomos que permiten que los objetos encontrados en excavaciones arqueológicas queden en los museos de dichas poblaciones.

Estos museos cuentan con talleres de restauración, laboratorios de dibujo, medios adecuados, incluso informatizados para su documentación, alguna pequeña base de soporte administrativo, unos almacenes (a todas luces insuficientes) y unas instalaciones museísticas que suelen incurrir en la necesidad de su ampliación. Además publican revistas de arqueología local de bastante buena presentación, estandarización de procedimientos de publicación científica y buen nivel intelectual. Mantienen además una actividad más que notable de actividades complementarias, como congresos, symposia, ciclos de conferencias, etc. Con ello colaboran a obtener una mayor comprensión social



de su trabajo en la localidad de implantación y establecen un diálogo pueblo — institución.

Ello comporta la transmisión, verdaderamente educativa, de la crítica entre los asistentes, la introducción a nuevos

métodos de trabajo, a nuevos conceptos sobre el enfoque de investigación aunque no sea necesariamente artística, arqueológica ni tecnológica, o la de novedad de noticias que de otra manera pueden tardar en llegar.

Estos elementos se producen por la penetración del museo en los tejidos íntimos, constructivos, de la sociedad y de carácter educativo: escuelas de enseñanza primaria, institutos de enseñanza

(Con ello pretendo dar a entender la importancia que tienen las instituciones culturales en la vida de una ciudad pequeña que pueden ser, además fuente de ingresos de muy variado tipo, origen de actividades hasta ahora no pensadas)

secundaria o escuelas de formación profesional locales. Muchos tipos de voluntariado pueden lograrse bajo enfoques educativos, que realmente no tienen (ni deben tener nunca) la ambición de sustituir un trabajo profesional por un trabajo de aprendiz.

Por ello hay que recurrir a un proceso un tanto medieval para despertar vocaciones y dar los primeros pasos en la labor propia del museo: la búsqueda de aprendices, y esta puede orientarse en los centros del tipo citado. Las escuelas de enseñanza primaria pueden proveer una colaboración en la creación de talleres para niños, como parte de su actividad docente, así como los “clientes” básicos del museo: los niños.

En el caso de los alumnos de institutos de enseñanza secundaria o colegios que impartan dicho ciclo, puede perfectamente empezar a establecerse una relación con los profesores para dar charlas

en las que se expliquen los materiales de los museos, su forma de obtención, cómo se estudian y el acceso de los alumnos, en reducido y espigado número merced a la elección vocacional de quienes participen en el trabajo museal.

Puedo recordar a estos efectos mi paso por el Museo de Soria (hoy nuevamente “Numantino”). En el lapso de tres años y medio escasos salieron del mismo una persona que no terminó sus estudios ni fue a la Universidad, pero que aplicó muchos principios ahí aprendidos para formar su pequeña y prestigiada empresa altamente especializada en instrumentos de cirugía, otro es Director de un museo de una Autonomía, y el otro es catedrático de Prehistoria en una Universidad y otros dos Titulares en arqueología de otra. Todos trabajaron conmigo en almacenes, ordenación de biblioteca, me aguantaron muchas horas de “discursos”, convivieron con investigadores venidos de fuera al museo, con jóvenes universitarios en las excavaciones que dirigí en los cursos de Numancia, y en fin, recibieron el estímulo para ampliar sus horizontes y mejorar su mundo intelectual.

Este aspecto de la creatividad en el museo en una ciudad pequeña es muy importante sobre todo por lo que significa, con los medios de trabajo existentes hoy en día, para la transformación de una juventud muchas veces desarraigada o con poco estímulo en un germen positivo de la sociedad, enriquecido intelectualmente al menos con inquietud por cosas que se salen de lo usual y con conocimientos de instrumentos de uso no comunes, pero que deben estar ahí, en manos de quien quiera usarlos.

Las posibilidades de beneficio de un museo en una ciudad pequeña son inconmesurables como aglutinador social, sin hablar de elementos que no se han citado pero que merecen atención, como son los grupos de tercera edad, que forman una gran parte de la sociedad, o elementos de rehabilitación social con algunos grupos determinados. ¿no es esto justificación para que una localidad pequeña potencie una de las instituciones que guarda parte notable de su memoria histórica, sin la cual esa población no sería más que una aglutinación urbana anodina?



Presidenta de la Asociación Española de Museólogos, A.E.M. :

Ana Carro Rosell

(la mayoría de los museos hacen importantes esfuerzos por adaptarse a los cambios y a las exigencias que la sociedad les demanda)

¿Desde cuando existe la Asociación Española de Museólogos y cuáles son sus fines?

La Asociación Española de Museólogos se legalizó en Noviembre de 1993. Sus objetivos son dar a conocer la profesión de museólogo y divulgar los principios de la Museología; impulsar la mejora técnica de los museólogos mediante actividades investigadoras y educativas; servir de vínculo para todos los museólogos, tanto profesionales como docentes, así como conectar a los museólogos españoles con los del resto del mundo. En definitiva cooperar en la consolidación de la institución museística.

¿Cuál es a su juicio la función de un museo?

Las funciones del museo vienen determinadas por la propia definición de la palabra que estableció el ICOM y que se ha adoptado internacionalmente.

Evidentemente se centra en la labor de conservación, pero también en la de investigación, educación y difusión de las colecciones y del saber que encierran. Digamos que estas son sus misiones principales. Por tanto un museo es una Institución que colecciona e investiga obras heredadas de generaciones anteriores, que tiene el deber de difundir y ofrecérselas al público en general para su educación y deleite y por supuesto mantenerlas en perfecto estado para las generaciones futuras.

¿Están actualmente los museos respondiendo a las necesidades culturales que la sociedad demanda?

La mayoría de los profesionales de los museos son conscientes de que trabajan en una institución al servicio de la sociedad, por ello cada día trabajan con el fin de mejorar el servicio social.

Los museos han hecho un gran esfuerzo por modernizarse y adaptarse a las nuevas necesidades y demandas de la sociedad. Todavía queda mucho camino por hacer, ya que se trataba de instituciones un tanto anquilosadas y que contaban con escasos medios. La sensibilización hacia el trabajo que se desempeña en estas instituciones y el mayor interés que están despertando por parte de las administraciones públicas y de la propia sociedad, han contribuido a que se les preste más atención. Una sociedad cada vez mas desarrollada tendrá cada vez un grado de exigencia mayor hacia los agentes y entidades culturales, así que los museos tendrán que seguir progresando y ofertando actividades del interés del público. En definitiva la mayoría de los museos hacen importantes esfuerzos por adaptarse a los cambios y a las exigencias que la sociedad les demanda.

¿Cuales son los retos más importantes que tienen que afrontar los museos hoy día?

Indudablemente son muchos los retos que debe afrontar la institución museística de hoy, porque tiene que adaptarse a la sociedad cambiante que vivimos y responder a su demanda como hemos dicho, por señalar algunos diremos que la captación de recursos es una de las cuestiones que más preocupa a los gestores de museos. Para ofrecer programas y actividades de calidad además de cubrir una serie de gastos básicos, es necesario con-

tar con presupuestos superiores a los que se venían manejando hasta ahora. La búsqueda de nuevas fuentes de financiación es uno de los importantes retos que nos encontramos. También estaría la necesidad de reciclar y formar mejor al personal, no sólo a los conservadores sino a todas las personas que trabajan en el museo. La implantación de las nuevas tecnologías es otro gran reto a asumir y que contribuirá a la modernización de estas instituciones. Por último no hay que olvidar la labor que se debe realizar por y para el visitante, destinatario de buena parte de la labor que se realiza, así que habrá que mejorar y diversificar los servicios que se le presta.

¿Qué opina del actual ocio-cultural y su enfoque hacia el turismo? ¿Son educativas y cumplen sus fines las "visitas masivas" a los museos o deberían modificarse?

El ocio ocupa un lugar importante en nuestro tiempo, por ello el interés de la institución museística de formar parte de la oferta de ocio para atraer visitantes al museo, pero igual que hablamos de desarrollo sostenible para una ciudad, región....los museos tienen que adaptarse a la nueva situación, y todos los museos aunque lógicamente unos mejor que otros, se van esforzando por hacerlo.

El crecimiento económico y una mayor disposición de tiempo libre han permitido que se pueda disponer de más recursos para el ocio y las vacaciones. Muchas personas dedican buena parte de su tiempo al turismo cultural, a visitar monumentos, museos y ciudades en general. Debido al aumento de la afluencia de visitantes muchos museos han conocido un fenómeno de masificación, que desde luego no resulta beneficioso ni para el público ni para el propio museo, teniendo que implantar incluso medidas restrictivas que no resultan nada populares. La solución de este problema no es fácil ni tampoco se ha tratado muchas veces de corregir errores. Se podría por ejemplo ampliar los horarios o buscar rutas y museos poco visitados como alternativa; hay museos que albergan colecciones fabulosas y sin embargo casi nadie conoce. A veces es también un problema de coordinación entre instituciones o de gestión de grupos, de saber canalizar los flujos de visitantes.

¿Cree que la incorporación de los museos a la red informática se está haciendo correctamente o en detrimento de los museos pequeños? El acceso de los museos a Internet, ¿universaliza el concepto de museo?

Cuando utilizamos el concepto de nuevas tecnologías, que tanto se está empleando ahora, estamos utilizando un concepto muy amplio que abarca desde los programas para la gestión y documentación de colecciones hasta los puntos informáticos de información para el público. No creo que los museos pequeños vayan a verse perjudicados por el uso de estas herramientas, al contrario, bien utilizadas pueden beneficiarles ya que pueden servirles para salir del aislamiento, enviar y recibir información, Internet puede ser un instrumento para darse a conocer y a la vez para saber lo que se está haciendo en otros lugares. Desde luego sirve para internacionalizar estas instituciones y la labor que realizan. Los avances tecnológicos están al alcance de las pequeñas y grandes instituciones, cualquier museo por pequeño que sea tiene un papel fundamental para la sociedad y tendrá que adaptarse como todos a los cambios y aprovechar las nuevas herramientas de la red informática.

¿Son rentables culturalmente hablando los museos?

La rentabilidad cultural es algo muy difícil de medir o de

cuantificar, pero es evidente que los museos deben esforzarse por ser rentables de un modo u otro. Quizá las acciones que llevan a cabo no se aprecian a corto plazo pero a la larga, la rentabilidad cultural es palpable. Cualquier inversión cultural bien planificada y ejecutada es rentable para la sociedad. Quizá el tra-

Cualquier inversión cultural bien planificada y ejecutada es rentable para la sociedad

bajo de evaluación posterior de cada uno de los proyectos que se realizan en un museo muchas veces se obvia y esto perjudica la planificación futura, ya que la evaluación continua, es fundamental para realizar acciones que sean rentables culturalmente.

¿Tiene el museo a la vez que un carácter educativo, un carácter educador?

Hemos citado al comienzo de la entrevista la educación como una de las misiones que debe cumplir todo museo. Educar es una labor ligada a cualquier institución o actividad cultural, aunque no es la única. Educar en un concepto muy amplio, educar al público sobre

cómo debe realizar la visita, cómo debe comportarse, cómo debe acercarse al contenido de las colecciones. La labor de educación se suele atribuir a los centros educativos y a la enseñanza reglada, pero el museo puede ser un instrumento único para la adquisición de conocimientos, tanto para el público escolar como para el adulto. Esa ha de ser una de sus grandes vocaciones.

¿Cree que se debe implicar más al público en las actividades museológicas, tal y como lo vienen haciendo los museos de la Ciencia y la Técnica?

Esta cuestión tiene que ver con el concepto de interactividad en el museo. Desde hace algún tiempo muchos museólogos y educadores han demandado una mayor participación del público en la visita. Esta idea se desarrolló sobre todo en museos de ciencia y técnica a través de sistemas que permitían al visitante, sobre todo escolar, conocer mejor el funcionamiento de ciertas cosas a través de la manipulación de diferentes aparatos y medios informáticos. Esta idea puede chocar un poco con el concepto de museo como lugar de contemplación y deleite que siempre se les ha adjudicado. En definitiva se trataría de acercar al visitante a los contenidos y conocimientos de lo que se quiere transmitir.

Por último, a su juicio, díganos una razón por la que se debe visitar un museo?

Por la posibilidad de conocer el saber y el pasado de una cultura.

TRATAMIENTOS DE CONSERVACIÓN Y RESTAURACIÓN DEL PASADOR IBERORROMANO PROCEDENTE DE MELILLA

MORFOLOGÍA:	Pasador Iberorromano.
N ° DE REGISTRO:	ML / PV / 00 / UEI / 80.
MATERIAL:	Bronce.
YACIMIENTO:	Plaza Veedor, Melilla la Vieja.
PROCEDENCIA:	Melilla.

Amaya Martínez Felices.

Licenciada en Bellas Artes
Especialidad Restauración.

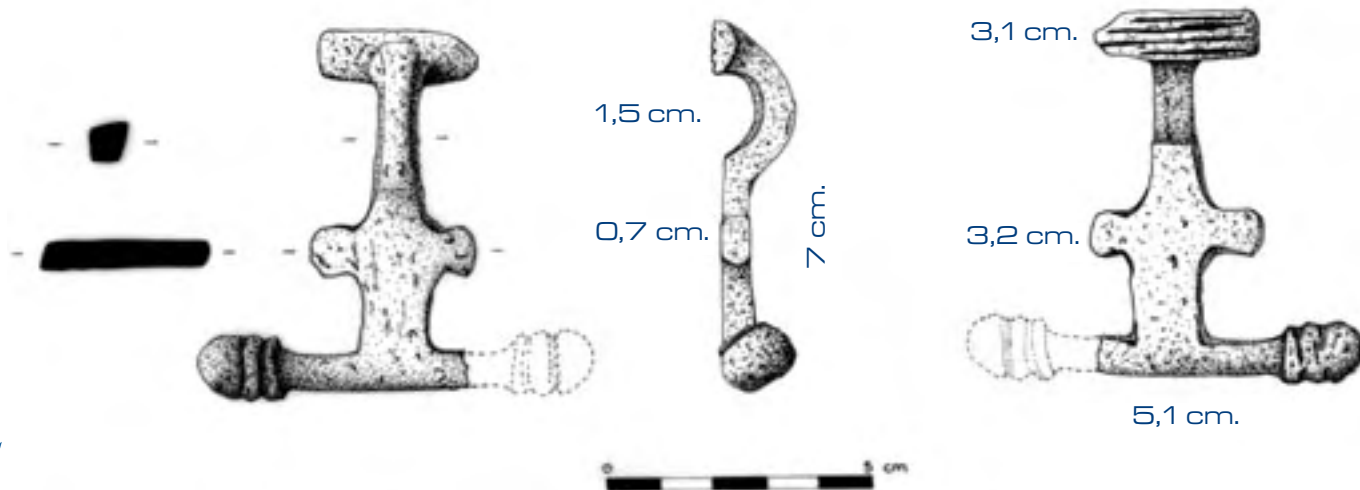
Con motivo de las excavaciones realizadas en Agosto del año 2000 en la Plaza del Veedor, integrada en el recinto histórico de Melilla la Vieja, salieron a la luz numerosas piezas de gran relevancia histórico artística.

La pieza a la que hacemos referencia , el Pasador Iberorromano, apareció en la unidad estratigráfica N° 1, siendo la cota de profundidad máxima del estrato de 13'13 m. s.n.m. y la mínima de 10'77 m. s.n.m; en dicho estrato y junto al pasador, aparecieron otros restos de gran variedad entre los que se encuentran: fragmentos de cerámicas vidriadas, cerámicas

(PERTENECE A LA
INDUMENTARIA
DE LAS ÉPOCAS
IBÉRICA
Y ROMANA.)

realizadas a torno y a mano, utensilios de vidrio, elementos indumentarios de bronce, clavos y balas entre otros .Entre los objetos citados ,aparecen mezcladas piezas de época moderna, medieval y también restos de época romana , que con toda probabilidad procedan de niveles inferiores que quedaran destruidos al realizar la unidad estratigráfica N° 1.

Existen muy pocos estudios sobre este tipo de piezas, que se pueden definir como elementos que pertenecen a la indumentaria de las épocas ibérica y romana, cuya cronología , es de difícil precisión pudiendo oscilar en este caso



Descripción formal del
pasador

entre los siglos III a.C. y siglo IV d.C. Seguiremos para su estudio el artículo de Villaverde Vega, N , " Espacio, Tiempo y Forma, Serie II Hª Antigua nº 6, 1993. Existen más de 40 pasadores de ésta tipología que han ido apareciendo en diferentes yacimientos de la geografía española, la localización de los mismos parece indicar un mayor uso de este elemento en el Centro, Sur, y el Sureste de la Península, siendo menos frecuentes su difusión por zonas costeras. La mayoría de los pasadores registrados son de bronce, de baja calidad material y escasa decoración .

DESCRIPCIÓN FORMAL DEL PASADOR.

Pasador en forma de "T", pieza de bronce de 7 cm de altura con un vástago superior de 5'1 cm ,con leve curvatura hacia la mitad del mismo y rematado en sus extremos con dos borlones de doble incisión en la base de unión al vástago.

La pieza transversal es de pequeñas dimensiones 3'2 cm cuyos extremos se presentan en forma de pestañas con un grosor de 0'7 cm. El vástago inferior de curvatura cóncava levanta del eje central 1'5 cm, tiene en su parte posterior cuatro incisiones que atraviesan toda la parte inferior de la pieza.

(EN LA PLAZA VEEDOR,
DEL RECINTO HISTÓRICO
DE MELILLA LA VIEJA,
SALIERON A LA LUZ
NUMEROSAS PIEZAS
DE GRAN RELEVANCIA
HISTÓRICO ARTÍSTICA.)

ESTADO DE CONSERVACIÓN DE LA PIEZA.

El primer paso antes de realizar ningún tratamiento, fue realizar un exhaustivo examen del estado en el que se encontraba la pieza, pudiendo observar en

Antes de la restauración: anverso



Antes de la restauración: reverso



primer lugar que el pasador está incompleto ya que el vástago superior se encuentra fracturado en su parte izquierda. Por otro lado la localización del mismo, tras una remoción de tierras efectuada para la construcción en un parking en la zona , nos mostró que dichas obras se encontraban en un terreno de composición material muy variada en el que se pueden apreciar restos orgánicos de fauna terrestre y marina, restos de cerámicas, instrumentos metálicos y vítreos, así como humus o escoria de roca. Igualmente es necesario observar que los terrenos en los que se produjeron los hallazgos están muy próximos al mar, por lo que los índices de humedad relativa han sido muy altos lo que ha producido la cristalización de sales en superficie

fijando carbonatos y malaquita fundamentalmente, por lo que las zonas más afectadas han sido donde la pieza presenta algún tipo de decoración incisa , así como en sus bordes y extremos.

Las diferentes alteraciones han producido picaduras puntuales sobre la morfología de la pieza que también se han visto cubiertas de carbonatos cristalecidos. Se localizaron igualmente oxidaciones parciales, en las zonas más sobresalientes, acentuándose aún más en su reverso. Estas oxidaciones aparecen, tanto en el pasador como en las otras piezas metálicas encontradas en el yacimiento de Veedor, se da la aparición de una capa rojiza fuertemente adherida a la pátina de vejez.

Se realizaron dos tipos de limpieza: la primera fue de tipo abrasivo realizada de forma general, para la eliminación de concreciones terrosas y suciedad superficial. Posteriormente se realizaron las pruebas de solubilidad para la eliminación de sales solubles e insolubles, carbonatos y cloruros básicamente.

Ofrecieron resistencia las cristalizaciones de carbonatos que se produjeron en el interior de las picaduras, así como la eliminación de la capa rojiza a la que hicimos referencia en el apartado de estado de conservación. Ambas alteraciones fueron tratadas de forma puntual mediante un tratamiento ácido. El tratamiento de desalación, se realizó por inmersión en baños de agua desionizada. Una vez finalizado este proceso y seca la pieza, se aplicó una capa de protección a base de cera microcristalina diluida en guait-spirit. Para el embalaje de la pieza, se realizó un

(ACTUALMENTE
LA PIEZA SE
ENCUENTRA
EXPUESTA
EN EL MUSEO
ARQUEOLÓGICO
DE LA CIUDAD
DE MELILLA.)

molde a medida de polietileno expandido, con base de terciopelo para evitar vibraciones y rozamientos y se introdujo en una bolsa con el número de registro y con el siglado realizado por el arqueólogo a pie de excavación. Se recomienda para el acondicionamiento de la pieza luz estable y valores mínimos o no alterables de humedad relativa.

Se aconseja evitar depósitos de suciedad así como el contacto directo con otras piezas metálicas y la revisión mediante controles periódicos del estado de conservación.

Actualmente la pieza se encuentra expuesta en el Museo Arqueológico de la Ciudad de Melilla, en una vitrina con otras dos piezas más del mismo material y protegidas con un cristal de seguridad.

TRATAMIENTO



Después de la restauración: Reverso

COMENTARIOS ARQUEOZOOLOGÍCOS AL TÚMULO DE "LA VELILLA" DE OSORNO EN PALENCIA. ESPAÑA



JUAN ANTONIO BELLVER GARRIDO

Universidad de Valladolid
Instituto de Cultura Mediterránea

Los trabajos de campo que se han llevado a cabo en la década de los ochenta por la Universidad de Valladolid en la Tierra de Campos palentina, han propiciado nuevos hallazgos dentro del complejo horizonte del fenómeno megalítico. Su cronología para la submeseta norte gira en torno al inicio del III milenio antes de Cristo. El foco principal de dicho fenómeno en la citada región ha sido tradicionalmente el Salmantino-Zamorano sobre el que ya se trabajaba en los años treinta (Morán, 1935). En las últimas décadas han aparecido dos núcleos burgaleses en las comarcas del Arlanza medio y en la parameras del norte, más concretamente en Las Loras (Delibes et alii, 1987). Los extremos meseteños pronto fueron conectados en Palencia gracias a las prospecciones que llevó a cabo esta Universidad primero con indicios de una sepultura colectiva en S.Cebrian (Delibes, 1972) y posteriormente con el descubrimiento del túmulo de "La Velilla" en

(Por debajo de todo el conjunto parece ser que se dispuso un piso de tres centenares de conejos a modo de alfombrado)

Osorno (Zapatero, 1989) ambas en el Valle del río Valdavia, Palencia. Estos hallazgos junto con los enterramientos colectivos de El Miradero (Delibes et alii, 1986) y Simancas (Delibes et alii, 1987) en Valladolid, entre otros, completarían la "cadena" megalítica cuyos eslabones se suceden desde Portugal, la submeseta castellana, La Rioja, País Vasco y el occidente francés.

En este trabajo queremos exponer los resultados sobre los materiales óseos de animales del túmulo de "La Velilla" en



Osorno. La situación geográfica, descripción y tipología de la citada estación ya han sido expuestas (Zapatero, 1989).

Situado sobre una terraza de altura media, hoy prácticamente un testigo residual de lo que fue en origen, domina parte del valle del río Valdavia al igual que ocurre con "el Miradero" en Valladolid (Delibes et alii, 1986) o "Sanzoles" en Zamora (Martín Valls y Delibes, 1975) entre otros, y muy posiblemente destacando sobre un entorno de áreas pantanosas. Allí se exhumó una estructura de cierta sencillez que albergaba un enterramiento colectivo delimitado por grandes piedras areniscas de formas cúbicas aportadas de las cercanías y con calizas de páramo alejados una decena de kilómetros (Zapatero, 1990). *En él se recuperaron numerosas piezas de sílex, esqueletos humanos* con distintos grados de conexión anatómica *y una gran asociación de restos óseos de fauna.*

Todo el conjunto se extendía por unos 22 metros cuadrados (ver figura). La distribución interna del túmulo, establecida por sus investigadores (Delibes y Zapatero, 1995), revelaba dos grandes niveles de enterramiento en su interior

que denominan Funerario A (FA en adelante) y Funerario B (FB en adelante). En el nivel FA se disponían primero esqueletos humanos en conexión anatómica y en el Nivel FB un abigarrado amasijo de esqueletos. En este segundo nivel se recuperó la mayor parte del numeroso ajuar faunístico. Este diferente comportamiento de los restos humanos parece obedecer a un uso contemporáneo del túmulo para llevar a cabo enterramientos, aunque éstos se produjeran periódicamente y fueran asincrónicos, de manera que durante y después de su construcción fueron llevados a cabo rituales de inhumación (Zapatero, 1990). Por debajo de todo el conjunto parece ser que se dispuso un piso de tres centenares de conejos que soportarían a modo de alfombrado todo el sistema descrito constituyendo la base de todos los materiales del túmulo y del Nivel FB en particular.

FIGURA

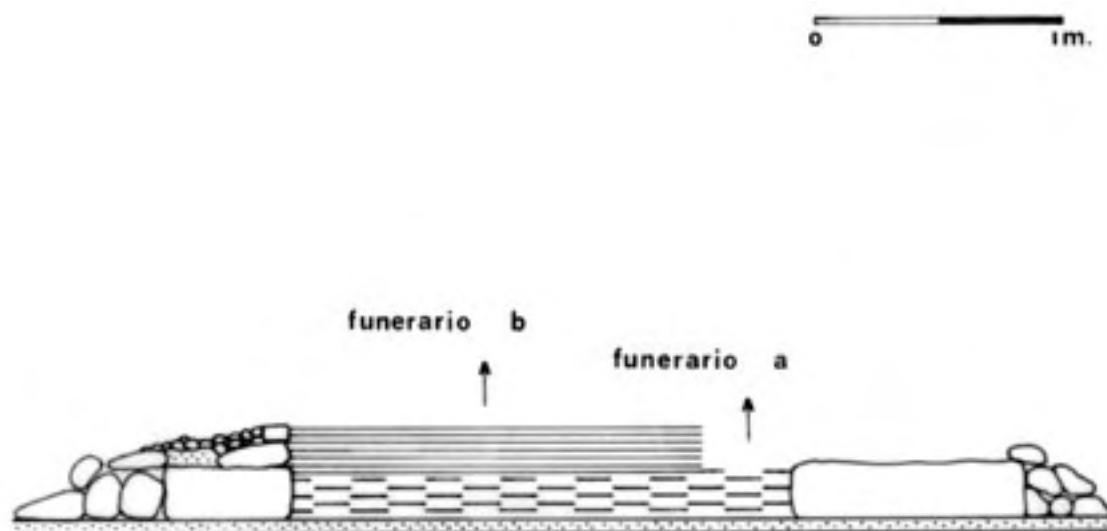
Las especies presentes en el Nivel FB son predominantemente carnívoras: lince (*Lynx* sp.), gato montés (*Felix silvestris*) o zorro (*Vulpes vulpes*), y otras menos exclusivas en sus dietas: tejón (*Meles meles*) y oso (*Ursus arctos*), éste último presente con trece falanges. En este caso particular no podemos decir que se colocara un individuo completo junto a los cadáveres. Éstos huesos no han sufrido ninguna alteración antrópica por lo que tampoco hay elementos que apunten a un uso ornamental.

La presencia del conejo (*Oryctolagus cuniculus*) plantea un problema específico. Su inferencia en el yacimiento tiene no sólo un carácter cuantitativo sino cualitativo. En la bibliografía conocida no sabemos de la existencia de una tafonomía de lagomorfos de esta magnitud. La presencia de estos animales zapadores ha de ser tratada siempre con mucha cautela por el arqueozoólogo. Se trata de distinguir cómo llegaron al túmulo,

¿fue mediante aporte natural?, es decir, ¿excavaron sus uras o madrigueras después de la construcción de la estructura por el hombre o bien fueron fruto de un depósito ritual y por tanto de origen humano?. En estos casos es necesario estudiar los perfiles de su mortandad que apuntarían hacia una etiología humana si existiera un predominio de individuos adultos. En nuestro estudio pudimos observar un equilibrio entre individuos adultos y subadultos de casi el cincuenta por ciento. Es presumible que de haberse llevado a cabo un cribado de la tierra exhumada durante la excavación mediante agua, la representatividad de los subadultos en el perfil de mortandad hubiera llegado a ser mayoritaria. Principalmente esa es la proporción existente entre segmentos de edad cuando estudiamos las “camas” de las uras de lagomorfos en la naturaleza. Este hecho favorecería una interpretación de su presencia como un aporte natural. Otro factor que estaría a favor de las remociones no antrópicas es la presencia entre las especies que acompañan a los lagomorfos del tejón y el zorro, animales con los que ocupan biotopos comunes llegando a compatibilizar incluso sus madrigueras.

Los factores que sustentan una visión contraria al aporte natural son los arqueológicos o estratigráficos. Los investigadores defienden la integridad de la estructura afirmando que su interior presenta “el relleno arqueológico... virtualmente intacto” (Delibes y Zapatero, 1995), la potencia estratigráfica excavada supuso poco más de metro y medio, no habiendo identificado en excavación huellas de viejas madrigueras o túneles similares. Si esto es así, habremos de aceptar la presencia abundante del conejo por causas antrópicas.

Por debajo de los niveles FA y FB y como fase previa a la erección del túmulo, se extendió un preparado fabricado con ca-



Yacimiento de la Velilla / Osorno (Palencia) túmulo funerario

lizas machacadas, un paleosuelo que separaría el túmulo del nivel habitacional (NH en adelante). Aquí no encontramos restos humanos pero sí fauna. Dispuesta alrededor de ocho hogares, o quizás mejor decir áreas de combustión, tenían unas características y posiblemente un sentido distinto a la fauna del túmulo. Ahora hablaríamos de desechos de comida. Son numerosos los fragmentos y esquirlas en este Nivel, 1.596, frente a 99 taxones identificados, todos ellos provenientes de especies exclusivamente domésticas: ovicáprido, vaca y cerdo, también encontramos conejo y zorro pero creemos que más bien se trata de materiales de deslizamiento provenientes del estrato superior del sistema. En todos las "hogueras" se identifican especies como vaca, ovicaprina y cerdo, salvo en tres que no tienen restos de éste último. Acompañándolos aparecen también conchas de moluscos de río. Debido a la finalidad más estrictamente culinaria de estos materiales el número de fragmentos y esquirlas es muy elevado, presentando en casos huellas de descarnamiento y de carbonización.

Tenemos dudas sobre el carácter doméstico o salvaje del caballo cuya presencia se reduce a una falange. La alzada de este animal, calculada gracias a dicho taxón, es similar a la señalada por otros autores para equinos hispánicos (Driesch y Morales 1977). Del estudio antropológico (Pastor, inédito) se ha desprendido que los individuos aquí enterrados soportaron duras tareas que les provocaron fenómenos degenerativos artrósicos en la columna vertebral cervical, con aparición incluso en un caso de osteofitos, lo que se traduce en actividades que implican el uso reiterativo de la cabeza y cuello para el porte de grandes pesos. En consecuencia, suponemos que o carecían de animales de carga o quizás éstos fueran muy escasos. Por ello cabría pensar en el carácter silvestre del caballo, toda vez que se señalan las cronologías de su domesticación en la Península en un entorno Campaniforme o al menos genéricamente en la primera mitad del segundo milenio antes de Cristo (Harrison, 1984), cuando éste es aun muy escaso en los yacimientos españoles.

En cuanto al horizonte económico y el contexto faunístico del megalitismo en la submeseta norte, es tal la escasez de

datos económicos relacionados con éstos que solo es posible estudiarlos principalmente a través de los contextos ecológicos. Las diferentes tipologías reconocidas de éstos hasta el momento los clasifican según se atiende a una pretendida actividad agrícola-cerealística o ganadera. Así, para los denominados de "montaña" se presupone la segunda y para los considerados de "valle" la primera (Delibes et alii, 1987). Incluso se tiene que echar mano de los usos pecuarios actuales para establecer similitudes de preponderancia económica. Los restos faunísticos son tan escasos que en el caso de los megalitos burgaleses de "Las Loras" se constata algún resto de caza materializado por restos de hueso de ciervo o por representaciones de algún cuadrúpedo caso del dolmen de Cubillejo de Lara en el foco burgalés del Arlanza medio; lejos como vemos de los más de diez mil taxones de fauna de "La Velilla". Estamos pues ante grupos que adoptaron el modo de vida neolítico, que demuestran una actividad constructiva compleja, capaz, no sólo de perder un gran número de individuos, sino además de acompañarlos de una gran asociación faunística, tanto salvaje como doméstica.

Si damos como válida la hipótesis del carácter doméstico de los lagomorfos, cabe preguntarse cómo es posible que se entierren en una sociedad predominantemente agrícola-ganadera un conjunto de lagomorfos tan elevado, simultáneamente y sin que se den otras implicaciones económicas. Puesto que estos grupos practicaban la ganadería ovicaprina y vacuna, lo que podemos comprobar gracias al Nivel NH de ocupación, está claro que tuvieron conocimientos suficientes para iniciar el camino hacia la domesticación de otras especies. No existen datos claros acerca de las fechas en que pudo materializarse dicha transformación para *Oryctolagus*. Algún autor señala una cronología incierta en torno al primer milenio antes de Cristo (Davis, 1989), otros investigadores han citado al conejo considerando su status de doméstico ya en fases neolíticas andaluzas y en concreto en la cueva de la Dehesilla (Pellicer, 1986). Los procesos de domesticación tanto de ovino como de bovino tienen un carácter de importación debidos en buena parte a fases progresivas de aculturación que llegan a estas gentes

en buena parte ya concluidos. Sin embargo es posible que en lo que respecta a especies autóctonas ese proceso sea distinto. Es aceptado que el conejo es un animal procedente de España y Francia (Davis, 1989), incluso Plinio en el siglo I d.C., en su Historia Natural, se refiere a la Península como "cuniculosa". Está dentro de lo posible que todo el primer proceso domesticador se diera en la Península Ibérica. Así, de los distintos estadios observados en el proceso de una

(Las especies presentes en el Nivel FB fueron depositadas con una perspectiva ritual)

domesticación: manipulación simple del animal (producción de carne) con acumulación de individuos en nuestro caso, crianza selectiva con la finalidad de controlar la producción y modificarla y cambios morfológicos del aspecto de los individuos; podríamos estar ante el primero, puesto que por desgracia sólo es detectable todo el proceso si hay cambios en los huesos, algo que no ocurre aquí. Tampoco contamos con algún elemento material asociado a la explotación de los animales. Por lo demás, nos cuesta imaginar al hombre neolítico cazando más de tres centenares de conejos sin entrar a valorar las posibilidades económicas que para su comunidad podía tener su habilidad cinegética. Actividad ésta que le permitiría acumular cantidades de carne y materias primas de un animal que, además, cuenta con dos aspectos claves del proceso domesticador: sociabilidad natural y cierto instinto gregario.

Por tanto y desde una perspec-

tiva arqueozoológica, nos encontramos ante una estructura cuya peculiaridad estriba en el gran volumen de fauna recuperado en él. La existencia mayoritaria de una especie como *Oryctolagus* en un yacimiento al aire libre como no se había constatado hasta el momento. En una tafonomía escasamente alterada o contaminada y en la superposición de niveles arqueológicos de horizontes neolíticos con contrastes económicos entre dos asociaciones de fauna recuperadas: una exclusivamente silvestre y no consumida, frente a otra doméstica y sí consumida. Las especies presentes en el Nivel FB fueron depositadas con una perspectiva ritual y por tanto no se trata de restos alimenticios sino que más bien debieron tener un sentido simbólico. Por ejemplo, ese sería el caso de las uñas de oso. En un futuro esperamos contar con los datos necesarios que permitan aclarar aún más esa curiosa presencia quizás, como dijimos anteriormente, por la propia dinámica del túmulo. Es muy posible que la estructura recibiera restos provenientes de otros conjuntos funerarios que ya habían perdido buena parte de sus taxones, lo que explicaría el por qué sólo hay uñas de osos o un coxal y un diente de gato montés. Frente a este conjunto se encuentran los del Nivel NH cuyo carácter parece responder a una función de tipo gastronómico y de habitat.

Por último, no podemos resistirnos a plantear qué hubiera ocurrido si los dos niveles documentados hubieran sido excavados por separado, en lugares distantes y reconocidos como neolíticos. Quizás esta situación es una prueba más de la limitación que supone recibir información únicamente de un contexto funerario como es un túmulo sin reconocer otras áreas de actividad, tal y como ya se ha señalado en alguna ocasión (Delibes, 1991). Se hace pues imprescindible, como indica el mismo autor, trabajar sobre aquellos asentamientos o lugares de habitación de éstos constructores de megalitos.

A la espera de datos más definitivos, estamos seguros de que con la próxima publicación de la memoria de excavación que se prepara en la Universidad de Valladolid aparecerán nuevas perspectivas para el estudio del Neolítico en el ámbito de Castilla-León.



Especie	NMI/NIVEL FUNERARIO	NMI/NIVEL HABITACIÓN	TOTALES
CONEJO	332	2	334
LIEBRE	9	-	9
LINCE	1	-	1
TEJÓN	1	-	1
ZORRO	2	-	2
OVEJA/CABRA	-	1	1
VACA	-	2	2
CERDO	-	1	1
TOTALES	345	6	351

TABLA 1: Datos del Número mínimo de individuos los Niveles Funerarios (FA y FB) y Habitacional (NH). No se han considerado el oso ni el caballo por el carácter de sus restos.

Especie	NIVEL FUNERARIO	NIVEL HABITACIÓN
CONEJO	9.176	31
LIEBRE	79	
LINCE	18	
TEJÓN	2	
ZORRO	35	2
GATO MONTES	2	
OSO PARDO	13	
JABALI	1	
CABALLO	1	1
OVEJA-CABRA		32
VACA		28
CERDO		5
TOTAL	9.327	99

TABLA 2: Numero de restos.

BIBLIOGRAFÍA

Davis, S. (1989) - La arqueología de los animales. Barcelona: Bellaterra.

Delibes de Castro; G. (1972): "El yacimiento de San Cebrián. Contribución al estudio del Bronce Inicial en la Meseta Norte". B.S.A.A. XXXVIII. Valladolid, pp. 489-498.

Delibes de Castro, G.; Alonso Díez, M.; Galván Morales, R. (1986): "El Miradero. un enterramiento colectivo tardoeneolítico de Villanueva de los Caballeros (Valladolid)". En: Estudios en Homenaje al Doctor Antonio Beltrán Martínez.. Valladolid. pp. 227-236.

Delibes de Castro, G.; Alonso Díez, M.; Rojo Guerra, M. (1987): "Los sepulcros colectivos del Duero medio y Las Loras y su conexión con el foco dolménico riojano". En: Megalitismo en la Península Ibérica. Madrid pp. 181-197.

Delibes de Castro; G. (1991): Megalitos, ¿todavía una civilización de muertos?. Arcrítica 2. Madrid; pp.9-10.

Delibes de Castro, G. y Esparza Arroyo, A. (1985): Neolítico y Edad del Bronce. Historia de Burgos Tomo I Edad Antigua. Burgos: Caja de Ahorros Municipal.

Delibes de Castro, G. y Zapatero Magdaleno, P. (1995): "De lugar de habitación a sepulcro monumental: una reflexión sobre la trayectoria del yacimiento neolítico de la Velilla, en Osorno (Palencia)". Actas del I Congr s del neolítico a la Peninsula Ibérica. Barcelona: Gava-Bellaterra.

Driesch, A. y Morales, A. (1977): "Los restos animales de Terrera Ventura (Tabernas, Almería)". Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la U.A.M. . Madrid.

Harrison R.J. (1984): "Nuevas aportaciones sobre la paleoeconomía de la Edad del Bronce en el Norte de España". En Fortea Pérez, J. (ed.): Scripta Praehistorica Francico Jord  Oblata ; pp. 287-315. Ed J. Fortea Pérez (Salamanca)

Martín Valls, R. y Delibes de Castro, G. (1975): "Hallazgos arqueológicos en la provincia de Zamora". B.S.A. XL-XLI. pp. 446-473

Mor n, C. (1935): "Excavaciones en los dólmenes de Salamanca y Zamora, Memorias". J.S.E.A. n 135. Madrid.

Pastor Vázquez, J.F. (1985): Informe de los restos óseos humanos del yacimiento arqueológico de "La Velilla" (Palencia). Documento manuscrito. Facultad de Medicina. Valladolid.

Pellicer, M. (1986): "Neolítico". En: Historia de España I: Prehistoria. Madrid: Gredos.

Zapatero Magdaleno, P. (1989): "La Velilla, un enterramiento de tradición dolm nica". Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses N  60. Palencia. Excma. Diputación Provincial de Palencia.

Zapatero Magdaleno, P. (1990): "El túmulo colectivo neolítico de La Velilla, Osorno (Palencia)". Actas del II Congreso de Historia de Palencia. Palencia: Diputación Provincial.

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA EN PLAZA DEL VEEDOR (MELILLA)

El presente artículo compendia la memoria sobre los trabajos arqueológicos de urgencia efectuados en el solar denominado Plaza del Veedor (Melilla) en Agosto del año 2000. La secuencia estratigráfica evolucionó desde los niveles superiores de un solar explanado durante el XVIII; unas estancias de almacenaje, o de corrales, durante los siglos XVI-XVII y una cantera entre fines del siglo XIV y el siglo XV. De forma residual, se localizaron restos mobiliarios medievales y antiguos, relacionados con la ocupación de la zona en época medieval y antigua. Destaca un grupo de bronce de época romana, que permiten valorar el poblamiento antiguo en Melilla la Vieja, sin duda la localidad de Rusaddir en las Fuentes Literarias greco-latinas.

Resumen.-

1. INTRODUCCIÓN : EVOLUCIÓN TEMPORAL DEL SOLAR. (Fig.1)

NOÉ VILLAVERDE VEGA

Doctor en Arqueología
Arqueólogo – Consejería de Cultura
de la C.A. de Melilla.

El casco antiguo de Melilla, una ciudad española en la orilla africana del Estrecho de Gibraltar, lo compone una pequeña península marina dónde, en el tiempo, se superpusieron desde época antigua distintas civilizaciones que han frecuentado el Mediterráneo Occidental. El solar actual está definido por los imponentes recintos defensivos construidos fundamentalmente entre los siglos XV y XVIII, bajo los auspicios de la monarquía hispana.

El solar excavado, de planta más o menos rectangular, ocupa un espacio aproximado de 1.000 m² y se sitúa en el sector suroeste de la pequeña península configurada por la ciudadela de Melilla La Vieja (popularmente conocida como “El Pueblo”). Los trabajos se efectuaron de forma paralela a la construcción de un garaje en una dependencia conocida como “Hornos de Intendencia”.

La denominación “Plaza del Veedor”, en propiedad corresponde a la terraza noroeste en un plano superior junto al solar, dónde estuvo la vivienda y oficina del Veedor de la Real Hacienda [Aa.Vv., 1997, p. 60]. Sin embargo el solar excavado en su vecindad recibió otras denominaciones. pues según el Sr. D. José-Luis Blasco del Instituto de Estudios Melillenses, se conocía entre 1727 y 1760 como Hoyo o Corral de los Carneros y entre 1761 y 1940 como Corral de la Victoria.

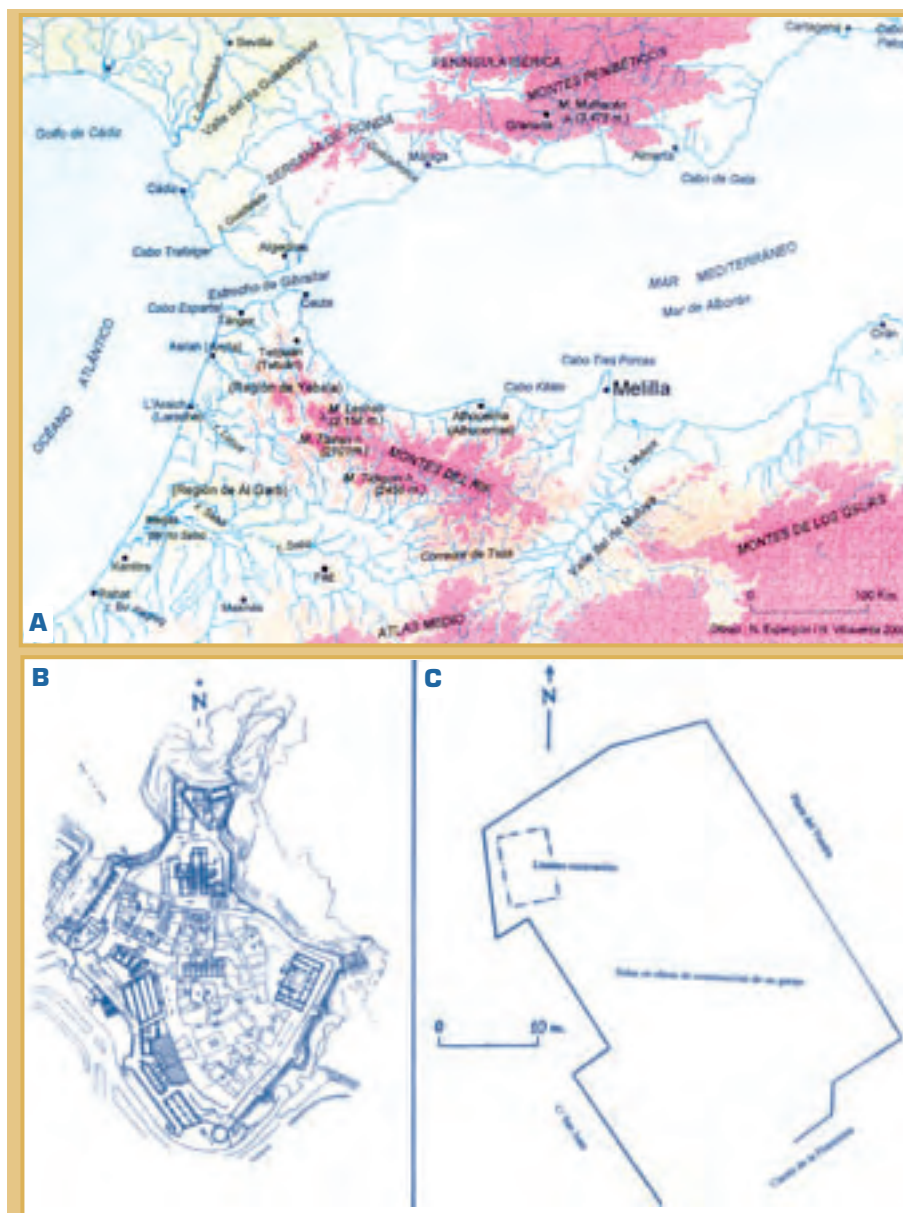
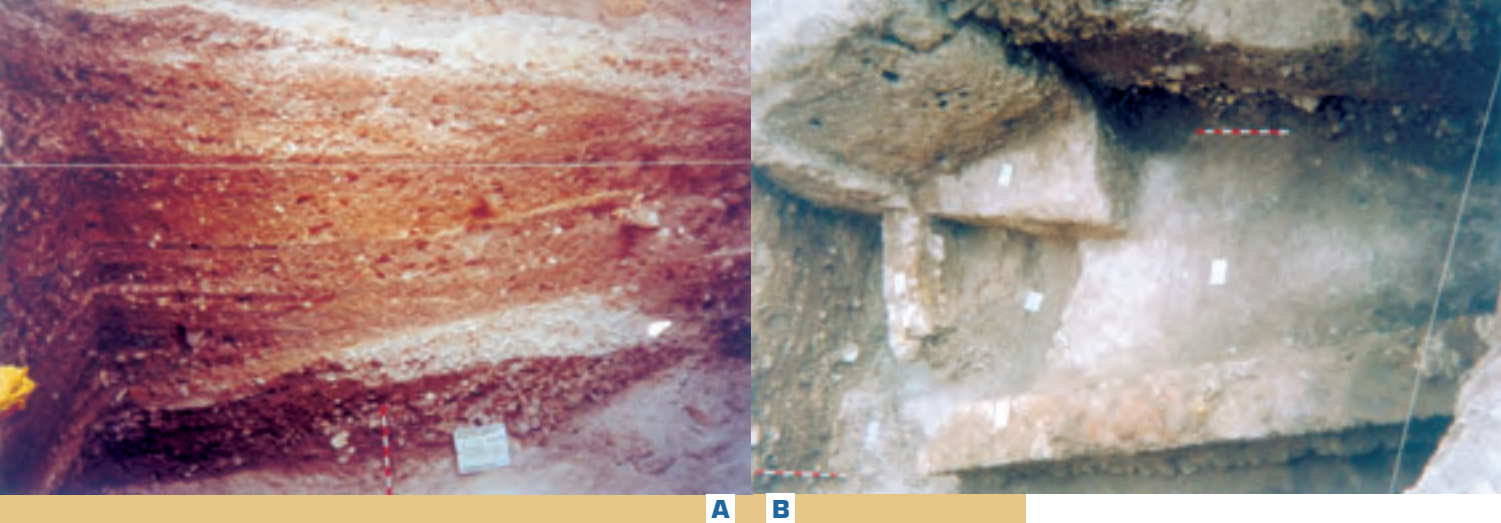


Fig. 1. EL YACIMIENTO ARQUEOLÓGICO Y SU ENTORNO FÍSICO. A. Situación de Melilla en la región del Estrecho de Gibraltar; **B.** Plano de la Península de Melilla la Vieja, según S. Moreno Peralta et alii (1997:150). En trama rallada solar de la excavación; **C.** Cuadrícula planteada en el solar de la excavación junto a la Plaza del Veedor de Melilla.



A

B

Fig.2 ASPECTOS DE LA EXCAVACIÓN EN PLAZA DEL VEEDOR (MELILLA).

A. Sección suroeste de la excavación; De arriba abajo, 1º Niveles paralelos de relleno sistemáticos en el S. XVIII; 2º Niveles de una cuesta adosada a la roca configurada con relleno antrópico y escoria depositada al construirse habitaciones adosadas a la roca (siglos XVI-XVII); 3º Relleno del solar antes de la construcción de las estancias descritas 4º Suelo de escoria de roca de la cantera entre fines del siglo XV y el siglo XVI. **B.** Niveles inferiores (al interior y al exterior) de una estancia (corral o almacén) adosado a la roca, según los restos arqueológicos utilizada entre mediados del siglo XVI y el siglo XVII.

La documentación cartográfica de Melilla permite evidenciar la configuración del sector, al menos desde 1604, cuando de forma idealizada, en las proximidades del área excavada aparecen almacenes de víveres y municiones (Cfr. Bravo Nieto, A, 1996 : 35).

Dependencias relacionadas con el abastecimiento de la plaza que hoy se perpetúan para otros menesteres, aparecen en la planimetría local elaborada desde la primera mitad del siglo XVIII, con remodelaciones importantes entre fines del siglo XVIII y principios del siglo XX (Bravo Nieto, A, 1996 : 73, 80, 85, 88, 92, 93 y 186). Otra circunstancia previa a los trabajos arqueológicos fue el vaciado interno del solar, efectuado por una empresa constructora. Ello puso de manifiesto un potente muro y zapata de un edificio de dimensiones considerables que cierra la parcela por sus lindes noroeste, suroeste y sureste. La cimentación de este edificio se hunde en un imponente relleno configurado de forma artificial con aportes de tierras y detritus, dispuesto para aplanar el suelo. Este solar se ocupó en su parte central por unos grandes hornos de panificación, en vigor hasta la primera mitad del siglo XX.

II. PLANTEAMIENTO METODOLÓGICO.-

Junto a los antiguos hornos de panificación, en el margen sur y suroeste, se situó el acceso de la obra en curso, por ello la excavación debió reducirse al extremo suroeste de la parcela.

El diseño de la cuadrícula a excavar planteaba notables dificultades por la proximidad de los edificios lindantes, por precaución debieron mantenerse márgenes aproximados de dos metros, a la hora de planificar la cata. De este modo la cuadrícula a excavar resultó un espacio de 7 x 5 m. que, a tenor de los indicios arqueológicos, se consideró suficiente y significativa para evidenciar la frecuentación antrópica y transformación histórica de la zona.

El método utilizado fue el de excavación en área (Harris, E., 1989). La cota de la excavación fue facilitada por la empresa constructora correspondiendo la superficie, o punto cero, a 15'35 m. sobre el nivel del mar. Plantas y secciones despejadas en el proceso de excavación y dibujadas a escala 1 : 20 (Memoria inédita).

Debemos agradecer las facilidades dadas por los responsables de la Empresa

[se evidenciaron
tres estadios
constructivos
entre el siglo XV de
los niveles más pro-
fundos y
hasta los más
superficiales,
configurados
durante el
siglo XVIII]

Dragados D. J.-M. Arévalo Iborra y D. E. Tormo Rico ; la labor topográfica de D. E. Tormo Cayetano. Los permisos para efectuar esta excavación fueron solicitados por D. S. Benguigui Levy y D^a. R. Gutiérrez González, bajo cuya dirección comenzaron las labores, correspondiendo a quien firma éstas páginas la finalización. Esta intervención se inscribió como colaboración en el Proyecto investigador "Melilla en la Antigüedad", dirigido por la Dra. D^a. P. Fernández Uriel (UNED, Madrid).

III. ESTADIOS CONSTRUCTIVOS DE ÉPOCA MODERNA.-

Una vez finalizado el registro estratigráfico se evidenciaron tres estadios constructivos que permiten esbozar un recorrido histórico y cronológico de la configuración del sector de la Plaza del Veedor durante la época moderna, entre los siglos XV de los niveles más profundos y hasta los más superficiales, configurados durante el siglo XVIII (Fig. 2).

Primer estadio constructivo.-

Atestiguado por las UE, sitas al final de la excavación. Está determinado por la constitución del solar como sector de canteras que según los materiales arqueológicos rescatados en las U.E. 21 y 29 debe centrarse entre fines del siglo XV y el siglo XVI.

Es muy posible que esta etapa cronológica corresponda con el periodo inicial de ocupación castellana de la localidad a cargo de la Casa Ducal de Medina Sidonia y la corona española, que necesitaría ingente cantidades de materiales de cantería para organizar la defensa y construcciones de la plaza. Ello justifica que la roca en el subsuelo de este sector fuera extraída de forma sistemática, a través de bloques cuadrangulares. En efecto la piedra caliza de este sector se evidencia utilizada en la cerca o lienzo de la muralla construida durante el mismo periodo en la localidad, de la cual aún persisten algunos ejemplos en el interior del Baluarte de la Florentina y en Plaza de Armas.

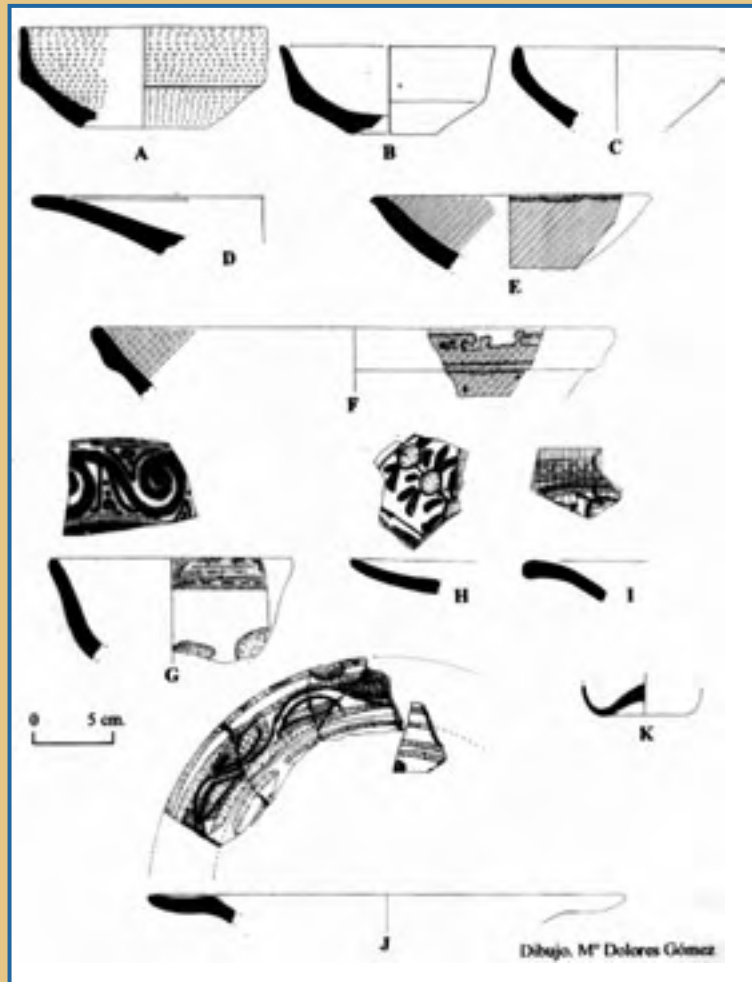


Fig.3 LOZAS POPULARES Y VAJILLAS POLÍCROMAS DE LOS SIGLOS XV-XVIII. A. Escudilla de loza vidriada color melado, tipo “de conquista” siglos XV-XVI; B. Escudilla de loza vidriada verdi-blanca tipo “Columbia Plane” de tradición morisca (Fase temprana [1490-1550]; C. Escudilla de loza blanca “Columbia Plane” fase tardía /1550-2650); D. Plato de loza vidriada color melado; E. Escudilla de loza vidriada blanca-verdosa. F. Fuente de loza vidriada blanca-azulada; G. Escudilla de loza azul sobre blanco; H. Plato de loza azul sobre blanco; I. Borde de plato en cerámica polícroma ¿Talavera?; J. Borde de plato en cerámica polícroma imitación de Talavera¿Trinia, Sevilla?; K. Base de botellita de vidrio.

En las unidades estratigráficas atribuibles a esta fase, se han localizado utensilios vidriados en color melado y escudillas vidriadas verdi-blancas que constituyen las vajillas típicas de la reconquista cristiana en Andalucía. También abundan los contenedores alimentarios de vidriado melado y verde. De forma muy tímida en esta fase se difunden algunos recipientes de loza azul y blanco. Esta fase está precisada por una moneda de los Reyes Católicos (nº inv. ML-PV-00-UE25-026), popularmente denominada “blanca” (Calicó, F., et alii, 1998 : 64).

Segundo estadio constructivo.- Corresponde a una fase de ocupación del lugar entre los siglos XVI y XVII, tras el abandono de las labores extractivas de la cantera y la reconversión del sector en zona de dependencias de servicios.

La zona es ocupada por habitaciones adosadas a la roca. Estas estancias bordean una cuesta cuya pendiente desciende al Este y asciende al Oeste. Durante esta fase puede suponerse que el sector concentrase los almacenes de la localidad pues muchas cerámicas atestiguadas en estos niveles estratigráficos son contenedores alimentarios, como botijas de aceite típicas del Valle del Guadalquivir (Fig. 4, J-L). Una habitación que se evidenció en un extremo de ese sector, tenía el suelo de tierra ba-

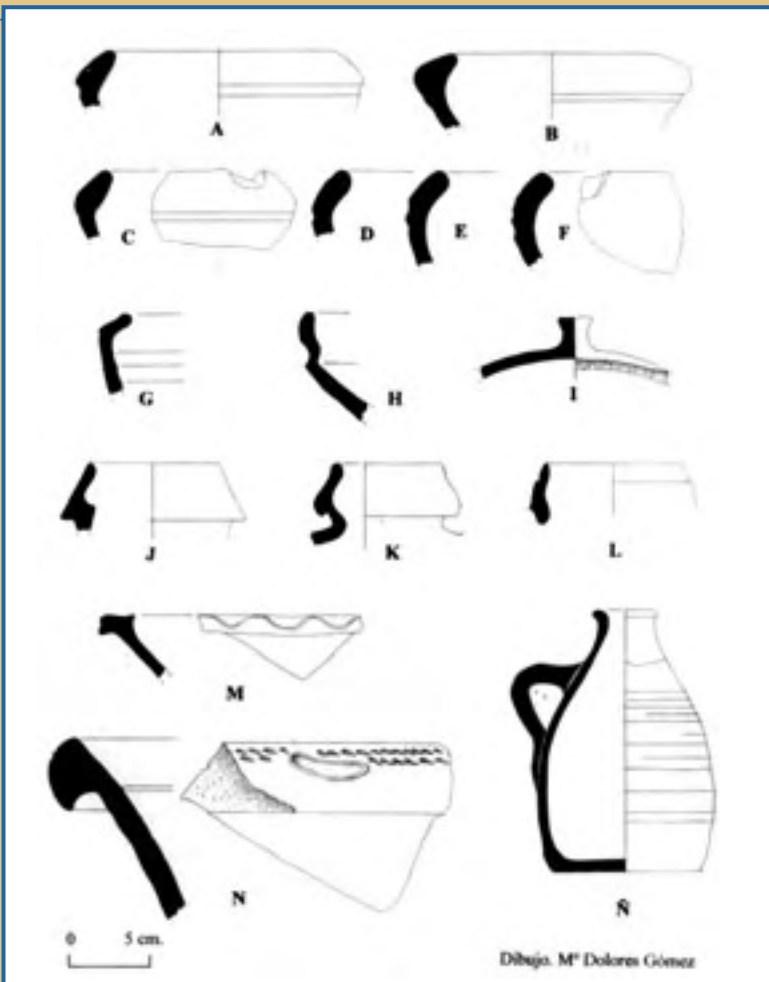


Fig.4 CONTENEDORES ALIMENTARIOS DE LOS SIGLOS XV-XVIII. A-H. Morteros de loza vidriada verde; I. Tapadera en loza vidriada verde; J. Boca de botija de aceite en loza vidriada verde, tipo A de Goggin (inic. S XVI); K. Boca de botija e aceite en loza vidriada melada; L. Boca de botija de aceite en cerámica común a torno. M-N. Lebrillos de loza vidriada verde ¿Siglos. XVI-XVIII?; N. Botella de cerámica común a torno con bordes exterior vidriado en color blanco-crema (Fines siglos XVI).

tida y pared enlucida y se situaba en el nivel superior de la cuesta descrita en la zona. Junto a ella, en un nivel inferior, se localizó una estancia rectangular cuya planta estaba prácticamente completa (Fig. 2, B). Estaba construida con muros de mampostería, con suelo muy rudimentario de tierra batida. No es difícil identificar en esta estructura un cercado, seguramente dedicado al resguardo de animales. Ello explicaría la denominación “Corral de los Carneros” que hasta mediados del S. XVIII se utilizaba para la zona.

En el mortero de cimentación de un muro definido como U.E. II, se localizó un cuenco de loza con vedrio verde sobre blanco (Fig. 3, B). Este ejemplar es típico de la producción andaluza (Giles Pacheco, F., et alii, 1997 : 59 y 74, Fig. 59), que permite datar la fase inicial de esta fase constructiva en el siglo XVI.

En los niveles atribuibles a esta fase en la parcela excavada, se localizó una copa de vidrio, con decoración barroca de costillas aplicadas (nº inv. ML-PV-00-UE22-012) ; este utensilio suntuario es una posible importación italiana que en el área del Estrecho se data entre inicios del siglo XVI y el siglo XVII (Perez Malumbrals-Landa, A. ; González Hernández, S.: 1991 : II, fig. 28) que atestigua gentes de estatus elevado en Melilla. Sin duda arrojada en este sector entre otros vertidos de la localidad contem-

poránea en las fases de abandono. En una galería excavada en la roca próxima a la parcela excavada, que debía formar parte de las dependencias de almacenaje se localizó una frasca o botella de cerámica (Fig. 4, Ñ), que recuerda las botellas centroeuropeas para licores destilados, con el borde exterior vidriado en color beig- claro, base ancha y boca estrecha, provista de una sóla asa. El ejemplar es paralelizable con una serie de tipos rescata- dos en las excavaciones de las “Atarazanas” en Sevilla [de Amores Carredano, F. ; Chisvert Jiménez, N., 1993 : 291 y 322, fig. 171R] y datable a fines del siglo XVI.

Tercer estadio constructivo.- Los estratos situados inmedia- tamente despues de la superficie, removida con ocasión de las obras, se evidenciaron relacionados con un potente relleno efectuado durante las primeras décadas del siglo XVIII, aunque en los vertidos de tierra se evidencian restos cerámicos de toda época, fundamentalmente datables entre los siglos XVI y XVIII. El sector naturalmente en pendiente, debió ser soterrado con aportes sucesivos de detritus y tierras, para construir una ex- planada junto a los hornos dedicados a la panificación de la guarnición local. Los hornos debieron ser construidos durante este periodo, aunque fueron utilizados hasta fines del siglo XIX o principios del siglo XX, cuando eran denominados “Hornos de Intendencia”.

Esta fase prueba la expansión que debió conocer el pobla- miento y la guarnición de Melilla desde comienzos del siglo XVIII, pues la operación de relleno del solar se evidencia en re-

lación no sólo con la edificación de los hornos, sino también con la urbanización general de los contiguos Almacenes de San Juan [Moreno Peralta, S. et alii, 1999 : 250-253].

Entre los hallazgos destacan, entre otros, un galbo de jarra bizcochada medieval pintada con grafía arábiga en tinte manga- neso datable entre los siglos XII y XIV (nº inv. ML-PV-00-UE2-250). Escudillas y platos de loza blanca, bacines y lebrillos mela- dos, verdes y de loza azul y blanca de los siglos XVI y XVII (Figs. 3 y 4); vajillas de loza azul sobre azul de Liguria e imita- ciones de Triana (Sevilla) ; vajillas de loza jaspeada de Liguria (nº inv. ML-PV-00-UE2-251 y 252) y fragmentos de vidrios de época moderna. Entre los singulares una cazoleta de pipa de fumar de terracota en forma de bajel.

La mayoría de los materiales arqueológicos de Melilla data- dos entre los siglos XVI y XVII, describen un panorama arque- ológico similar al de otras localidades españolas del Estrecho co- mo Málaga durante el mismo periodo (Pérez-Malumbrales Landa, A. ; González Hernández, S.: 1991 : 3-24).

IV. MOBILIARIO ARQUEOLÓGICO Y CONTEXTO SOCIO-ECONÓMICO DE MELILLA EN ÉPOCA MO- DERNA.-

En su conjunto las fases arqueológicas evidenciadas en la Plaza del Veedor, permiten atestiguar la evolución de la locali- dad en época moderna, y a esas fases corresponden la mayor parte de los restos arqueológicos rescatados.

Entre ellos los hay que definen indudablemente la entidad militar de la plaza durante todo el periodo, como atestiguan los restos de munición de todo tipo que especialmente proceden de los niveles de regularización del terreno, por tanto hay que suponerlos de deshecho en el momento de la amortización.

La ciudad entre los siglos XV y XVIII, es abastecida desde el exterior y sobre todo de manera directa o indirecta, recibe productos facturados en el Bajo Guadalquivir, que se supon- drán embarcados en los puertos de Sevilla o de Cádiz, o bien re- expedidos desde otros centros menores que estuvieron en con- tacto con ellos.

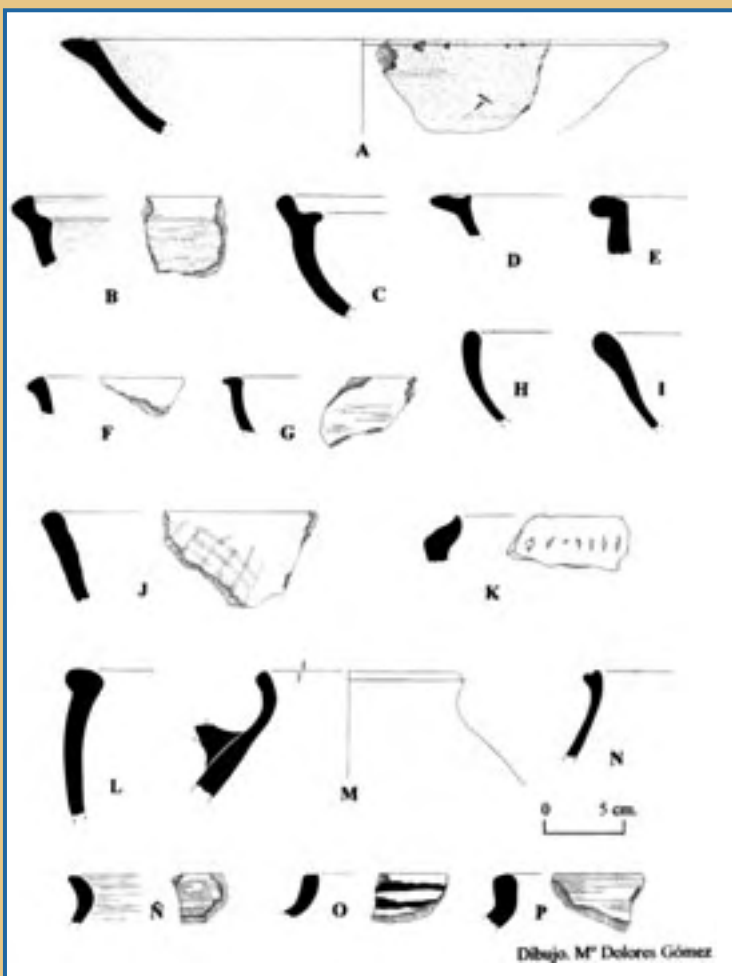
No obstante el consumo cerámico trasciende el de una sim- ple guarnición militar y permiten precisar algunas características del poblamiento de la plaza :

Las elites locales, bien atestiguadas entre los siglos XVI y XVII, consumen productos de lujo, como vidrios importados de Italia (vetro a fili) o del área catalana, que en algún caso son piezas de colección [ML-PV-00-UE22-012]. Estas élites también consumen durante el mismo periodo cerámicas importadas de Italia (fayenza blanca, azul sobre azul de Liguria y cerámica mar- morata de Pisa), quizás comerciadas por genoveses instalados en el mediodía hispano e Islas Baleares.

La elite de Melilla durante este periodo también consume versiones que se producen en Sevilla imitando las vajillas ligures, o las polícromas y de las nuevas producciones de vajillas azul y blancas facturadas en Sevilla y Triana que imitan los estilos im- puestos en la corte por Talavera (Fig. 3, G-J). Todo ello sugiere que Melilla, durante este periodo está fundamentalmente deter- minada por las modas impuestas desde Sevilla, que posiblemen- te centraliza la actividad económica de la Península Ibérica, con el Norte de África, tanto como con América.

Los datos recogidos confirman que **la Melilla hispánica de época moderna, no era un simple reducto militar, pues su com- posición social sugiere la participación de esta localidad en las**

Fig. 5. CERÁMICAS DE COCINA DE BENI-SIDEL. Producciones de cerámica común, facturadas a torno lento o a mano, técnica de tradición neolítica que perdura en la montaña del Rif. A-J. Cazuelas y fuentes; K-P. Ollas.



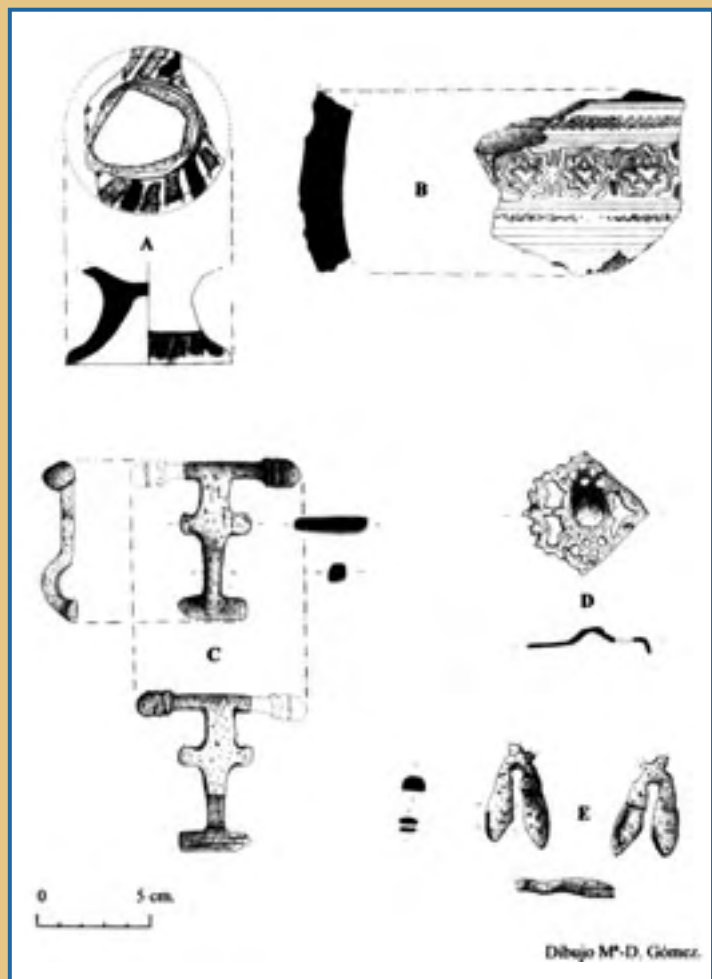


Fig. 6. RESTOS ARQUEOLÓGICOS RESIDUALES. A. Base de jarra en cerámica bizcochada decorada con técnica de "verdugones" verdes y marrones, dispuestos en "dientes de sierra" (siglos XI-XIV); B. Fragmento de tinaja con decoración floral estampillada (siglos XIII-XV); C. Pasador iberorromano en bronce (siglos III a. De C. – IV de C.); D. Lengüeta de cinturón tardorromano en bronce (siglo IV); E. Sítula de bronce (época romana).

corrientes económicas del Mediterráneo Occidental. Los productos de lujo y la estratificación social del poblamiento permiten suponer que Melilla, continúa dinamizando económicamente la región circundante y que sus elites se benefician al intermediar el trasiego de los recursos económicos.

La conexión comercial de Melilla parece preferente con el Bajo Guadalquivir, como se evidencia a través de las vajillas cerámicas consumidas por los estamentos de nivel medio y bajo (Fig. 3 A-F), entre fines del siglo XV y mediados del siglo XVI. Posiblemente la tropa y menestrales consumen recipientes melados y blanquiverdes de tradición morisca en Andalucía. Dichas vajillas son reemplazadas entre mediados del siglo XVI y XVII por las mismas formas evolucionadas, ahora facturadas en loza blanca o crema, con matices amarillentos, verdosos o azules, en América conocidos como "Columbia Plane".

Suplementariamente un sector del medio civil popular, se dedica a faenas de pesca, lo cual

(la Melilla hispánica de época moderna, no era un simple reducto militar, pues su composición social sugiere la participación de esta localidad en las corrientes económicas del Mediterráneo Occidental.)

explica el hallazgo frecuente de aparejos, como pesas de redes, o los restos numerosos de fauna pescada en alta mar que debió complementar la dieta de los melillenses durante el periodo.

Por otro lado el **trasiego económico con el entorno fronterizo puede atestigüarse a través del importante índice de cerámicas comunes consumidas en Melilla**, facturadas a mano o a torno lento, con decoración bruñida de rayas, cuadros y bandas, a veces con cordones digitados e incisiones. Estos recipientes (Fig. 5, A-P), se destinan exclusivamente como baterías de cocina, y en general sus formas son ollas y cazuelas ennegrecidas por la acción cotidiana del fuego.

Estas producciones se caracterizan por su desgrasante grosero y pasta roja o beig con gruesas pintas de mica brillante que permiten deducir su facturación en los alfares de Beni Sidel, en el ámbito montañoso del Gurugú al suroeste de Melilla, dónde se sitúan las fuentes del "Río de Oro". En lo que respecta a su consumo, a través de los datos de la Plaza del Veedor, éstas cerámicas parecen poco difundidas entre los siglos XV y comienzos del siglo XVI, pero su uso se advierte general en los rellenos de los siglos XVII y XVIII.

La confirmación literaria del consumo de estas cerámicas en Melilla durante el siglo XVIII, la proporciona J.-A. de Estrada (1768 : 79). "[Referido al Río de Oro] , en su nacimiento sacan barro los Moros para labrar ollas, cazuelas y otras maniobras, que salen con las referidas pintas. Son muy estimadas en España por su hechura y duración". La redifusión de estos recipientes, seguramente desde Melilla, es confirmada por el hallazgo de piezas similares en puertos peninsulares como el Puerto de Santa María (Giles Pacheco, F, et alii, 1997, 86).

Todo ello sugiere intercambios cotidianos entre fronterizos y comerciantes locales, que posibilitarían el trasiego de productos alimentarios y de manufacturas industriales. Seguramente las cerámicas del entorno fronterizo accedían a Melilla complementando la oferta minorista de productos frescos. De hecho muchos cultivos de huerta fueron facilitados a los fronterizos desde la propia guarnición hispana, para atraerse su amistad y asegurar con ello el abastecimiento de productos frescos en la plaza, lo cual explica la amplia y acendrada difusión de tomates, pimientos, patatas, maíz y otros productos hasta época moderna desconocidos en el Norte de África, pues procedían de los territorios americanos de la Corona Española.

En ese sentido **las prohibiciones comerciales ordenadas por el sultán Muley Ismail de Marruecos desde fines del siglo XVII (Estrada, J.-A. de, 1768 : 81), para impedir los contactos comerciales de Melilla con su entorno, parecen haber tenido escaso seguimiento, o fue una medida puntual de trascendencia inapreciable.**

V. RESTOS ARQUEOLÓGICOS RESIDUALES.-

Como epílogo debemos referirnos al mobiliario arqueológico atribuible por tipología a la época medieval o antigua, que nada aportan desde el punto de vista de la secuencia de época moderna, pero que tienen gran impor-

tancia para estimar la ocupación de Melilla la Vieja en periodos pretéritos.

Los fragmentos rescatados de época medieval (Fig. 6. A y B) han sido escasos aunque significativos, entre los más destacables un fragmento de jarra decorada con una orla de verdugones con motivo de “dientes de sierra”, que alterna dos verdugones color verde claro con otro marrón (nº inv. ML-PV-00-UEI5-7I), un dirhem de flan cuadrado y un fragmento de tinaja estampada (nº inv. ML-PV-00-UE22/6I) con decoración de estrella de ocho puntas y centro en forma de flor de lis o de loto y con franjas vidriadas, típicas de la Península Ibérica e Islas Baleares (Aguado Villalba, J. ; 1991). Sugieren una cronología de época medieval entre los siglos XI y XIV.

De época antigua, al margen de fragmentos de cerámicas campanienses e itálica [de esta última ML-PV-00-UEI-90, una forma Dragendorff 17], los restos más significativos están caracterizados por un conjunto de bronce (Fig. 6. C, D y E).

Destaca un pasador en “T” (nº inv. ML-PV-00-UEI-080) similar a los ejemplares

que P. de Palol Salellas, (1955-1956: 98), denomina “Pasadores en T, iberorromanos” (1955-1956: 97-98). El ejemplar de Melilla viene a unirse a la limitada colección de estos pasadores en yacimientos arqueológicos norteafricanos, cuyo uso en la región se atestigua en época antigua, como confirman los ejemplares localizados en Banasa [Ch. Boube-Piccot, 1994: 79], localidad ocupada entre época fenicia y el Bajo Imperio romano. Sin ocultar que en su mayoría estos elementos indumentarios proceden de yacimientos arqueológicos datados de época antigua en la Península Ibérica.

Ello contradice la propuesta sobre la cronología medieval de algunas de estas piezas en Levante y Valle del Ebro (Viladés Castillo, J.-M ; Palomar Llorente, M.-E., 1998 : 221-236), pues su hallazgo en contextos medievales o modernos sugiere una circunstancia residual (caso de las cerámicas campanienses e itálicas en los estratos medievales o modernos de Rusaddir). Además los paralelos iconográficos aportados por los mismos autores con cintu-

rones figurados en pinturas del S. XV, no parecen convincentes.

Siguiendo pues la interpretación tradicional estos elementos indican como **durante el periodo romano entre los habitantes de Rusaddir habría personas originarias de la Península Ibérica, acaso implicadas en el proceso de explotación de los recursos pesqueros y comerciales de esta localidad**, como se atestigua en otros puntos de la costa norteafricana (Villaverde Vega, N, 1993).

También una lengüeta de cinturón con decoración calada y delfines estilizados afrontados a un vástago y humbo hemisférico central de 5'5 por 5'5 cm. (nº inv. ML-PV-00-UEI-088), es un ejemplar típico del siglo IV facturado en talleres del Estado romano en Germania (Villaverde Vega, N, 2001: 485), que sugiere personas de rango administrativo en una fase bajo-imperial de la localidad. Es por último destacable una sítula de bronce (nº inv. ML-PV-00-UE 15-007), que constituía el asa de objeto suntuario de época imperial romana.

BIBLIOGRAFÍA

- Aa. Vv., *Historia de Melilla a través de sus calles y barrios*, Melilla, 1997.
- Aguado Villalba, J. *Tinajas medievales españolas. Islámicas y mudéjares*, Madrid, 1991.
- Amores Carrenano, F. de ; Chisvert Jiménez, N. , “Tipología de la cerámica común bajomedieval y moderna sevillana (SS. XV-XVIII) : I, La loza quebrada de relleno de Bóvedas”, *Spal*, 2, 1993, págs. 269-325.
- Bravo Nieto, A., *Cartografía histórica de Melilla*, Madrid, 1996.
- Boube-Piccot, Ch., *Les bronzes antiques du Maroc IV. L'Équipement militaire et l'armement*, París, 1994.
- Calicó, F. ; Calicó, X ; Trigo, J., *Numismática española, 1474 a 1998*, 9ª Ed., Barcelona, 1998.
- Estrada, J.-A. de., *Málaga y su provincia en los siglos XVII y XVIII, 1768*, (Ed. J. Salafranca, Málaga, 1991).
- Giles Pacheco, F ; Gutiérrez López, J.-M. ; Lagóstena Barrios, L ; López Amador, J.-J. ; Lucas Almeida, J.-M. de ; Pérez Fernández, E. ; Ruiz Gil, J.- A., *Aportaciones al proceso histórico de la Ciudad de El Puerto de Santa María, La intervención arqueológica en la Plaza de Isaac Peral, Pto de Santa María*, 1997.
- Harris, E.-C., *Principles of archaeological stratigraphy*, 2ª Ed., Londres, 1989 (Ed. castellana, Principios de estratigrafía arqueológica, Barcelona, 1991).
- Moreno Peralta, S. ; Bravo Nieto, A. ; Sáez Cazorla, *Melilla la Vieja, Plan especial de los cuatro recintos fortificados*, Melilla, 1999.
- Palol Salellas, P. de , “Pasadores en ‘T’ iberorromanos en la Península Ibérica”, *Ampurias*, 17-18, 1955-1956, págs. 97-110.
- Pérez-Malumbrals Landa, A. ; González Hernández, S., “La primera fábrica de tabaco de Málaga. El palacete de calle Salinas nº6 (y III)”, *Jábega*, 73, 1993, págs. 3-24.
- Viladés Castillo, J.-M. ; Palomar Llorente, M.-E., “Pasadores en ‘T’ iberorromanos versus pasadores en ‘T’ bajomedievales. Nueva propuesta cronológica”, *Boletín del Museo de Zaragoza*, 14, 1998, págs. 221-236.
- Villaverde Vega, N., “A propósito de unos pasadores en forma de “T” iberorromanos localizados en Carteia (San Roque, Cádiz) y en Septem Fratres (Ceuta)”, *Espacio, Tiempo y Forma, Serie II, Hª Antigua*, t. 6, 1993, págs. 399-418.
- Villaverde Vega, N., *Tingitana en la antigüedad tardía (siglos III-VII)*, Madrid, 2001.

ESPACIOS Y ELEMENTOS DE LA ARQUEOLOGÍA MELILLENSE: EL POSIBLE NINFEO DE PLAZA DE ARMAS: SU SIGNIFICADO

Pilar Fernández Uriel

Doctora en Historia Antigua. UNED (Madrid)

(Dedicado a Javier, Rocío, Fernando, Noé, Conrado, Antonio y Juan cuyo entusiasmo y esfuerzo ha convertido en realidad el sueño de la arqueología melillense).

El descubrimiento de los cimientos de una antigua construcción en las excavaciones de "Plaza de Armas", dirigidas por D. Noé Villaverde, llenó de expectación a la ciudad de Melilla, primero al equipo de arqueólogos, después al resto de la población.

Junto a los magníficos lienzos de muro de época helenística, se descubrieron los restos de unos cimientos de estructura semicircular.

Estos restos exhumados, en principio, resultaban difíciles de identificar e interpretar debido a su mal estado de conservación.

El Dr. Villaverde sugirió que podríamos encontrarnos ante los restos de un ninfeo.

Esta interpretación, tan acertada como sugerente, plantea varias cuestiones:

¿Porqué se construyó allí, precisamente, un ninfeo?. ¿Estamos ante el marco y la ubicación idónea para este tipo de construcción?. ¿Cual sería entonces la misión de este Ninfeo? Estas preguntas y algunas más surgían

incesantemente y con rapidez ante la contemplación de aquellos restos de cimentación romana.

Pero no nos adelantemos. Para entender y analizar correctamente estas estructuras es necesario comenzar con dos explicaciones fundamentales, a las que se dedicará este trabajo, sin abordar el estudio completo y exhaustivo que el descubrimiento requiere y que se publicará en las correspondientes Memorias de la campaña de excavación



Vista general de las excavaciones de "Plaza de Armas"

Que es un ninfeo: Su significación y ubicación en un espacio urbano.

A pesar de los años transcurridos, todavía la definición más aceptada de ninfeo es la ofrecida por P. Monceaux, si bien, ofrecen unas características generales que pueden aplicarse a la mayoría de ellos o a monumentos de carácter ornamental e hidráulico.

"Son monumentos más o menos suntuosos, generalmente decorados o rematados en forma de ábside que contienen una fuente consagrada a las Ninfas. Por lo que era una construcción mitad religiosa, mitad profana que podía hacer las funciones de santuarios, de "Castellum aquae", de monumento ornamental y de reposo" (1.) Tradicionalmente se atribuye el origen de los ninfeos a la religiosidad griega, que dedicó ciertos lugares consagrados a las Ninfas, vinculado como

una gruta o un manantial donde brotaba agua, lugar de culto que se ornaba y veneraba.

Las Ninfas eran diosas, hijas de Zeus, que personificaban las fuerzas naturales. Ellas vigilaban el crecimiento y la fecundidad, tanto del reino vegetal como el animal. [2.]

Además, eran las que protegían y alimentaban al niño en el seno materno, por lo que, a su nacimiento, se ofrecían exvotos y un sacrificio.

Por tal motivo, encontramos a las Ninfas siempre asociadas a las divinidades de la fecundidad y de la vida: Deméter, Diónisos, Ártemis, Hermes, Pan... en inscripciones, distintas representaciones y en la propia mitología. Más aún, se pueden identificar y confundir con las Ménades, las Horas... Además, ya los griegos distinguían distintos tipos de Ninfas:

Las Ninfas de las montañas que habitaban en grutas ubicadas en sus cumbres y corrían por sus bosques, como la gruta Spharagidon, en el monte Citeon, la gruta de Pan en Atenas, la gruta de Vari en el Himeto o en el Parnaso.

Como divinidades de las montañas y de su entorno, se relacionaban con divinidades como Diónisos y sus ménades, con Pan, los sátiros y los silenos, y se consideraban acompañantes habituales de Ártemis cazadora.

Las Ninfas de los campos, donde se hallaban los bosques sombríos y las fértiles y verdes praderas, lugares favoritos de las diosas. La vegetación aludía la fecundidad de la tierra y, a su vez,

alimentaba los rebaños, relacionando las Ninfas de los campos con Deméter y con Hermes, protector del ganado. Como habitantes de los bosques que eran, las Ninfas vivían simplemente entre los árboles (dryadas). Pero había, incluso ciertas Ninfas que habitaban en el interior de los árboles, más aún, eran la fuerza vivificadora de estos y de su madera a los que unía su propia existencia. Eran las Ninfas denominadas

(Tradicionalmente se atribuye el origen de los ninfeos a la religiosidad griega, que dedicó ciertos lugares consagrados a las Ninfas, vinculado como una gruta o un manantial donde brotaba agua, lugar de culto que se ornaba y veneraba.)

Hamadryadas. Las fuentes mencionan las Ninfas de los laureles y los granados, de las encinas y de pinos, las palmeras y la mirra [3.]

Se les asociaba no ya con árboles y arbustos míticos, relacionados con los mitos y las creencias religiosas, sino con la vida vegetativa, fructífera y longeva. Cuando alguien alcanzaba una edad avanzada, se decía que era tan viejo como las Ninfas [4.]

Pero todas las Ninfas, sin excepción, tenían una fuerte ascendencia y vinculación con el agua, verdadera fuerza de vida y de fertilidad. Sus santuarios y su culto siempre se relacionaban con este elemento fundamental para la vida de la naturaleza. Muchas tradiciones locales las consideran hijas de la divinidad fluvial del lugar a quien ellas mismas honraban, tal vez con cantos y danzas rituales de fertilidad, que posiblemente también los realizaran sus propios fieles.

Las Ninfas son jóvenes y bellas, cantan y danzan. Por lo general son benévolas y beneficiosas a los hombres. Poseen el don adivinatorio que transmiten a los niños y amaban a los jóvenes más bellos a los que seducen y a los que castigan durísimamente si son engañadas.

La religión de las Ninfas se extendió en todos los lugares donde llegó la cultura griega.

Las manifestaciones de su culto fueron, en principio populares, agrestes, simples y sobre todo, naturales. Bastaba una fuente, un bosque, un manantial, un río, una gruta, allí donde la fertilidad de la tierra se manifestaba debido a la abundancia del agua vivificadora, para que se considerara asegurada la presencia de



Restos de la estructura absidal del Ninfeo

1. MORCEAUX ,P. "Nymphaeum", *Dar.Sag.* ,T.IV,pp129-132

2. El término "Nimphe" es controvertido tanto en su significado como origen .Tal vez tenga una raíz indoeuropea que se relaciona con el origen de la vida y el florecer de la naturaleza: PAUSANIAS, I, 40, 6; PLUTARCO, *Quaest. Rom.* CXII; VIRGILIO, *Georgicas*, IV, 521

3. Las ninfas "Hamadryadas" plantean muchas cuestiones. Es posible que puedan ser relacionadas con heroínas mitológicas que los dioses convirtieron en árboles, como Dafne en laurel, Pitys en pino o Myrrha en arbusto, como estos árboles estarían sujetas a los ciclos de la vida vegetativa y carecerían de la inmortalidad propia de los dioses, cuestión ya tratada por los autores como PAUSANIAS, X, 31, 10 *Himno Homérico*, 275 sg.; HESÍODO, *Trab. II*; SÓFOCLES, *Old.R.1099*

4. POLL:II, 16

las diosas.

Allí los fieles, pastores y campesinos que habitaban en los campos y en las montañas circundantes, acudían a pedir la fertilidad de las cosechas y la fecundidad de los ganados y de sus propias mujeres. Allí depositaban sus ofrendas y entregaban sus exvotos como demostración de su piedad, por lo general tan humildes y naturales como el entorno mismo: ramilletes de flores, miel, pastelillos, lucernas y figurillas de barro cocido, frutos, libaciones de vino.

Estos primitivos “lugares sagrados”, los antiguos ninfeos, ubicados en lugares naturales como cuevas, subterráneos, o manantiales campestres donde emanaba el agua, fueron cada vez más ornamentados. [5.]

Más adelante, en época helenística, fueron sustituidos por monumentos arquitectónicos o incluso, fuentes y grutas artificiales, según la necesidad de la distribución del agua y ello repercutió notablemente en su evolución, tanto ornamental como arquitectónica.

Sin embargo, en muchos de estos ninfeos, permaneció respetado el primitivo lugar sagrado, a veces, una gruta o interior subterráneo (Adyton), al que se descendía o se comunicaba de alguna forma con el ninfeo, donde los fieles penetraban para entregar sus exvotos y ofrendas como parece deducirse en las excavaciones arqueológicas realizadas en el ninfeo del Ágora de Corinto o en el ninfeo de Argos. [6.]

Si en el paisaje urbano de las culturas mediterráneas, el agua jugaba un papel fundamental, su protagonismo se mantuvo y se resaltó en el urbanismo romano. [7.]

Los romanos, como otras muchas entidades y elementos religiosos y culturales, retomaron y asumieron la idea de estos ninfeos helenísticos. Roma fue maestra en saber conjugar la práctica utilidad del agua con su componente decorativo, uniendo el concepto de ornamentación y monumentalidad de la fuente, con su sentido práctico de construcción hidráulica, pero nunca perdieron ni se desechó su sentido tradicional y religioso, aunque tal vez se modificó. [8.]

Las Ninfas pasaron a considerarse ca-



Vista del Ninfeo y parte del muro helenístico

Detalle de los cimientos del Ninfeo.



si exclusivamente como divinidades del agua. Por ello, los ninfeos fueron a la vez ornamento, centro de distribución hidráulica y templo consagrado a estas divinidades donde un elemento arquitectónico, ábside, bóveda o cúpula evoca y recuerda la antigua gruta natural. [9.]

Respecto a esto último, ¿hasta qué

punto estos monumentos mantenían su carácter religioso?

Realmente, el término “Nymphaeum” es difícil de interpretar:

Para P. Grimal, el término “Nymphaeum” mantuvo su sentido como tal, es decir, se aplicó a edificaciones sagradas, a los santuarios de las Ninfas, convirtiéndose en fuentes públicas que

5. GLASER, F.: “Brunner und Nymphaen” *Diewasserversorgung antiker Stadte*, 2, Mayance, 1987, pp. 103–131

6. MARCHETTI, P.–KOLOKOTSAS, K.: *Le Nymphée de l’Agora d’Argos. Etudes Péloponnesiennes*, Ecole Française d’Athènes, 1995, pp. 203–206 ; ; BRONEER, O. En *Istmia*, II 1973, pp. 109–112.

7. Según Plinio el Viejo, Marco Agripa hizo construir más de 500 fuentes ornamentales para la capital del Imperio (PLINIO EL VIEJO, N.H., 36, 121)

8. Ejemplos en WALKER, S.: “Roman Nymphae in the Greek World”, *Roman Architecture in the Greek World*. S. Macready–F.H. Thompson ed. Londres, 1987; WAELENS, M. “The excavation of a late Hellenistic fountain in house and its surroundings”, *Salagassos II. Report of the third excavation campaign of 1992*. M. Waelkens –J. Poblome ed. Lovaina, 1993, p. 43 y ss.

se dotaban de dicho santuario y así se diferenciaban del resto de las fuentes. [10.]

Sin embargo, para R. Ginouvés, el término latino nunca se relacionó con los antiguos ninfeos originales, que evocaban las grutas y los manantiales naturales sagrados. Por lo tanto se trata de “fuentes laicas” que ornamentaban las ciudades y que la terminología arqueológica generalizó con el nombre de “Ninfeos” [11.]

Pero, ¿Qué opinaban los antiguos?. Consultemos las fuentes literarias.

Los autores del siglo I utilizan esta palabra como derivada de la griega “Numfaion”. Concretamente Pomponio Mela define el Ninfeo como “una gruta [Specus] consagrada a las Ninfas” (POMPONIO MELA, II,3) y Plinio el Viejo aplica esta palabra a una fuente de Corinto, sin duda, la fuente Pirene situada al norte del Ágora que estaba decorada en compartimentos a modo de grutas, y que conocemos bien gracias a la magnífica descripción de Pausanias. (PLINIO EL VIEJO, N.H., 35, 151; PAUSANIAS, II, 3, 2)

Sin embargo, en los albores del siglo II d.C., Frontino, en su tratado “De aquae ductibus” ignora totalmente el significado original del ninfeo y lo aplica, simplemente, a una fuente monumental.

Por lo que según P. Gross, a partir del siglo II, el término pudo ser aplicado a monumentos no explícitamente consagrados a las Ninfas, sino a un concepto del principio de la vida ya evolucionado y hasta politizado, donde el agua, como origen de la misma, pasaría a ser sólo un símbolo. [12.]

Ya P. Monceaux, en su descripción de los ninfeos señalaba que podían distinguirse diferentes tipos de ninfeos romanos que difieren no sólo por su decoración sino por su ubicación. Precisamente de ello, se deduce su origen, incluso su destino. Según se encuentren en las diferentes zonas de la ciudad o, incluso, fuera de ella.

Los Ninfeos pueden encontrarse donde ya había un manantial natural, o ha sido necesario servirse de alimentación ar-



Representación de Ninfas que portan conchas veneras alusivas al agua, acompañadas de Ártemis cazadora, Silvano y Heracles, Relieve de un altar dedicado a las Ninfas por Tiberius Claudius Asclepiades

tificial de agua, [canalización, cisterna, acueducto]. También puede tratarse de una construcción independiente o hallarse relacionado con un templo, un palacio, unas termas o una villa.

Completa esta clasificación R. Pelletier en un documentado estudio en el que distingue tres tipos de ninfeos según su construcción arquitectónica. [13.]

1.- Ninfeos de Fachada, contruidos en un muro rectilíneo, con un cierto número de nichos.

2.- Ninfeos en Exedra, [curva, octogonal o poligonal], con sistema de cobertura en bóveda o cúpula, que puede enriquecerse con decoración de columnas y nichos.

3.-Ninfeos-santuario.Son cerrados y su carácter es fundamentalmente religioso Están dedicados al culto de las divinidades de las aguas, situados en lugares donde hay manantiales de aguas termales y curativas. Son relativamente frecuentes en Galia, con una tradición indígena que perdura durante la dominación romana, si bien, no pudieron evadirse del nuevo concepto y significado de los ninfeos. El ejemplo más emblemático es la fuente de Nîmes. [14.]

Los dos primeros tipos de ninfeos, se encuentran particularmente en Italia y el Norte Africano y se caracterizan por su carácter monumental y decorativo, sin descartar, en muchos casos, su importancia como lugares de un culto ya tradicional. Por ello ha de tenerse muy en cuenta una segunda característica: su situación y su entorno.

Teniendo presente todos estos factores, habremos de estudiar e identificar nuestro posible ninfeo de “Plaza de Armas”.

Pero aún no contaríamos con todos los datos necesarios. No basta analizar los restos arqueológicos encontrados, ni siquiera establecer paralelos con otras edificaciones arquitectónicas. Hemos de realizar este estudio a la luz de su marco histórico correspondiente.

9. LAVAGNE, H.: *Operosa Antra .Recherches sur la Grotte á Rome ., De Sylla á Hadrien, Roma, BEFAR, 227, 1988, p.284 y ss.*

10. GRIMAL, P. *Les jardins romains, París, 1969, pp. 305-306*

11. GINOUVÉS, R.: “Architectura” en *Laodicée du Lycos . Le nymphée, de Gagnières, P. Devambez, L.Kahil y R. Ginouvés. Quebec-París, 1969, p. 138*

12. GROSS, P.: *L'architecture Romaine. Les monuments publics, Paris, p.418 y ss; Sobre la terminología :MESCHINI, S: “Ninfei e Fontane”, en Enciclopedia dell'arte Antica . Mem. Accad. Arch. Lettere e Belle Arti di Napoli, Naples, 5, 1965; LAVAGNE, H.: “Ninfei e fontane”, *Civiltà dei Romani, La città, il territorio, l'Impero . Roma, 1990, p. 125-138**

Los restos exhumados en "Plaza de armas", según su registro arqueológico puede ser datados cronológicamente en "el cambio de era", que corresponde a época augustea.

Esta se inicia cuando, tras la victoria de Augusto sobre Marco Antonio y Cleopatra VII de Egipto en Actium, en el año 31 a.C. Comenzaba a partir de entonces una nueva era en el Mediterráneo.

Las ciudades florecieron, aprovecharon esta etapa de paz y el nuevo y único dueño del Imperio aprovechó también para extender su dominio y propagar su poder. A la era nueva le correspondía un nuevo urbanismo.

Estas ciudades del Occidente romano fueron dotadas de un importante centro cívico monumental donde se hallaba la zona foral y pública, espacio privilegiado dentro del tejido urbano caracterizado por la disposición y la grandeza de los edificios, con un criterio no solo arquitectónico sino ideológico pues era allí precisamente donde desplegaba todo el discurso propagandístico del régimen del Principado, destacando el culto Imperial y los cultos ligados más o menos directamente a la persona del emperador.

También se buscó la mejora y calidad de vida de las ciudades, entre las que se encuentra la dotación de "puntos de agua" para sus habitantes.

La estructura más común de estas fuentes es la de pilón cuadrangular en la que cae continuamente el agua desde uno o más caños, a veces decorados con elementos figurativos. El excedente del agua rebosa por una hendidura practicada en el borde superior de la pared frontal. Pero este no parece ser el caso de nuestro ninfeo, pues los restos de su construcción indican que parecía dotado de cierta monumentalidad. [15.]

EL MODELO DE ROMA: UN NINFEO PARA UN ESPACIO FORAL

La ciudad de Ras-a-ddir, antigua ciudad fenicia de la costa del Mediterráneo, era un puerto y establecimiento estratégicamente situado en las rutas hacia el denominado "Círculo del Estrecho de Gibraltar" y hacia el norte, vía Cartagonova y Magna Grecia, sin obviar sus relaciones con otras ciudades del Norte Africano.

Desde la fundación púnica de la ciudad, el núcleo urbano y centro de comercio se situaría en la actual "Plaza de Armas", (que se ha mantenido prácticamente hasta nuestros días). [16.]

Sin duda, al iniciarse la Pax Augustea, esta ciudad, como cualquier ciudad de Occidente, trasformaría su aspecto urbanístico y su núcleo ciudadano sería dotado de diversos monumentos, (Pórticos, edificios públicos y templos), convirtiéndose dicho centro en la zona foral y pública de la ciudad que bajo Augusto y sus sucesores, los césares Julio- Claudios, experimentaría un enriquecimiento urbanístico en constante evolución, tal vez durante más de medio siglo.

Según J. Jiménez Salvador esta transformación, principalmente en las ciudades de Occidente, puede calificarse como el punto culminante de todo un proceso evolutivo en el desarrollo de la civilización romana que iría paralela a la propia imposición política. [17.]

A partir del principado de Augusto, en el ámbito provincial, el urbanismo y la arquitectura forense estuvieron encauzadas en función del propio desarrollo de la política de Roma y de su propaganda.

Desde entonces y a lo largo de toda la época Alto- Imperial, estos Foros augusteos dispusieron de una importante zona de carácter sagrado dedicado a la Triada Capitolina, al culto Imperial y a

otros cultos locales, en mayor o menor medida, relacionados o vinculados a la figura del Princeps. [18.]

Fueron J.R. Anderson y J.R. Jiménez Salvador quienes pusieron de relieve la importancia de la zona dedicada al templo, (o a los templos), en el Foro Imperial, como único o principal eje de simetría y centro ordenador y de referencia en estos conjuntos monumentales ciudadanos.

Según J.R. Jiménez Salvador estos templos están situados en un lugar predominante, resaltados por pórticos cuya decoración de relieves, estatuas situadas en hornacinas etc., logran plasmar en imágenes todo un discurso narrativo planificado en una estudiada y cuidada propaganda política del poder romano.

Además, los templos sobresalen con respecto al nivel de la plaza pública, aprovechando unos la elevación del terreno como es el caso de los Foros de Bilbilis, Ampurias. Conímbriga, levantados otros sobre un altísimo Podium como el mal llamado templo de Diana en Augusta Emérita, o, sencillamente, se encuentra en un lugar privilegiado como el de Munigua. [19.]

Es de suponer que en el caso de Ras-a-ddir la zona templaria ocuparía la terraza superior de "Plaza de Armas", que hoy, como en el pasado, se levanta sobre el resto del espacio público dominando e imponiendo su presencia, aún más alta y majestuosa entonces, debido a la posible edificación de uno o más templos, tal vez enmarcado por una zona porticada que hoy parece insinuar su reciente reconstrucción

En este marco edilicio pero también histórico y político, debemos situar el ninfeo, que por lo tanto formaría parte de la zona foral, edificada y acondicionada sobre el antiguo recinto público en el yacimiento de "Plaza de Armas".

13. PELLETIER, A. *L'Urbanisme romain sous L'Empire*, Paris, 1982, p. 122-123

14. BOURGEOIS, Cl.: *Divona II. Monuments et sanctuaires du culte gallo-romain de l'eau*. Paris, 1992; ROTH-CONGÉS, A.: "Culte de l'eau et dieux guérisseurs en Gaule romaine", JRA, 7, 1994, p. 397 y ss. Sobre el ninfeo de Nîmes hay una abundante bibliografía. Ver entre otros. GROSS, P.: "L'Augusteum de Nîmes", RAN 17, 1984, p. 123-134; GANS, U. W.: "Der Quellbezirk von Nîmes Zur

Dastierung und Stil seiner Bauten", R.M., 97, 1990, p. 93-125; JANON, M.: "De Judée en Narbonnaise, reconnaissance de quelques sanctuaires de pouvoir", MEFR, 103, 1991, pp. 735-783

15. Ver como ejemplo: ADAM, J.P.: "Une fontaine publique à Bayreuth", Revue Du Nord, 61, 1979, pp. 21-29

16. Tratan esta cuestión en sus diversos aspectos:

AA.VV. *Actas de: Forum et Plaza Mayor*, París, 1978

17. Conforme avanzan las investigaciones parece advertirse una disminución de la importancia de la Curia que va perdiendo fuerza y protagonismo a favor del Princeps y de la familia Imperial y decadencia paulatina de las funciones comerciales del recinto foral, a excepción hecha del comercio oficial JIMENEZ SALVADOR, J.L.: "Los modelos constructivos en la arquitectura forense de la Península

Hay ocasiones en que las fuentes públicas, bien por su monumentalidad, bien por su integración en el entorno adquieren un especial significado en el ordenamiento urbano. Este parece ser el caso de nuestro Ninfeo.

Los restos que han podido ser exhumados de su estructura constructiva se reducen casi a sus cimientos y aún nos parece un milagro que hayan podido ser rescatados e interpretados debido a su deficiente estado de conservación. De ello, ofrecemos una primera y somera descripción.

Dichos restos indican la existencia de una pila o plato de contención hidráulica de 1m de ancho por 1'70 m de largo, cuyo suelo fabricado con "Opus signinum" demuestra su carácter impermeable destinado a la contención de agua. Dicha pila queda enmarcada en otra segunda construcción de forma semicircular, con un diámetro de 2'70 m (calculando un radio de 1'45 m), que puede interpretarse como restos de un ábside, una construcción cóncava, tal vez abovedada e incluso la imitación decorativa de una gruta, a imagen de los antiguos ninfeos helenísticos. No hay que olvidar que dicha decoración es propia del momento cronológico de este yacimiento y por lo tanto, ha de ser tenido en cuenta en su estudio como una de las posibilidades para su reconstrucción. [20.]

Por sus dimensiones no parece que se tratara de un ninfeo de gran tamaño, si bien, no carecía de monumentalidad por dos razones: Una por la forma que parecen indicar los restos de su estructura y, en segundo lugar, por su ubicación. De ambas trataremos.

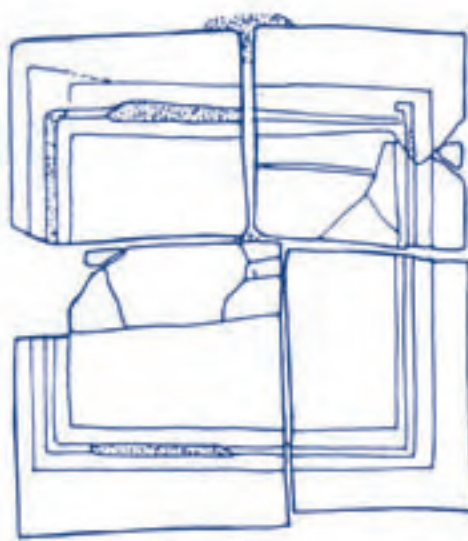
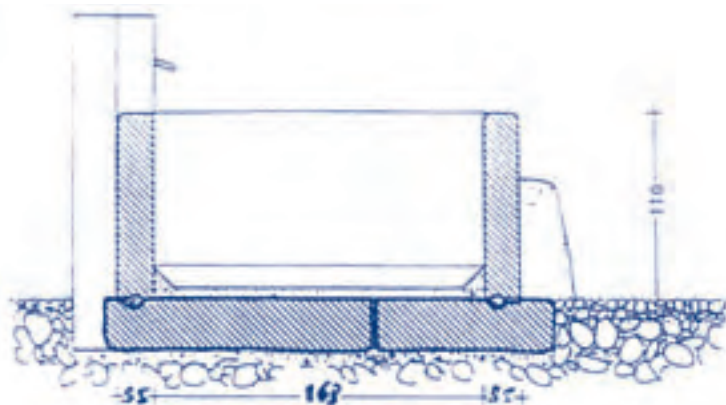
Desconocemos como estaría dispuesta la decoración que cerraba su entorno.

¿Jardines y columnata como la de Ksar Medoudja? ¿Ornamentación musiva, como la de Bulla Regia?

Nos preguntamos como sería el dis-

curso decorativo de su "Scaena Frons", en el caso, muy posible, que tuviera. Tal vez se componía de relieves, o estatuas alegóricas o alusivas a divinidades relacionadas con el agua.

Nos cuestionamos a que divinidad de carácter acuático pudiera estar dedi-



Reconstrucción en sección y base de una fuente pública no monumental como "punto de agua" de un centro urbano, procedente de Bavay, según Adam (1979)

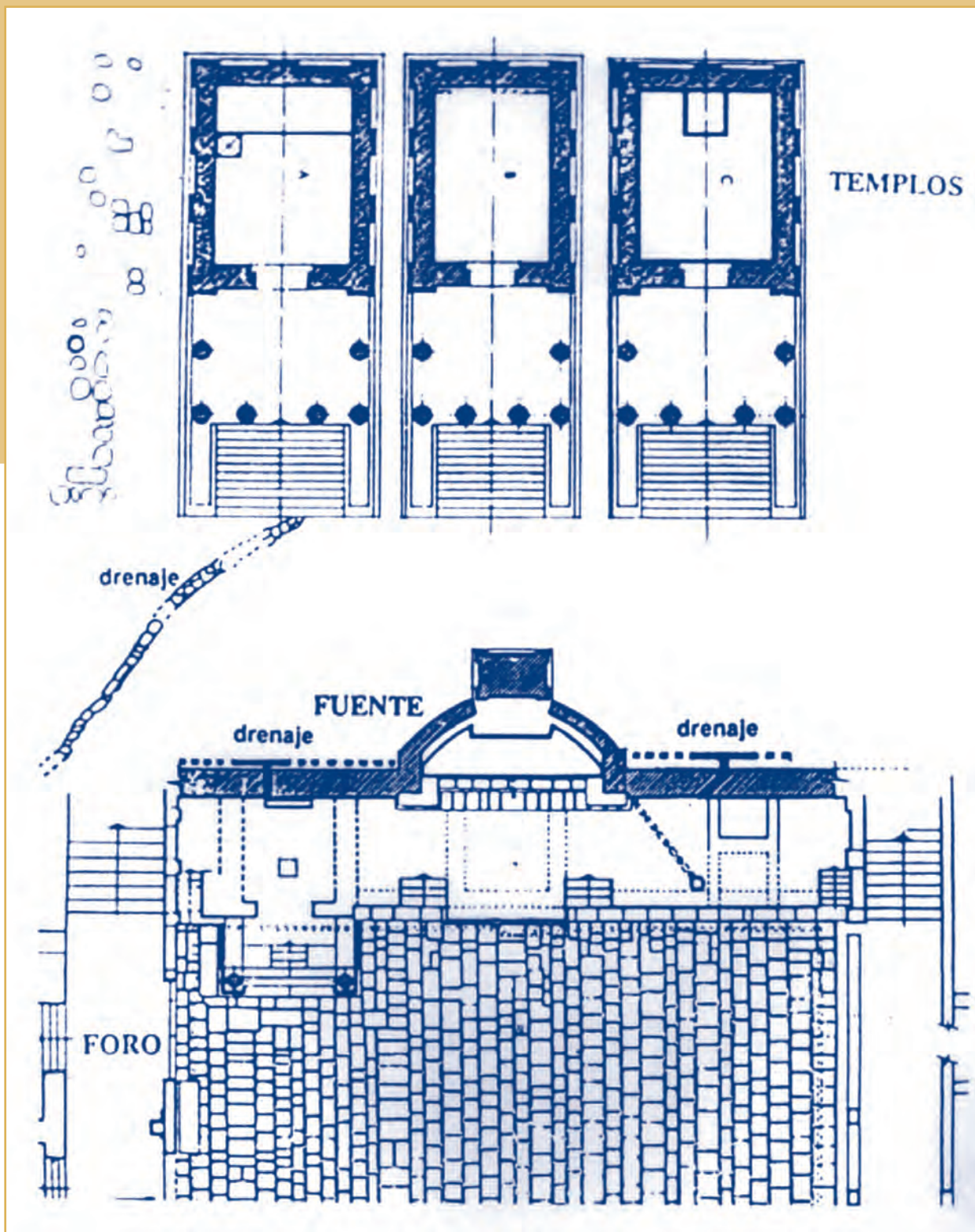
Ibérica", .Pg. 173; Sobre la arquitectura foral ver : RUSSELL,J.: "The Origin and Development of Republican Forums", Phoenix, XXII, 4, 1968, pp. 304

18. DAVID ,J.M.: "Le tribunal dans la Baslique: Evolution fonctionnelle et symbolique de la République á l'Empire ", Architecture et société de l'archaisme grec á la fin de la République romaine Paris-Roma,1983,pp. 231 y ss. ; MAR, R.-RUIZ DE ARBULO, J.: "La basilica de la Colonia Tarraco.Una nueva interpretación del llamado Foro Bajo de Tarragona ", Forum,3, 1986 ,pp.1 y ss.; WARD-PERKINS, J.B.: "From Republic to Empire .Reflexions on the Early Provincial Architecture of the Roman West", JRS, LX, 1970, pp 1 y ss. ; ZANKER,P.:Forum Augustum . Das Bildprogramm ,

Tubingen, 1968

19. ANDERSON , J.R.J.C.: The Historical Topography of the Imperial Fora , Bruselas, 1984; JIMENEZ SALVADOR, J.R. op cit ,pp. 175 ; IBIDEM : Arquitectura Forense en la Hispania Romana .Bases para su estudio., Zaragoza , 19987 ; ALARCAO,J-ETIENNE, E.:Fouilles de Conimbriga I ARCHITECTURE, París ,1977;ALVAREZ MARTINEZ, J.M.: El Foro de Augusta Emerita ".Homenajea Sáenz de Buruaga, Madrid, 1982,pp 49 y ss. ; MARTIN BUENO,M-JIMENEZ SALVADOR, J.R.: "Municipium Augusta Bilbilis :Un nuevo ejemplo de adopción de esquemas preconcebidos de la arquitectura romana altoimpérial", Melanges de la Casa de Velazquez, XVIII, 1982, pp. 69 y ss. IBIDEM : " Notas sobre el esquema arquitectónico utilizado

en el conjunto religioso de Bilbilis ", I Encuentro de estudios Bilbilitanos , Calatayud, Zaragoza , 1985 ,pp. 85 y ss. ; AQUILUE ,J-MAR,R.-RUIZ DE ARBULO,J.M.-SAN MARTI, E. Y otros : El Forum Romá d'Empuries (Excavacions de l'any 1982) .Una aproximació arqueologica al procés històric de la romanizació al nord-est de la Península Ibérica , Barcelona, 1984 ; KOPPEL, E. : "El Foro Municipal de Tarraco y su decoración escultórica ", CNA , XVII, , Zaragoza ,1987; BLANCO,A- CORZO, R. : El urbanismo romano en la Bética ", Symposium de las ciudades augústicas, Zaragoza , 1976,pp. 137 y ss.



Plano de la cabecera del Foro de BAELO CLAUDIA (Tarifa, Cádiz), donde se aprecian los tres templos sobre podium al que se ascienden por gradas y la fuente absidal entre dos muros de contención; a los lados dos escaleras para descender a una terraza inferior donde se encuentra el Foro [Según J. Dupré y Bonneville (1980)]

¿Presidiría un majestuoso dios Neptuno como en el ninfeo de Maktnas?

¿Estaría consagrada a una ninfa dormida como las dos bellas esculturas procedentes de Itálica?

Son muchas las posibilidades y no sólo nos podemos dejar llevar por la imaginación, sino barajamos los numerosos ejemplos de ninfeos paralelos que se encuentran en las ciudades del Mediterráneo Occidental que pudieran relacionarse con el de Ras-a-ddir. [21.]

Es preciso resaltar la propia ubicación de este ninfeo, situada en la cabecera de la terraza superior del yacimiento como si con él se iniciara todo un posible conjunto monumental, o si la propia forma absidal de la fuente sirviera para orientar visualmente la atención hacia este complejo.

En el caso de que fuera acertada nuestra reconstrucción, el Foro de Baelo Claudia y su ordenamiento urbano sería el modelo más cercano que nos sirviera como orientación y ejemplo para su estudio y, si fuera posible, su reconstrucción, aunque teniendo en cuenta que la zona monumental de esta ciudad es casi cincuenta años posterior a la de "Plaza de Armas".

Baelo Claudia fue un importante centro de comercio y notable establecimiento de salazones, situado en Tarifa (Cádiz), como es citada por Estrabón (ESTRABON, III, 8)

La organización urbana de su zona foral ha sido analizada por M. Ponsich y más recientemente por A. Pelletier. Se trata de un gran rectángulo de 115x 87m., Limitado al sur por el "Decumanus Máximus". Ocupa su centro una gran plaza, flanqueada de un pórtico de este a oeste y al norte un hemicíclo ocupado por una fuente. [22.]

Precisamente, tras esta fuente, al norte, se hallan los tres templos destinados a la vida religiosa de la ciudad:

"Un muro de contención separa la terraza del nivel inferior. Es en el centro del muro donde se abre la fuente, casi perfectamente simétrica respecto al eje longitudinal del Foro". [23.]

A pesar de la preciada ayuda que supondría tener la fuente del Foro de Baelo Claudia como modelo, a la que considero el "paralelo" mas semejante a nuestro ninfeo, tanto por su construcción como por su orientación similar, son muchos los problemas que se plantean y los que permanecen sin solución: La decoración y el entorno que cerraría la fuente, su profundidad, como se resolvía la alimentación y captación del agua, ya que no ha quedado ningún resto de conducción hidráulica. Respecto a este punto, queda una cuestión muy notable:

Parece indudable que el ninfeo tomaba el agua del único manantial natural de la ciudad.

Junto al Ninfeo permanece un magnífico lienzo de muro helenístico. En las excavaciones allí realizadas, se encontró "in situ" restos de cereal y un pequeño exvoto. Ambos hallazgos pueden relacionarse como ofrendas a divinidades de la fertilidad depositadas por sus fieles.

Si a ello añadimos la posible relación que este ninfeo pudiera tener con una gruta cercana, cuya cota de altura coincide con la cota del ninfeo, estaríamos ante el antiguo culto a las Ninfas.

Entonces, no sería el ninfeo simplemente un elemento integrado en un espacio foral como una fuente decorativa y pública, se trataría de mantener y resaltar precisamente en este espacio público y religioso un antiguo lugar sagrado y venerado donde se rendía un antiguo culto a la fertilidad, como único manantial de la ciudad, tal vez asimilado al culto a las Ninfas difundido en el mundo mediterráneo, precisamente en época helenística.

Las fuentes conservaron un marcado carácter sagrado como señala Frontino:

"El recuerdo de los manantiales se mantiene aún con religioso respeto y recibe culto, pues se cree que proporcionan salud a los cuerpos enfermos" (FRONTINO, De aquae ductibus, 308)

Su sentido religioso, fue modificándose en su interpretación al ser asumidos por Roma.

Este ninfeo, como las fuentes públicas más importantes y ornamentales de las plazas romanas, llegaría a consagrarse al emperador, como máximo benefactor, y sería asociada a su culto. Si bien, no perdería su ancestral y arraigada devoción religiosa, como sucedió en otros antiguos ninfeos.

Sea como fuere la historia de su fuente se vincularía a la vida de la antigua ciudad.

Fue un lugar de ornamento, de paseo, de encuentro, de reposo y, aún, de culto.

Pues quienes vivieron hace ya tantos siglos, como nosotros, no buscaron solamente la necesidad y la utilidad del agua, indiscutible principio de vida, además gustaron de su ornamentación, de su frescor y de su sonido.

Porque cualquier rincón se transforma en un lugar bello, apacible, casi mágico con el sonido y la contemplación del agua al caer en una fuente. Aplicando aquí los bellísimos versos de Propertio, se podría decir que Ras-a-ddir era.... "Una ciudad que resonaba debido al dulce murmullo del agua" (PROPERCIO, Elegías, II, 3-2, vv. 15.

20. Agradezco toda la información y las sugerencias del Dr. D. Noe Villaverde sobre las estructuras del Ninfeo a quien debemos su descubrimiento y su interpretación.

21. BALIL, A.: "Fuentes y Fontanas romanas de la Península Ibérica" ., Symposium de Arqueología romana, Barcelona, 1977, pp. 77-89; ROMANELLI, P.: Topografia e Archeologia dell' Africa Romana. Enciclopedia Clásica X, 7, Turin, 1970, pp. 43 y ss..; AUPERT, E.: Le Nymphée de Tipasa et les Nymphées de Septizonia et Nord Africains, Roma, EFR. 1974; LAVAGNE, H.: "Ninfei e fontana" Civiltà dei Romani. La città, il territorio, l'Impero, Roma, 1990, pp. 125-138

22. PONSICH, M.: "La Fontaine publique de Belo", Melanges de la Casa de Velázquez, 10, 1974, pp 21-39; PELETIER, A.- DARDAINE, S.- SILLIERS, P.: Le Forum de Belo. Decouverts recentes. Los Foros de las provincias romanas occidentales, Madrid, 1987, pp.173 y ss.

23. PELLETIER, A.-DARDAINE, S.-SILLIERES, P.: "Le Forum de Belo, Decouvertes recentes" op. Cit pp 180; La cita es de RUIZ ACEVEDO, J.-DELGADO BÉJAR, F.: El agua en las ciudades de la Bética, Sevilla, 1991, pp

Tradición y modernidad en el Renacimiento español: la Puerta y capilla de Santiago de Melilla.^(1.)

la puerta de Santiago, evidencia la dialéctica entre la tradición medieval y la modernidad procedente de Italia, propia del Renacimiento español.

1. La base de este artículo fue la memoria que realizamos para el Proyecto de Restauración de la Puerta de Santiago en el Recinto Amurallado de Melilla (1996) y el Proyecto de Restauración de la Puerta de Santa Ana (Capilla de Santiago y aledaños) (1996), en colaboración con Jesús Miguel Sáez Cazorla y realizados y ejecutados por Vellés Arquitectos. Este artículo atestigua en cierto modo la necesaria aportación de la historia y de la investigación documental a la hora de abordar cualquier restauración y ofrece una visión previa a las obras actualmente ejecutadas.

Antonio Bravo Nieto

Doctor en Historia del Arte
Académico Correspondiente de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando

En este artículo se analiza una de las construcciones mas significativas de la ciudad y fortaleza de Melilla, la puerta de Santiago, elemento defensivo que se realiza a mediados del siglo XVI y que evidencia la dialéctica entre la tradición medieval y la modernidad procedente de Italia, propia del Renacimiento español.

Los antecedentes: la Puerta de Tierra o de Santa Ana

Después de la reconstrucción de la Melilla española, llevada a cabo a partir de 1497 sobre las antiguas murallas de la Rusaddir púnica y de la Melilla andalusí, la primera referencia que tenemos sobre una puerta de Tierra data de 1515. En este mismo año se inició la construcción (o reconstrucción) de una línea de murallas con sus torreones que circunvalaba lo que actualmente es el

Primer Recinto. Dentro de este plan de obras, se contemplaba la construcción de las dos comunicaciones principales del recinto amurallado: la puerta de Tierra y la puerta de Mar, pero no sabemos documentalmente nada de ellas, ni de su morfología ni esteorotomía.

Será la materialización definitiva del repliegue de Melilla a lo que hoy es Primer Recinto, llamado Villa Nueva (en contraposición a la Villa Vieja, Alafia o Plaza de Armas), el hecho que exija la concreción definitiva de una primera cerca de murallas con torreones, así como la de sus dos puertas fundamentales, correspondientes a los referidos frentes de Mar y Tierra.

Para proyectar todos estos trabajos Carlos I designó a varios ingenieros que estaban a su servicio, algunos de ellos venidos de Italia, lo que evidencia el prestigio que la arquitectura y la ingeniería italiana alcanzaría en toda Europa, difundiendo la cultura del Renacimiento. En 1527 encontramos en Melilla a Gabriel Tadino de Martinengo, que sería Prior de Barleta, trazando varias obras, en concreto sabemos que "rectificó" la puerta de Tierra, pero no conocemos otras descripciones o



Puerta de Santiago en 1990, a la derecha la Casamata o Torreón de las Beatas y a la izquierda el torreón Mocho.



Vista del foso de Santiago, parte del puente y puerta de Santiago en 1990.

datos que nos permitan conocer su morfología. Lo que si podemos afirmar con rotundidad es que la obra de Martinengo no era la puerta de Santiago, sino la actual puerta de Santa Ana.

En 1529 el capitán que controlaba las obras de fortificación era español, Juan Vallejo, que construyó todo el frente de murallas de la batería de las Puertas, situada actualmente bajo el edificio denominado Casa del Reloj (Museo Municipal). Finalmente, desde 1534, se ordenaba que otro ingeniero italiano revisara la

(Miguel de Perea con la ayuda de Sancho de Escalante, realizó en 1551 la capilla gótica de Santiago, con una bóveda nervada de terceletes con rosetones que representa uno de los pocos ejemplos de arte gótico del continente africano)

problema había dos posibilidades: reconstruir sus bóvedas formando quiebras y ángulos ("retornos o vueltas", o sea, desenfildadas), o construir un revellín en su parte delantera para protegerlas. Un revellín es una obra defensiva de forma habitualmente triangular, aunque en las obras renacentistas de transición del

siglo XVI (caso de Melilla), podía adoptar formas curvas. construcción del perímetro de murallas, esta vez del frente de Mar: Miser Benedito de Rávena, que habría de supervisar todos los trabajos ejecutados por el maestro mayor de cantería, Sancho de Escalante. La puerta de Tierra, tal y como la habían dejado Tadino de Martiengo y Juan Vallejo ofrecía poca seguridad, porque sus bóvedas rectas estaban enfiladas desde el campo enemigo, siendo peligroso circular por ellas. Para solucionar este



Puerta de Santa Ana en 1990, ya transformada.

siglo XVI (caso de Melilla), podía adoptar formas curvas.

En 1540 encontramos un interesante documento que preludia la necesidad de construir un revellín por delante de la puerta de Tierra: "La puerta de la dicha ciudad, que es el muro que labró el capitán Vallejo, quedó y está descubierto a todo combate y además de esto combiene encubrilla de un revellín ... de pequeño como el sitio lo demanda como en puertas afuera porque como ahora está no se puede hacer resistencia a los enemigos y en lugar de frontera donde los enemigos llegan cada día a las puertas conviene tener defensas para que no puedan entrar revueltos por ellas y como aquí se puede hacer muy facilmente por el (ilegible) de la dicha puerta". [AGS. Sc. Mar y Tierra, Leg. 18; ver SHM. CA. fol. 177 y 177 v.]. A través de este informe sabemos que en esta fecha no existía el revellín o la obra avanzada que conocemos como Santiago.

El inicio de las obras Habrá que esperar a un cambio en la política del Sultán de Fez, con la aparición de una nueva dinastía (la Saadita) mucho más interesada que la anterior en conquistar Melilla, para que los regentes María y Maximiliano de Austria tomasen la decisión de que "con toda diligencia, se acabe de fortificar Melilla, ..., y que vaya a hazerlo persona que lo entienda bien, la qual sepa como esta proveyda aquella plaza..." [AGS. Sc. Estado, Leg. 77].

Consecuencia directa de ello, el ingeniero y artillero Miguel de Perea (que se había formado por cierto con Tadino de Martinengo) llega a Melilla y escribe una carta a los regentes el 21 de marzo de 1549 donde analizaba todos los trabajos que debían hacerse en esta ciudad: "Desde el dicho torrion del Ampolleta así mesmo donde hace traves sobre la puerta que sale al Campo hay ciento y cinquenta pies [42 metros] conviene en este que se haga el petril de otros doce pies por questo bateria donde sele puede asentar bateria questa enfrente de la villa vieja donde sepuede alzar 12 pies [3,3 metros] y que sea 12 pies de grueso y el petril de 6 pies [1,6 metros], y se terraplene para que cubra el algibe".

O sea, la muralla en la zona de las Puertas, (actual plaza de la Avanzadilla) estaba muy baja y se recomendaba elevarla y ampliar en grosor sus baterías. También recomendaba hacer lo mismo "desde el dicho torrión que está sobre la puerta hasta otro que el remate de la obra del capitán Vallejo, hasta el principio de la obra de Escalante".

Seguía Perea escribiendo "que por la puerta de tierra esta muy desbergonzada, conviene hacerze delante un revellín amanera de una media luna que encubra la puerta con sus traveses a las puntas, y por que conviene que se haga tan alto que encubra la dicha puerta hade llevar otra media buelta al contrario para que la gente pueda entrar y salir seguramente en ambas bueltas puede tener sus traveses para que jueguen a la mar y a la tierra ..." Perea pretendía hacer definitivamente el revellín, pero en forma curva de Media Luna, y que su túnel no fuera recto y tuviera ángulos y recodos. (2.)

En torno a las puertas, el tratadista y profesor del siglo XVIII Pedro de Lucuze, aconsejaba poner rastrillos para evitar la enfilada del paso (1772; p. 76-77). Y el también tratadista y militar Fernández de Medrano decía al respecto que "suélense poner en un lado, y otro del umbral, unas piedras redondas, para que los carros no desmoronen los quicios". (1700; p. 138)

La puerta de Santiago quedaba flanqueada a su izquierda por el torreón llamado Mocho y a su derecha por la Casamata, y constaba de una entrada en arco de medio punto adovelada sobre la cual se sitúa un escudo en cantería del Emperador Carlos. Subrayaremos que en su conjunto fue concebida como un revellín defensivo en irregular forma de Media Luna, pero al mismo tiempo también cumplía la función de una casamata.

Definir con precisión que es una casamata en el XVI es difícil, porque fue un elemento sometido a muchas variaciones a lo largo del siglo. Señalaremos que fue una obra defensiva utilizada ampliamente en los proyectos de fortificación del Cinquecento. Los tratadistas del siglo XVI la entendían en la función de "barrer bien el foso" (Cristóbal de Rojas, 1598; p. 37 a 39). Diego González de Medinabarba (1599; p. 27 a 28) nos ha-



Escudo imperial del emperador Carlos I en 1985.

[La puerta de Santiago es un elemento defensivo que se realiza a mediados del siglo XVI y que evidencia la dialéctica entre la tradición medieval y la modernidad procedente de Italia, propia del Renacimiento español.]

bla más extensamente de ellas y de las medidas que debían tener para poder meter artillería en su interior y mover las piezas con comodidad.

Pero el problema de todas las casamatas era la cubierta. Se cubrían para proteger las piezas y a sus servidores, pero el problema era que el humo solía ahogar a los artilleros que estaban en su interior, por lo que se les hacía unos respiraderos no siempre útiles. "se reprobó, porque a pocos tiros, se llenava todo de humo de los fogones" (Fernández de Medrano, 1700; p. 112). También debían contar con un almacén repuesto cercano para servicio de la artillería. La casamata de

Santiago (conocida como torreón de las Beatas) era más bien una torre acasamatada parecida a las utilizadas por Alberto Durero en su tratado y propia del sistema de fortificación de transición que existe en Melilla.

Por lo que respecta al foso, seguía escribiendo Miguel de Perea que "amenester que tenga su caba por delante y para hechar la caba a este rebellín por delante la puerta conviene que se haga por lo mas estrecho de la villa vieja por que es amenos costa, que no había menester sino dos o tres canteros y todo lo demas adaser peones, y en esta caba si se hahonda de manera que pase la mar de una parte a otra en los pilares de la dicha puente setiene por cierto que hallara agua dulce para que no se la puedan quitar los enemigos como está cierto que la que al presente ay fuera no la pueden defender viniendo jente gruesa sobre la dicha cibdad" (SHM. CA. fol. 183-184). Perea quería que el foso excavado por Martinengo y Vallejo, que era de proporciones tan reducidas que era fácil de saltar, adquiriera tales dimensiones que resultara un obstáculo insalvable casi al nivel del mar. También proyectó que este foso que se estaba agrandando y profundizando (el de Santiago) englobase al mismo tiempo el foso del revellín "que desde la misma caba principal saliese otra caba alderredor del dicho revellín" (ibid. fol. 184). La obra nueva que quedaría así como un bastión aislado, separado del Primer Recinto por el foso de la Avanzadilla y de la Villa Vieja por el foso de Santiago.

Defendida ya la puerta de Santa Ana con el conjunto defensivo de Santiago, el mismo Miguel de Perea con la ayuda de Sancho de Escalante, pudo realizar en 1551 la capilla gótica de Santiago, con una bóveda nervada de terceletes con rosetones que representa uno de los pocos ejemplos de arte gótico del continente africano. Se construía este pequeño espacio de oración en la entrada principal de la ciudad, determinando un espacio religioso y a la vez simbólico. Al mismo tiempo se esculpió un segundo escudo imperial en cantería junto a la puerta de Santa Ana.

Miguel de Perea era el director de las obras, pero debía en todo momento presentar sus proyectos a la opinión de dos expertos en fortificación que estaban muy por encima de el en la

toma de decisiones: el conde de Tendilla y Bernardino de Mendoza. La estructura de trabajo comprendía pues a estos militares y entendidos en fortificación, pero también a otros

estaba por entonces seco y tenía un rastrillo en su extremo junto a la ensenada de los Galápagos. Dos años después (1555) "la cava está al peso del agua y con las mareas de creziente suele tener medio estado de agua y otras veces ninguna; conbiene ahondarse más y horadarse para que el bergantín pueda entrar con su rastro de hierro levadizo".

Las transformaciones de la puerta y su casamata La traza original del conjunto de Santiago queda finalizado por tanto a mediados del siglo XVI, pero durante el XVII se transformaría su primitiva casamata en un torreón terraplenado que serviría de base a una explanada para soportar piezas de artillería. En 1604, el gobernador Pedro de Heredia, decía que debía cubrir "la casamata del valuarte de Santiago que se esta cayendo". Es evidente, que no estaba ruinosa la estructura del torreón, sino su cubierta abovedada, por lo que sabemos que la obra del XVI era un torre hueco donde podían hacer guardia varios soldados: "temo que me mate toda la gente que hacen en el guardia". (SHM. CA.)

El problema de la cubierta de la casamata no fue resuelto por entonces. Entre 1669 y 1674, el gobernador Osorio Astorga reparó esta obra, denominada desde entonces como torreón de las Beatas, hasta que finalmente Diego Toscano Brito entre 1680 y 1682, siguiendo instrucciones anteriores

[Este artículo atestigua en cierto modo la necesaria aportación de la historia y de la investigación documental a la hora de abordar cualquier restauración]



Puerta de Santiago en 1928. Se observa el postigo medieval sobre la puerta y los recrecidos en los torreones.

funcionarios como el pagador de las obras, que era Alonso de Melgar, el teniente de veedor Bartolomé Dorador y el veedor Hernando Bustillo. Finalmente correspondía una fuerte responsabilidad en los trabajos al maestro mayor, Sancho de Escalante, y a su equipo de canteros.

El 27 de abril de 1551 Miguel de Perea muere en la misma Melilla, pero las obras las continuaría el citado Sancho de Escalante, que llevaba en la ciudad ininterrumpidamente desde 1533 y había participado en la construcción de la mayor parte de sus murallas, como maestro mayor de cantería y asentista de obras.

El 2 de agosto de 1552, el capitán Francisco de Medina (que no era especialista en fortificación) decía en una carta al príncipe Felipe que "el turrión mocho se acabará en este mes de agosto, y la casamata de la puerta nueva que agora se hace" (AGS, Sc. Estado, leg. 477), por lo que se documenta que la obra de Santiago ya se estaba finalizando.

En 1553, se le daban instrucciones al "capitán de trincheras" Juan de Zurita, nuevo director de las obras, sobre lo que tenía que hacer. A través de nuevos informes encontramos datos interesantes; sabemos que el foso de Santiago



Puerta de Santa Ana en 1908, con su perfil medieval y el alfiz superior.

del ingeniero Octavio Meni, "hizo levantar el terraplén y parapeto de el torreón de las Veatas, que esta inmediato a la puerta del Campo: y esta y su cortina" (SHM, Memoria de 1722, Ref. 4-5-7-4). Este dato documental sobre la transformación de la antigua torre hueca en un torreón terraplenado, también lo hemos encontrado en otro informe realizado en 1764, donde se adjudicaba al gobernador Toscano Brito la responsabilidad de esta reforma "se fabricó el torreón de las veatas, hoy llamado de Santiago, al lado de la puerta principal de la que tomo este nombre" (SHM. Memoria de 1764; fol. 31, Ref. 6.395). Las causas de esta transformación hay que buscarlas en las reformas que se llevaban a cabo en los restantes recintos fortificados, con su reconversión en frentes abaluartados. También en el miedo a que el sultán Muley Ismail pudiera llevar artillería ante las murallas de Melilla, hecho que haría peligrar una endeble torre hueca a las mismas puertas de la ciudad: por esa razón se terraplena y se construyen sobre ella cañoneras que pudieran albergar artillería.

Consecuentemente, en el siglo XVIII ya tenía una capacidad artillera de 3 cañones entre "embraduras" (merlones). Uno defendía el foso de la Cortina Real, los restantes las zonas del Tercer Recinto y Boca del Río. "La escalera para subir a esta torre, esta en la otra colateral al norte de la puerta y puente levadizo de la plaza, llamada de San Felipe (anteriormente torreón Mocho) en la que hay una pequeña puerta, que sale a otra escalera en la misma roca, abierta, que vaja al foso". (SHM. Memoria de 1764)

En 1790, el ingeniero Segismundo Font nos aporta nuevos datos sobre la envergadura de las cañoneras; decía que el torreón de Santiago (Beatas) era "capaz de tres cañones en embraduras y parapetos de 4,5 pies (1,2 metros) de grueso y 6 (1,6 metros) de altura, con el uno definiendo parte del foso de la cortina Real y Galápago, con otro rasante la cara de la luneta de Santa Isabel y la del baluarte de San José el bajo y rasante la cerca de los huertos, asimismo dos de dichos cañones ofenden la boca del río, playa y

vega enemiga"(SHM. Memoria de 1790, Ref. 6.416). Un alzado parcial de este frente puede verse en el plano de Melilla de 1800 realizado por Antonio Villalba. Sobre las características reales de estas obras vol-

Carlos I designó a varios ingenieros italianos que estaban a su servicio, lo que evidencia el prestigio que la arquitectura y la ingeniería italiana alcanzaría en toda Europa, difundiendo la cultura del Renacimiento.

vemos a obtener interesantes datos partiendo del análisis de fotos antiguas de finales del siglo XIX y primera mitad del XX, en las que hemos podido observar como exteriormente la puerta tuvo un recrecido de mampostería sobre el torreón desmochado, al nivel de un postigo o puerta con arco abocinado de medio punto situado sobre el escudo que hay encima del arco. La tipología de este postigo parece muy anterior a los edificios que se construyeron a su espalda en el siglo XIX, aunque no hemos podido encontrar datos documentales sobre este elemento actualmente desaparecido. Sin embargo su morfología parece obedecer a un cuerpo de guardia o puesto de vigilancia que nos recuerda las obras medievales.

Por su parte, sobre el torreón de las Beatas también puede observarse en otras fotos algunos restos en cantería que delatan una mayor altura anterior en sus merlones, con remates curvos (recordemos las medidas de 1,2 metros de ancho y 1,6 de alto del informe de Segismundo



Bóveda Gótica de la Capilla de Santiago, en 1985

Font), que en 1995 ya no existían.

La transformación del foso y del puente.

Miguel de Perea excavó el foso de Santiago en las proporciones que hoy día pueden verse, pero este foso que en su momento fue fundamental para la defensa del Primer Recinto, pasó a un segundo plano cuando se renuevan las fortificaciones del Segundo y Tercer Recintos, apareciendo en la documentación posterior como un espacio dedicado a huertas. Estas reformas también afectaron al puente de comunicación entre la puerta y la Plaza de Armas. El puente en principio era de planta curva ya que se adaptaba a la funcionalidad de flanqueo de la casamata para no estorbar sus disparos. Sin embargo, debido a la presión de Muley Ismail, Toscano Brito a instancias del ingeniero Octavio Meni, hizo levadizo entre 1680 y 1682 parte del puente, por lo que suponemos que su primitivo mecanismo se había destruido. El puente de trayecto curvo duró hasta

finales del siglo XVII, fecha en la que se hizo recto, como está hoy día, aunque también recibe nuevas obras de reparación en el siglo XVIII.

Todo puente tenía dos partes: la parte levadiza y el puente durmiente. El levadizo era de madera y el durmiente podía hacerse con pilares de piedra o madera, aunque "no hay embarazo para que se formen arcos de ladrillos sobre los pilares de piedra", con el fin de que fuera más permanente, seguro y menos costoso, caso de Melilla, donde es de sillería y cuyos pilares se alzan desde el fondo del foso a gran altura rematando en arcos de medio punto como obra que sustenta el conjunto (Lucuze 76-78).

La imagen actual del puente data de 1952, cuando se restauraba la puerta con un puente levadizo procedente del peñón de Vélez de la Gomera y se procedía a la demolición de barracas en su interior, rehaciéndose el arco y el escudo imperial. Para 1995, el conjunto de la puerta estaba muy deteriorado y era necesaria una intervención con vistas a su restauración.

La transformación de la puerta de Santa Ana y Avanzadilla. Desde el siglo XVI la Avanzada de Santiago defendía plenamente la puerta de Santa Ana, que quedaba cubierta y protegida. Esta puerta contaba con un foso que la separaba de Santiago, llamado de la Avanzadilla y que en 1604 tenía 6 varas de ancho (5 metros) por 8 varas de profundidad (6,6 metros). El puente que salvaba este foso era de piedra y de tramo

recto, y sabemos que en 1687 el gobernador Toscano Brito lo hizo levadizo, siguiendo el consejo de Octavio Meni. El foso contaba con una galería aspillera o caponera para su vigilancia, actualmente enterrada, porque este foso fue totalmente rellenado para poder construir varias viviendas en su espacio.

Por su parte, el túnel de Santa Ana fue reconstruido entre 1622 y 1623 debido a un hundimiento, pero las mayores transformaciones de la zona se produjeron a finales del siglo XIX y principios del XX. En 1908, la puerta de Santa Ana sufrió un importante desplome como consecuencia del peso de la casa del Reloj y el ingeniero Carmelo Castañón hizo las roscas de ladrillo que hoy pueden verse en su frente. Con ello se consolidaba el frente, pero desaparecía la parte externa de la puerta de Santa Ana, cuyo perfil era inequívocamente gótico y medieval. En 1955 se descarnaba la piedra de la capilla con su enfoscado y se desalojaban varias barracas de la zona, demoliéndose los edificios anteriormente referidos, aunque todavía se conservan adosados a las murallas algunos restos de ellos, a modo de contrafuerte.

Las baterías que hubo sobre la puerta de Santa Ana, la llamada batería de las Puertas, realizadas por Juan Vallejo en 1529, desaparecieron a lo largo del XVII y su espacio fue siendo ocupado por un edificio que iría extendiéndose por toda la cortina y adarve, precedente de la Casa del Reloj. No obstante todavía pueden observarse en la pared las antiguas aberturas de las cañoneras de estas baterías.

BIBLIOGRAFÍA

- Bravo Nieto, Antonio y Sáez Cazorla, Jesús Miguel. (1988) **Melilla en el siglo XVI a través de sus fortificaciones. Melilla: Ayuntamiento.**
- Bravo Nieto, Antonio. (1991) **Ingenieros militares en Melilla. Teoría y práctica de fortificación durante la edad moderna, siglos XVI a XVIII. Melilla: UNED.**
- Fernández de Medrano, Sebastián (1700). **El Arquitecto perfecto en el arte militar. Bruselas: Lamberto Marchant.**
- González de Medina Barba, Diego. (1599). **Examen de fortificación. Madrid: Imprenta del licenciado Varez de Castro.**
- Lucuze, Pedro (1772). **Principios de fortificación ... Barcelona: Thomas Piferrer.**
- Moreno Peralta, Salvador, Bravo Nieto, Antonio y Sáez Cazorla, Jesús Miguel. (1999) **Melilla la Vieja. Plan Especial de los Cuatro Recintos Fortificados. Melilla: Ciudad Autónoma.**
- Rojas, Cristobal de (1598). **Teórica y Práctica de fortificación conforme a las medidas y defensas destos tiempos, repartidas en tres partes. Madrid: Luis Sánchez.**
- Vellés, Javier (1997). **Melilla la bien guardada. Notas y dibujos para la restauración de sus murallas (1988-1997). Melilla: Ciudad Autónoma.**

ESPACIO Y FUNCIONES URBANAS DE LA MELILLA MEDIEVAL.

Apoyados en las ilustraciones de la Casa de Niebla (1) y siguiendo el documento (2) elaborado por Juan de Benavides y Luis Méndez de Figueredo en 1489 (que reproducimos y cuyos párrafos numeramos), pretendemos presentar un avance de la fortificación medieval de Melilla, definiendo de forma sintética dos ejes o niveles principales, **ESPACIO** y **FUNCION**, que nos permitirán conocer mejor el trazado que reedificaron los españoles tras su llegada.

Torre de la Alafia

Jesús Saez Cazorla
Historiador

ESPACIO Y FUNCIONES URBANAS:

El urbanismo va a situar y localizar un espacio concreto, articulando sus funciones en una estructura viva, que nos permite contestar dos preguntas principales, ¿dónde se ubica una función urbana? Y ¿para qué sirve y cómo funciona un espacio urbano?

Espacio urbano: consideramos a aquel enclave geográfico humanizado, que va a situar y localizar espacios concretos, definidos por su espacio geográfico y registrado en su desarrollo histórico.

Funciones urbanas: articulada en una estructura vital, definiendo la distribución general de los espacios controlados por la ciudad.

Para ello buscaremos su localización concreta a partir de los restos documentales o arqueológicos que han dejado. El estudio de estas referencias nos permite conocer los modos de vida de esa sociedad, su organización, sus usos y costumbres reflejados en su arquitectura.

ESPACIO GEOGRAFICO:

La zona geográfica de Melilla donde se desarrollan las fortificaciones es la más mencionada, después de Ceuta, en las descripciones geográficas medievales de la costa africana del mar de Alborán entre el Estrecho y el río Muluya, lo que evidencia su relevancia como enclave marítimo.

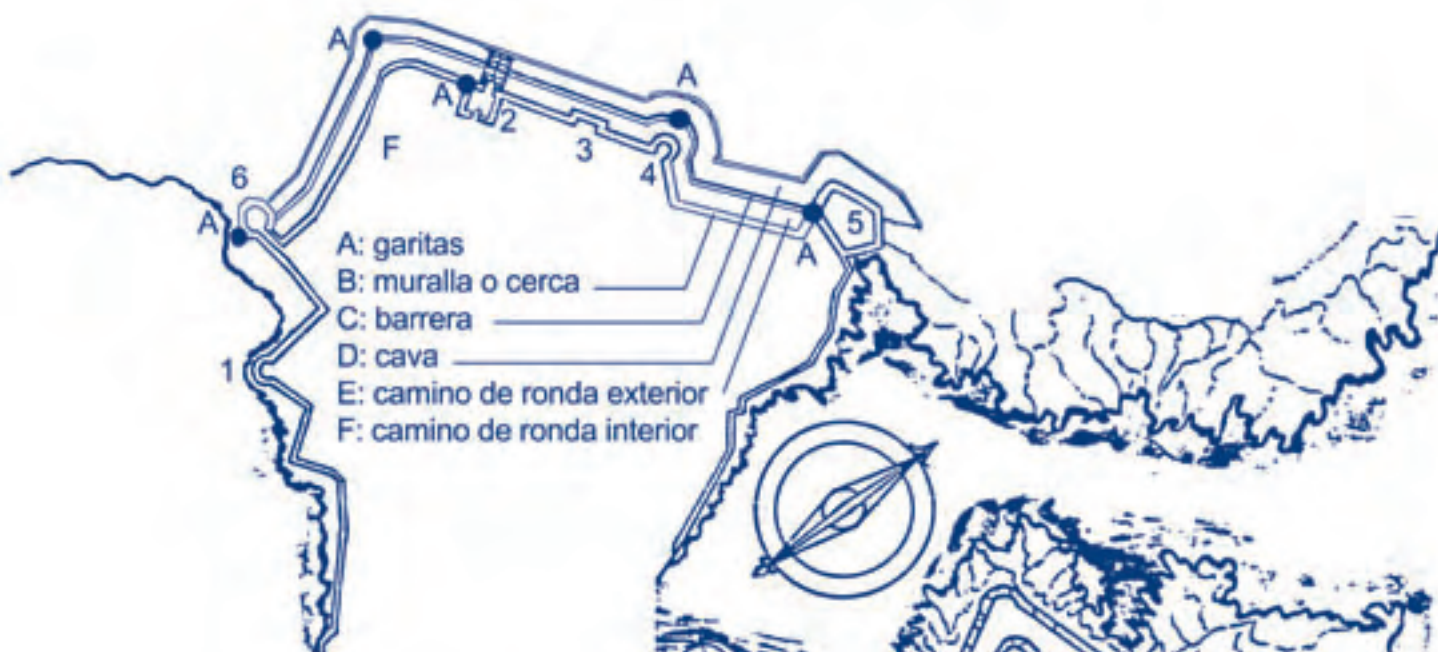
Melilla queda asentada en un sustrato geológico cenozoico, del sistema terciario neógeno, seriado del mioceno al plioceno (22.5 a 1.8 millones de años), de rocas calcáreas, calizas y areniscas blandas con variación en la composición de arcillas, al igual que las diversas componentes mineralógicas de hierro (color amarillo), de textura rugosa y gran porosidad (3).

Sus estratos anticlinales basculan unos diez grados del nordeste al sudeste, aunque en zonas como Trápana (W) se muestran horizontales y atravesados por fallas desde aquí a la ensenada de Los Galápagos. Estas proceden probablemente de la formación del río de Oro y Frajana (por la posible erupción del volcán del Gurugú de 4,6 a 8,1 millones de años).

PLANTA DE LA CERCA DE MELILLA

1: cubo de la playa
3: torre de Medina
5: baluarte grande

2: torre de la puerta
4: torre de tierra de cristianos
6: torre ochavada



Forma una base inclinada muy irregular y disgregada, que al ser circundada por mar al norte, este y sudeste, con acumulaciones de agua dulce en la unión continental, aumenta la descomposición de las rocas.

Esta unidad presenta un conjunto a modo de peñón [4], que se interna casi totalmente en el mar, salvo por una pequeña lengüeta rocosa al oeste, presentándose como punto de inflexión de la costa entre todo su fachada norte con perfil acantilado del cabo de Tres Forcas y la bahía de playas arenosas suavizadas al Sur.

DESARROLLO HISTORICO DE MELILLA VILLA VIEJA:

Cuando pretendemos definir el enclave y fortificación de la Melilla medieval, que reedificaron los españoles tras su llegada, no podemos evitar su comparación histórica y morfológica con la ciudad de Ceuta y la homóloga "Villa Vieja" de Algeciras. Al igual que Melilla debió edificarse (entre finales del siglo VIII y Medios del siglo IX) aprovechando los materiales procedentes de las ruinas de

fortificaciones anteriores, donde deben surgir un ribat de planta cuadrada, como en Cáceres, Badajoz, Sevilla, Jerez, Ceuta, Alcazarsegur, Salé, Rabat, Zagora, Taza, Dchira, Tit, Qayrawan, Susa, Monastir, Mahdiya o Sfax. Estas estaban relacionados con los qusur omeyas orientales en competencia con las fortalezas bizantinas norteafricanas [5].

En la Alta Edad Media, Adb al-Rahman III fortifica algunos puntos mediterráneos como Algeciras (año 914), que convierte en base de su escuadra [6] y como apoyo, Melilla (año 927) y Ceuta (año 930), siendo la primera y la segunda llaves del estrecho, como mostrarán las banderas que las identifican en los portulanos [7]. Posteriormente, los almorávides las conquistan (Melilla año 1081) y reedifican (Algeciras año 1086).

En la Baja Edad Media, de nuevo son tomadas y reedificadas por los almohades [8], incorporando un nuevo elemento defensivo, la torre albarrana, de planta octogonal u ochavada, con la misión de defender una zona débil de la cerca, como es la cercanía de una puerta. En ambas ciudades se alzaron a orillas del mar,

y se unían normalmente a la cerca por una coracha cuando las torres estaban fuera del recinto o en la barrera.

Al-Himyarí dice (siglo IX / XV) de Algeciras: "...pose un muro de piedra trabajado con hormigón de cal" [9]... y de Melilla: "...Es una ciudad rodeada por una muralla de piedra que encierra una sólida fortaleza, en la que existe una mezquita aljama, un baño y varios mercados" [10].

Las primeras noticias que tenemos de sus ruinas se producen en la Edad Moderna. La mejor es sin duda, en el caso de Algeciras, la realizada por el ingeniero belga Jorge Próspero de Verboon en (1721 y 1726) su proyecto [11]. En el caso de Melilla las noticias de su abandono y ruina son de Martín Galindo, en el informe de 1494 a los RRCC, y las de su transformación definitiva, las de 1721, realizadas por el Ingeniero Juan Martín Zermelo.

FUNCIONES URBANAS: La Primera Imagen

La hipotética primera imagen conocida de las murallas de Melilla medieval, figura dibujada en el manuscrito de la obra

de Pedro Barrantes Maldonado titulada: "Ilustraciones de la Casa de Niebla, de la Biblioteca de la Colegial de Jerez de la Frontera", que corresponde a la ocupación de Melilla y que se realizó cuarenta y tres años más tarde [12].

Esta imagen nos muestra a la ciudad en el cuarto superior derecho, y vemos en ella elementos verticales a modo de columnas, que sujetan y enmarcan parte de lienzos de muralla, tras su reparación (Fig 1) "...la primera cosa que hicieron fue sacar a tierra un enmaderamiento de vigas que se encaxavan, e tablazón que llevavan hecho de Hespaña e travaxaron toda aquella noche de lo hazer é poner a la redonda de la muralla derribada, a la parte de fuera donde andavan los alávares, é asentados los maderos por sus encaxes, é clavadas las tablas, quedavan hechas almenas trecho en trecho"...(13).

También se observa delante de la cerca diferentes operarios comenzando a construir..."é trabaxando en las obras, acabaron de reparar los adarves é torres, por la parte de la tierra atravesaron de la una a la otra una gran cava, é sobre ella una puente levadiza, por donde se sirven de la puerta de tierra "... [14].

También sabemos el coste de las obras y los tres elementos principales..."doze cuentos de maravedises solamente reedificar Melilla de muralla, cava e barrera "... [15].

DISTRIBUCIÓN GENERAL DE LOS ESPACIOS:

La distribución general de los espacios y sus funciones urbanas, quedan definidas por la toponimia de origen árabe señalada en los documentos antiguos, destacando además: su zona agrícola, los mercados, el puerto y sus servicios o los descampados fuera del recinto.

Para una mejor explicación clasificaremos la distribución general en dos zonas: distribución urbana, y distribución interurbana.

DISTRIBUCIÓN URBANA:

Definida por la cerca o recinto y la ciudad o medina con su mezquita aljama y baños[16].

En cuanto a la extensión de la villa amurallada, el documento en su párrafo numero treinta (p-30) nos dice que la ciudad de Melilla tenía, de ancho en lo mas 91,85 m y en lo menos de 63,46 m, arrojando una media de 77,66 m, y una longitud de 351,10 m, lo que representa una superficie aproximada de 27.266,55 m². Que desde la cerca a la parte más estrecha de la ciudad tenía 85,17 m (p-27). Por su parte el perímetro de muralla era de 1.254,17 m, formado por la cerca de la mar más la barrera.

Se nos define las alturas de dos cercas de madera o talas (p-29): La primera con 22,34 m en lo más alto y 13,15 m de cota en lo más bajo, correspondiente a la Villa Vieja. La segunda con 33,61 m y 29,64 m de cota, queda comprendida entre la Batería baja de La Concepción y el muro de la algoz de San Miguel, en la calle de la Iglesia. Pasando posteriormente a las cotas de la parte contraria, al frente de tierra o caleta de la parte de tierra, desde la ensenada de los Galápagos a la playa (Plaza de los Carros), con 15,87 m y 6,68 m, e incluso 2,51 m (Mantelete).

También nos cuenta la existencia de las cientos y tantas cuevas que sirven de aposentos (p-30), sin contar las dieciséis estancias de la ciudad (p-11), las cuatro del muro (p-12) y las veinticuatro de la barrera (p-13), o los cinco pozos de agua dulce (p-14,15,16) cercanos a la puerta, con una altura del agua de +0,21 m en creciente y -0,63 m en menguante de luna (p-28).

DISTRIBUCIÓN INTERURBANA:

Definida por los arrabales, físicamente separados de la medina por haber nacido de un aumento rápido de población:

De la que conocemos sus silos o matimoras, distribuidos por los actuales barrios de la Alcazaba y Ataque Seco. Su distribución interurbana fue arrasada antes y después de la presencia hispana, conservando aún la toponimia de uno de sus elementos, "La Alcazaba"[17], también del nombre de una de sus torres vigías o atalaya, subsistiendo a unos doce kilómetros con el topónimo de Atalayon o Nador, al igual que llaman la atalaya del ribat de Susa o la atalaya de época almorávide del monte Almina de Ceuta, conocida como al-Nazur.

En el documento de Melilla se define la loma de la Alcazaba (p-23) por sus padrastrros o alturas: desde la cota más alta (en otros documentos altura del Cubo) con unos diecisiete metros, que es aproximadamente la diferencia (16,72 m) de la cota del Cubo con la del lugar (Villa Vieja) de donde se mide (+39,06 m = 22,34 m + 16,72 m), confirmado por la diferencia de cota entre el padrastro



Ilustración de la casa de Niebla, año 1550, "Melilla 1497"



Portulano con las basderas de Melilla y Ceuta, de Francisco de Cesanis, año 1421, Museo Cívico Correr de Venecia.

(+3,34 m) y lo más alto de la ciudad (+35.72 m), o frente de mar, en la Lengua de Sierpes (junto al museo militar).

La distancia del padastro a lo más próximo de la cerca es de 150, 30 m (p-24), y a lo más lejano de la cerca por donde las ramblas del río o la playa de 225,45 m (p-25), con 100,20m en su parte llana y desde aquí a su cañada 75,15m y de esta al padastro 25,05m. (Fig 2)

ELEMENTOS DEL RECINTO:

Las Medinas Califales de Melilla (año 927) y Ceuta (año 930) erigidas por Adb al-Rahman III, eran de piedra y probablemente levantadas por los mismos operarios, utilizando los mismos efectos constructivos: sillares bien escuadrados aparejados a soga y tizón, estudiados por H. Terrasse [18]. El mismo nivel arquitectónico se repite en algunos lienzos del ribat de Monastir siguiendo la tradición tardoromana y bizantina.

La cerca o muro principal: vallado, tapia o muralla que se pone alrededor de una ciudad o plaza. Generalmente descompuesta en lienzos, o partes rectas de la muralla que unen dos torres o baluartes y cubre una extensión determinada, no pudiéndose atravesar sin ser tocado por las armas de sus adarves o parte superior de una muralla. Llamándose frentes de Tierra o de Mar según la parte a defender.

El frente de Tierra de Melilla presentaría la misma orientación, similitud y disposición que el frente de tierra de la Medina Califal de Ceuta, orientado a occidente con antemuro, barbacana o barrera y muro o cerca donde había seis o siete torres.

En el caso de Algeciras y Melilla, el frente de mar, por lo general, carecía de torres y su trazado se realizó en ángulos sucesivos, reemplazando a las torres. Este sistema conocido como cremallera o dientes de sierra, es sin duda almohade, como el de la alcazaba exterior de Sevilla, atribuida a Abu Yusuf Yaqub, o la alcazaba de los Udaya de Rabat [19].

La cerca de Melilla (Fig 3) tenía por mar 1123,91 m (p-17) y 116,90 m por tierra (p-21), tiene de altura 7,10 m, y por donde menos 6,68 m (p-22), con cuatro torres (p-1,2,3 y 4), cuatro estancias (p-12), probablemente correspondientes a las torres, y tres garitas (p-4 y 5) en el frente de Tierra, con un paseo de ronda interior de 7,52m desde el muro al borde de las casas de la medina (p-26).

Barrera o barbacana: también denominado parapeto, de menor altura que la muralla, es utilizado para defenderse del enemigo, se antepone y rodea a la cerca defendiendo el foso, y que en el caso de Melilla es hueco en su interior (p-13 y 25).

Según Torres Balbás, este elemento tiene su origen en las técnicas poliorcéticas romanas, que a su vez heredaron los bizantinos, y transmitieron a los musulmanes, en sus posesiones del Norte de Africa [20].

La barrera de Melilla es de 130,26 m de longitud (p-18), con un pozo con mina (p-15), dos torres albarranas (p-6 y 7), y dos garitas (p- 9 y 10), una sobre la compuerta, actuando probablemente a modo de portillo, y otra en un rincón junto con el cubo. Su camino de ronda era de 5,85 m, con veinticuatro huecos a modo de estancias, unidas unas con otras (p-13 y 25).

Sus torres: plataformas que sobresalen de las murallas para defender los ángulos muertos, con forma cuadrada, redonda, ochavada, etc. , pudiendo ser maciza o hueca, en cuyo caso se le llama Ampolleta, también Cubo y Baluarte (por lo general de forma pentagonal).

En Melilla se mencionan un total de seis torres y cinco garitas, de las torres cuatro están situadas en la cerca (p-1, 2, 3 y 4) y dos torres albarranas, fuera en la barrera, definidas por su forma y situación: una torre ochavada (p-7) y un baluarte grande sobre la caleta (p-6), indicándonos además su época de construcción, la Baja Edad Media, en que son implantadas por los almohades. Del baluarte señalar que posteriormente será conocido con el nombre de la Alafia (Fig 4), probablemente por su decoración esgrafiada en escayola a partir de letras árabes, hecho que merecerá un posterior estudio en otro artículo.

De las otras seis torres indicar que al parecer son de construcción anterior a la llegada de los españoles, salvo la de Medina que en 1498 se estaba acabando (21).

Cava o foso: excavación de dimensiones variables que precede a las murallas, siendo sus partes: fondo o base, escarpa o cara sobre la que arranca el parapeto, y contraescarpa o talud exterior.

Suponemos que su longitud igualaría a la de la barrera aunque no se menciona en el documento. Sí se mencionan en dos párrafos (p-19 y 20) las medidas de su sección (Fig 5), de 7,52 m de hondo por 7,52 m de ancho, con 3,34 m en su fondo o base y 6,68m de altura en la cara más corta o contraescarpa.

CONCLUSIONES

Según la documentación propuesta de la ilustración de la

Casa de Niebla, tendremos que ir descartando la idea de que Pedro de Estopiñán desembarcó en la ensenada de los Galápagos, e ir recuperando la idea que nos ofrece la ilustración del desembarco en la playa, que según la antigua línea de costa [22] ocupa la actual Plaza de los Carros (Plaza de las Culturas).

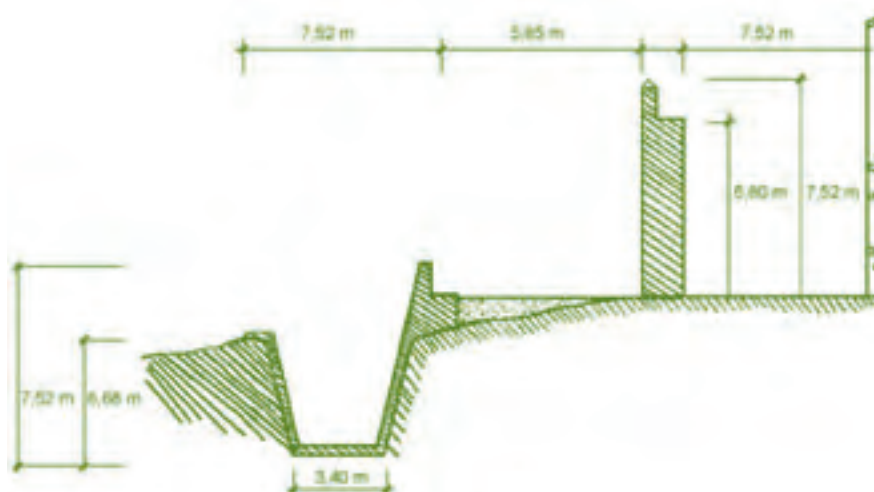
La ciudad medieval estaba semiderruida, a juzgar por las crónicas [23], contando únicamente las cientos y tantas cuevas, las dieciséis estancias, las cuatro del muro, las veinticuatro de la barrera y los cinco pozos de agua dulce, que existían en 1498. Como dice el documento de esta época se ocupó la "Medina", al igual que en Ceuta [24], recuperando sus torres, murallas y fosos, abandonando los arrabales y su posible destruida alcazaba y hogares [25], motivado por el inferior número de sus nuevos pobladores. Los españoles se establecieron en la "Villa Vieja" y en la posterior "Villa Nueva", hoy Primer Recinto, protegidos por dos talas circundantes, y luego sustituidas por un muro de piedra, al construirse un castillo o alcazaba [26], como es el caso del muro de la algarfa de la Calle de San Miguel.

Tanto la Villa Vieja, como la Villa Nueva formaban un conjunto, denominado "Medina", cuyo perímetro, permanecerá casi inalterable, hasta la reforma de 1721, con las grandes excepcio-

Tanto la Villa Vieja,
como la Villa
Nueva formaban
un conjunto, deno-
minado "Medina",
cuyo perímetro,
permanecerá casi
inalterable, hasta
la reforma de
1721

nes de los fosos de Santiago y del Hornabeque que alteraran su trama urbana interior en tres recintos, y las torres agregadas al "Frente de Mar" [27]. Sin incluir los terremotos que hacen desaparecer dos torres, una en Trápana y otra en el socarren de Galápagos [28], desvirtuando definitivamente los dientes de sierra del frente marítimo.

La gran reforma de 1721 alteró el "Frente de Tierra", salvo en la zona de dientes de sierra del "Mantelete", la torre ochavada desapareció probablemente por el baluarte de "San José". Las cuatro torres de esta cerca fueron dibujadas en los planos de 1604, 1695, 1699 (Fig 6), y conocidas como: Quemada que es un cubo redondo en un rincón de la playa, torre cuadrada sobre la puerta del campo, torre cuadrada que se dice de Medina en un rincón que hace el muro, y torre redonda o cubo hacia tierra de cristianos sobre la caleta. Toda esta cerca y sus torres quedaron engullidas por el frente abaluartado en corona que remató el Tercer Recinto, salvo la torre de la "Alafia", que iría desapareciendo en altura desde el siglo XIX, y la "Falsa Braga", fragmento de barrera y cera integrados en el nuevo frente abaluartado.



Sección de la cerca de Melilla

[1] Barrantes Maldonado, P.: "Ilustraciones de la casa de Niebla". Edición en Memorial Histórico Español, IX, Madrid, 1857. Citado en: Bravo Nieto, Antonio y Sáez Cazorla, J. M.: [1988] Melilla en el siglo XVI a través de sus fortificaciones, Melilla: Ayuntamiento de Melilla.

[2] Gutiérrez Cruz, R.: [1998] Los presidios españoles del norte de África en tiempos de los Reyes católicos, Melilla.

[3] Yus Ramos R. Y Cabo Hernández J.M.: [1986] Guía de la naturaleza de la región de Melilla, Melilla: Ayuntamiento de Melilla.

[4] Barrantes Maldonado, P.: Op. Cit. En su pág. 410: "el sitio de la ciudad de Melilla es que hace la tierra una entrada en el mar, e cercala por tres partes hasta batir en los muros, é por la parte de tierra va una cerca de mar a mar, y dicen que es semejante al sitio de Gibraltar, salvo que no tiene aquellos montes en ella".

[5] Basilio Pavón, M.: [1996] "Planimetría de ciudades y fortalezas Arabes del Norte de Africa", Cuadernos del Archivo Municipal de Ceuta, Ceuta.

[6] Al - Himyarí: Kitab Ar - Rawd Al - Mitar, Trad. Mª Pilar Maestro González [1963], Valencia.

[7] De Cesanis, Francisco: Portulano año 1421, Museo Civico Correr de Venecia.

[8] Ibn Abi Zar: Rawd Al - Qirtas, Trad. A. Huici Miranda, Valencia, 1964.

[9] Al - Himyarí: Op. Cit.

[10] Al - Himyarí: Op. Cit.

[11] Verboon, J. P. de: "Descripción e historia de Algeciras y proyecto sobre ella", Archivo Histórico Militar.

[12] Bravo Nieto, A. y Sáez Cazorla, J. M.: [1988] Op. Cit.

[13] Bravo Nieto, A. y Sáez Cazorla, J. M.: [1988] Op. Cit.

[14] Bravo Nieto, A. y Sáez Cazorla, J. M.: [1988] Op. Cit.

[15] Bravo Nieto, A. y Sáez Cazorla, J. M.: [1988] Op. Cit.

[16] Lévi Provençal, E.: [1950] Las ciudades y las instituciones urbanas del Occidente Musulmán en la Edad Media, Tetuán.

- [17] Sáez Cazorla, J. M.: [1988] "Atlas arqueológico de Melilla". Trápana, nº 2, Asociación de Estudios Melillenses, Melilla.
- [18] Terrasse H.: [1962] "Un vestige des fortifications omeyyades de Ceuta", Al-Andalus, XXVII.
- [19] Caillé, J.: [1949] La ville de Rabat jusqu'au protectorat français, I - II, Paris.
- [20] Torres Balbas, L.: [1970] Ciudades Hispano - Musulmanas. 2 tomos, Madrid.
- [21] No sabemos si esta torre tiene que ver con Pedro de Medina: cronista de los Duques de Medina Sidonia y que narraría la conquista de Melilla.
- [22] Bravo Nieto, A.: [1996] Cartografía histórica de Melilla. Melilla.
- [23] Zozaya, Juan: [1998] "En torno al mundo islámico de Melilla", Aldaba nº 30, Melilla: Centro asociado de la U.N.E.D.
- [24] Hita Ruiz, J.M. y Villada Paredes, F.: [2000] Un aspecto de la sociedad ceuti en el siglo XIV: Los espacios domésticos. Ceuta: Museo de Ceuta.
- [25] Zozaya, Juan: Art. Cit.
- [26] Memorial enviado a los RR CC por Diego de Olea de Reinoso, Archivo General de Simancas, C.M.C.Iª Ep., leg. 628.
- [27] Bravo Nieto, A.: Op. Cit.
- [28] Vellés, Javier: [1997] Melilla la bien guardada, Melilla: Servicio de Publicaciones.

Anexo:

DOCUMENTO

Archivo general de Simancas, Contaduría Mayor de Cuentas leg. 303. Descripción de Melilla, según el alarde realizado en 1498 por Juan de Benavides y el alcaide de Morón, Luis Méndez de Figueredo.

1. ay en el lienço del llano de la tierra, en el rincon a la playa un cubo redondo.
2. mas ay otra torre sobre la puerta.
3. ay otra torre que se dice de Medina, que esta para acabar en un rincon que haze el muro.
4. ay otra torre en el otro cubo hacia tierra de christianos. Sobre la caleta ay una garita.
5. ay en el muro otras dos garitas de madera gruesa.
6. tiene mas la barrera delante de la torre sobre la caleta un baluarte grande.
7. ay mas otro cubo en la barrera, en una buelta que hace ochavado.
8. ay mas otra garita sobre la compuerta.
9. ay mas otra garita en el rincon de la barrera junto con el cubo.
10. ay en el muro syn las torres e garitas, çinquenta e siete.....
11. avia diez e seys estanças en el ruedo de la çibdad, de mar a mar.
12. avia en el muro quatro estanças.
13. avia mas en la barrera veynte e quatro estanças, de manera que estaban asydos unos de otros.
14. mas ay dos pozos dentro de la çibdad de agua duçe (sic).
15. avia mas en la barrera un pozo e mina en la cava dentro, de agua duçe.
16. Ay mas fuera junto con la puerta dos pozos.
17. Ovo en la cerca sin lo de la çibdad, mil e tresyentas e quareta e seys varas (1123,91 m).
18. tiene la barrera çiento e çinquenta e seys varas (130,26 m).
19. tuvo la cava en lo hondo, en lo mas nueve varas (7,52 m) e en lo ancho otro tanto (7,52 m).
20. tuvo mas la cava en lo mas baxo ocho varas (6,68 m) en ancho y en

fondo quatro (3,34 m).

21. tiene mas el adarve de la parte de tierra çiento e quarenta varas (116,90 m).
22. tiene mas en altura [el adarve] ocho varas e media (7,10 m) e en lo menos ocho varas (6,68 m).
23. el padrastro mas alto veynte (16,72 m) a lo mas alto de la çudad quatro braças (3,34 m).
24. ovo desde el rostro de la cava hasta el rostro del padrastro pequeño çiento e ochenta varas de medir (150,30 m). E en la mesa llana hasta perder de vista la çudad, çiento e veynte varas (100,20 m), e de ay hasta lo mas hondo de la cañada noventa varas (75,15 m). E de ay al rostro de arriba treynta varas (25,05 m).
25. Ovo del otro rostro de la cava hasta lo llano del otro padrastro grande quanto se descubre la çudad las ramblas, dosyentas e setenta varas (225,45 m). Todas estas varas se entiende de medir.
26. ovo en la barrera de ancho en lo hueco siete varas (5,85 m). Y desde el muro hasta el canto de la almedina nueve varas (7,52 m).
27. ovo desde la cerca fasta lo mas angosto de la çudad çiento e dos varas (85,17 m).
28. vençe el agua de la mar a los pozos del agua duçe quando es creciente tres palmos (0,63 m), y de menguante vençe el agua duçe a la de la mar un palmo (0,21 m).
29. tovo la tala mayor la primera el lo mas alto veynte e seys varas e tres quartas (22,34 m). En lo mas baxo quinze varas e tres cuartas (13,15 m). Tovo la otra tala segunda en lo mas alto quareta varas e una quarta (33,61 m) y en lo mas baxo treynta e çinco varas e media (29,64m). Ovo en la otra caleta de la parte de tierra desde ençima del adarve e peña fasta la mar en lo mas alto diez e nueve varas (15,87 m), e en lo mas baxo ocho varas (6,68 m). Ovo en otra caleta tres varas (2,51 m).
30. Ay en Melilla çiento y tantas cuevas de aposentamiento. Tiene en luengo la çudad quatroçientas e veynte varas (334 m). Y en lo ancho, en lo mas, çiento e diez varas, e en lo menos setenta e seys varas (63,46 m).

Nota: Para establecer las medidas de los paréntesis, partimos de que una vara equivale a media braza, o a tres pies, o a cuatro palmos, o lo que es igual, 0,8359 m; de lo que se deduce que una braza es igual a 1,67 m; un pie a 0,28 m y un palmo a 0,21 m.

VOCABULARIO

Alafia: motivo de decoración musulmana basada en letras árabes.

Algorfa: habitación construida sobre arcos bajo la que pasa la calle y que une dos filas de casas.

Almedina: medina o ciudad.

Baluarte: torre defensiva, por lo general de forma pentagonal, que sobresale del encuentro con los dos llenzos o muros.

Braza: medida de longitud, 1 braza = 2 varas = 1,67 m

Caleta: ensenada pequeña.

Coracha: muro con camino de ronda protegido por parapetos o almenas.

Cuento: vocablo castellano que equivale a un millón.

Ochavado: torre de ocho lados.

Padrastro: cota, dominación o altura exterior, que sobresale por encima de una plaza y que puede hacer daño a esta

Palmo: medida de longitud, 1 palmo = 1/4 vara = 0,21 m

Pie: medida de longitud, 1 pie = 0,2786 m.

Tala: defensa formada con árboles cortados por el pie y colocados a modo de barrera.

Vara: medida de longitud, 1 vara = 3 pies = 0,835 m.

Sandáraca, el ámbar de los dioses, en las costas de la factoría fenicia de Mogador/Kerné (Marruecos Atlántico).

Fernando López Pardo
Doctor en Historia Antigua
Universidad Complutense

Uno de los barcos fenicios hundidos en la costa de Mazarrón (Murcia), fechado en el siglo VII a.C., (Negueruela, 2000: 1671-1680) fue calafateado con una materia que ha sido identificada como “copal”, según el análisis realizado por un laboratorio del I.N.I.A. [1.] El dato no tendría una especial relevancia, si no fuera porque la resina de copal se obtiene exclusivamente en el África subsahariana. Procede tanto de las costas del Índico, de Mozambique, Madagascar o Zanzíbar, como de la costa atlántica, desde Sierra Leona hasta Angola, pero también se obtiene en el sur de Asia, además de Filipinas y Molucas. Se la considera una resina más o menos fosilizada de distintas especies arbóreas con excrecencias resinosas y se encuentra allí donde aún vegetan árboles productores, pero también donde los árboles han desaparecido, en cuyo caso, a veces no se llega a saber exactamente qué planta la produjo. Aparece en forma de nódulos o de placas y es transparente y de color variable, desde el amarillo pálido al pardo rojizo. Tradicionalmente se ha utilizado para barnices y lacas, y las piezas mayores para fabricar objetos de adorno, etc. siendo a veces empleado en sustitución del ámbar amarillo (succino) (E.U.I.E.-A., s.v. Copal: 364-366).

Las dudas que plantea la consideración como copal de los restos de impermeabilización del barco hundido en aguas de Mazarrón (tomada con mucha reserva por el director de las excavaciones), surgen, evidentemente, del lejano origen de esta materia, y de la dificultad para admitir que existiera un abastecimiento regular y abundante de la resina ecuatorial para la impermeabilización de los barcos en época arcaica. También la consideración de este hallazgo como un caso aislado y excepcional de embarcación que ha sido impermeabilizada en el África subsahariana permite plantear serias objeciones, pues se trata de una nave de apenas 8 metros de eslora y que fue construida en las costas mediterráneas, a juzgar por el tipo de madera utilizada. [2.] No es tampoco baladí la problemática que plantea acerca de las supuestas navegaciones fenicias al golfo de Guinea, que están aún por demostrar.

[A mediados del siglo XIX la sandáraca era uno de los productos exportados en mayor cantidad desde Marruecos a Francia.]

Yo, por mi parte, creo que la materia con la que pudo estar impermeabilizado el barco de Mazarrón es la goma sandáraca.

La sandáraca es una resina amarillenta similar al copal que también se ha empleado tradicionalmente para fabricar barnices y pinturas. [3.] Se la considera muy soluble en alcohol, hecho que he podido comprobar fehacientemente. En Marruecos, en ambiente Amazigh (beréber), se usaban con mucha profusión adornos que contaban con cuentas amarillentas o ambarinas más o menos traslúcidas, a veces en bolas de grueso calibre. [4.] Sin embargo, su utilización es muy esporádica en Argelia y Túnez [5.] (Camps-Fabrer, s.v. Ambre: 571). Para comprobar si se trataba realmente de cuentas de sandáraca y no de ámbar auténtico o de resina de copal, llegué a adquirir un par de cuentas sueltas bastante gastadas pertenecientes seguramente a un collar o adorno beréber del Atlas Marroquí, y con una de ellas me atreví a hacer el rudimentario experimento de introducirla en alcohol, en el cual empezó a disolverse fácilmente.

Estas cuentas, normalmente ensartadas en collares, formando parte de ornamentos femeninos, eran usadas habitualmente como elemento de protección, y también es secular la costumbre de las madres amazighes de poner una cuenta de esta materia en el tobillo o en el cuello del hijo adolescente cuando este acaba de ser circuncidado. Los beréberes le atribuían cualidades mágicas y curativas. [6.] También se ha utilizado como sahumero por el olor agradable que desprende al quemarse y además tenía usos medicinales, contra la diarrea y las hemorroides, y, en polvo, como hemostático (E.U.I.E.-A., s.v. Sandáraca: 1266).

3. Agradezco a L.A. Ruiz Cabrero que me haya llamado la atención sobre la existencia de barniz de sandáraca, el cual se utiliza aún para la restauración de muebles barnizados.

4. En la actualidad, dada la imposibilidad de encontrar esta materia, se ha sustituido por cuentas de plástico o de resina de coníferas, conocidas con el término *iluban* o *aluban*. Tanto es así que actualmente está generalizado el desconocimiento sobre su procedencia. Recientemente pedí a dos buenos amigos, Victoria Peña y José Suárez, que recabaran algún tipo de información al respecto en el territorio de los Ait Hadidú, a donde viajaron, pero la pesquisa fue totalmente infructuosa.

5. H. Camps-Fabrer (s.v. Ambre: 569-576) centra su artículo en el “ambar gris”

1. Comunicación personal de I. Negueruela, excavador del pecio, al que agradezco el dato. Esta información ha sido dada a conocer también en alguna conferencia por el diligente arqueólogo.

2. Entre otras, pino de Alepo, que no se conoce en las costas atlánticas.

A mediados del siglo XIX la sandáracca era uno de los productos exportados en mayor cantidad desde Marruecos a Francia, en un 90% embarcada en el puerto de Mogador, como señala J Caillé, al hablar de las actividades de Charles Jagerschmidt, encargado de negocios de Francia en Marruecos entre 1850 y 1855 (1950: 185), así señala: Les exportations consistaient principalement en laines, peaux de bovins et d'ovins, sangsues (Sanguijuelas), amandes et autres fruits, gomme sandaraque du Soudan ou du Maroc.

Según el botanista J. Gattefossé la sandáracca se encuentra en las costas que se extienden entre Mogador y Agadir (J. Gattefossé y R.-G. Werner, 1933: 195-196), e incluso ha sido hallada en la propia isla de Mogador (Gattefossé, 1957: 332), si bien en la actualidad el islote sólo cuenta con vegetación arbustiva. Según H. Camps-Fabrer (575), aunque confundiendo con el ámbar verdadero señala "L'ambre ramassé sur les plages du Sous (Agadir) était surtout utilisé localement faisant l'objet d'un commerce dans le sud marocain (Marrakech)." Ello reafirma, según nuestra opinión, que las cuentas de collar beréberes son de sandáracca recogida en la costa, y que después de su extracción intensiva en el territorio de Mogador, sólo quedaba en la zona más meridional. No es de extrañar esa concreción espacial entre Mogador y Agadir (Sous), pues es la región donde el Alto-Atlas se asoma al mar, y donde crecen los árboles que producen este tipo de resina: el enebro thurífero (*Juniperus thurifera*), en la parte alta de las vertientes atlásicas (Riser, s.v. Atlas, Géographie, 1023), el enebro de Fenicia (*Juniperus phoenicea*) y la thuya berberisca (*Callitris articulata*, o *callitris quadrivalvis* o *thuja articulata*) (E.U.I.E.-A., s.v Sandáracca, 1265; The Plant-

Book, s. v. Tetraclinis, 705; Id. s.v. Sandarac: 636), estos últimos vinculados al clima mediterráneo semi-árido oceánico de inviernos suaves (Riser, s.v. Anti-Atlas: 782). La thuya, actualmente, sólo es abundante en esta zona, donde se la encuentra formando bosques que llegan hasta el borde del Atlántico. Sin embargo, su área de dispersión en Marruecos debió ser mucho mayor en la Antigüedad, pues se encontraron gruesas vigas de thuya muy bien conservadas en la cubrición de la tumba principesca de Sidi Slimane del Garb, (Ruhlman, 1939: 50) junto a uno de los meandros del uadi Beth, uno de los afluentes del Sebú, es decir, más de 400 km al norte de Mogador. El monumento, perfectamente sellado, podemos fecharlo con precisión en pleno s. III a.C. por el hallazgo en su interior de un ánfora Mañá-Pascual A4 con perfil típico de esa época. Según Ruhlman (1939: 50), cuando excavó el monumento no existían árboles de Thuya en las inmediaciones, aunque sí había alguno en las regiones limítrofes. En el valle del uadi Beth, quedaba un ejemplar junto al morabito de Sidi Moussa el Harrati, a una veintena de kilómetros del túmulo, y algunos árboles aislados en los alrededores de Khemisset.



En la Antigüedad, la raíz de thuya atlántica fue muy apreciada para la fabricación de muebles, en especial de mesas, las cuales sólo estaban al alcance de la nobleza más adinerada, constituyendo

La thuya, el árbol del que procede la sandáracca, todavía crecía en el siglo IV a.C. en las proximidades del templo de Ammon en Egipto.

un auténtico símbolo de status. Según Plinio (13, 29) podían alcanzar un precio exorbitante. Por su parte, Dioscórides también menciona la thuya de las Hesperides y del Atlas (3, 82). Tanto Mela (3, 10, 104) como Plinio (5,12), seguramente compartiendo la misma fuente, determinan su zona de procedencia con precisión, allí donde se localiza en la actualidad, al señalar el primero, que hay bosques donde abunda la thuya, el terebinto y el marfil, además del múrex y la púrpura en la costa de los nigrites y los getulos. El segundo al señalar que se encuentra la thuya y el marfil en los bosques del Atlas, en asociación con el múrex de la costa: Cum ebori, citro silvae exquirantur, omnes scopuli Gaetuli muricibus, purpuris. (referencia clara a la zona de Mogador, donde indefectiblemente se sitúan las islas de la púrpura descritas por Plinio).

Este árbol, según Theophrasto (5, 3, 7; y marginalmente en 5, 4, 2) (fines del s. IV a.C.) todavía crecía en el siglo IV a.C. en las proximidades del templo de Ammon en Egipto y en el territorio de Cirene. Según este autor, el Thyon, llamado también Thuya tiene el aspecto de un ciprés salvaje; abundaba particularmente en el sitio que ocupaba la ciudad de Cirene, donde los tejados de las casas más antiguas se hicieron con su madera (lo que permite colegir, que a continuación ya no quedaban en el entorno de la colonia). También señala que la madera es imputrescible pero la parte más vetada es la raíz, con la que se hacen las obras más cuidadas. Plinio (13, 101-102) dice del Citrus que su nombre griego es Thyon o Thuya (Amigues, 1993: 71).

En el siglo III a. C., ya había desapa-

materia odorífera que procede de desechos intestinales del cachalote, al cual se le dio el nombre árabe de "anbar". Sin embargo, respecto a la sustancia amarilla, apenas señala algunos usos entre las poblaciones beréberes de Marruecos, sin concretar su procedencia (571). Más adelante, al tratar del comercio del ámbar, señala las dificultades para identificar siquiera que tipo de ámbar se comercializa, gris o amarillo. El hecho de que las escasas referencias que recoge la autora sobre el comercio del ámbar en el siglo XIX de procedencia europea señalen que este se comercializaba a través de los puertos de Londres, Marsella y Livorno en Constantinopla y los países árabes del Mediterráneo oriental, abogan, en nuestra opinión, por una escasísima presencia en el Magreb del ámbar amarillo del Báltico.
6. Comunicación oral obtenida en un zoco semanal del norte de Marruecos.

Los beréberes le
atribuían cualidades
mágicas y
curativas.



recido de Egipto, pues los primeros ptolomeos, a continuación, esquilmaron los últimos árboles que quedaban en la Cirenaica para su mobiliario, pues más adelante Cleopatra, según Lucano (10, 144-146), hubo de abastecerse de la madera del Atlas para amueblar el palacio en el que recibió a César (Amigues, 1993: 71).

Parece evidente que la raíz y la madera de Thuya, muy apreciada en la construcción de templos y para muebles palaciegos, era suficientemente conocida incluso antes de época clásica, aunque fuera sólo por su uso elitista y el enorme valor mercantil que tenía, lo cual provocó que fueran prácticamente esquilma- dos los bosques de esta especie en la Antigüedad. Su existencia ancestral en buena parte del norte de África, Malta y en menor medida en la península Ibérica implicaría, a priori, la existencia de resina semi-fósil de sandáracas asociable al árbol en esos mismos lugares (7.) y por lo tanto un conocimiento extendido de sus propiedades desde muy antiguo.

El origen de la palabra sandarake (8.) ha sido buscado en lengua asiria, indu orku “pintura verde” (Liddell y Scott, s.v. sandarak-e: 1583), aunque, según me señala L. Ruiz Cabrero, el término, sin duda compuesto, se documentaría en lengua semita, pues en arameo antiguo (s. IX-VIII a. C.) se recoge drht, nombre que se da a un tipo de árbol por ahora desconocido. De forma más arriesgada se puede apuntar que el primer término del nombre puede tener que ver con la denominación hebrea para barniz, s. Ello puede explicar su aparición en fenicio, si es que no era un término compartido desde muy antiguo desde Anatolia hasta Egipto, referido o no desde un principio a la resina africana, que se debía dar en pequeñas cantidades en algunos lugares del Norte de África. Como topónimo se documenta en Asia Menor. Sandarake es una pequeña localidad de Bitinia (Arrian. peripl. Pont. Eux. 19, G.g.m.: 384; Anonym. peripl. Pont. Eux. 13, G.g.m.: 570). Estrabón (17, 562) sitúa la mina Sandarakourgion, mina de sulfuro rojo de arsénico o rejalgar, entre Pompeiopolis y Pimolisa, también en Anatolia, en la costa sur. Cabe sospechar que la existencia de una importante mina de sulfuro de arsénico pudo servir para que en época helenística, o antes, también se aplicara este nombre al rejalgar en el mundo greco-romano, y que, sin embargo, hubiera otra tradición, la semita de la cual provendrían tanto los dos topónimos de Asia Menor, así como el nombre en relación con la goma o resina, que vemos continuar en la literatura persa y árabe, pues en ellas la sandáracas aparece mencionada como una resina, y también se señala su semejanza con el ámbar. (9.)

Aunque Aristóteles (H A 604, 28), Plinio (34, 177) y, especialmente, Dioscórides aplican el nombre al sulfuro de arsénico naranja o amarillo rojizo, conocido como “rejalgar”, este último autor

lo asocia con la resina para componer diversos medicamentos, como un remedio contra la tiña, así como para hacer sahumerios medicinales (V, 105; en la obra de Dioscórides se encuentran otras referencias marginales, referidas a materias cuyo color le recuerda el de la sandáracas, III, 89; IV, 152; V, 88).

Aparentemente no se nos habría conservado ningún rastro en los textos antiguos de la obtención de sandáracas en la costa atlántica, sin embargo no parece ser cierto, seguramente porque ningún autor moderno ha intuido la explotación de esta resina semi-fósil durante la Antigüedad en esta zona, lo cual, evidentemente, ha impedido que trajeran a colación un conjunto de noticias antiguas que, creemos, se refieren al tema.

Según el Pseudo Escílax, más allá de las Columnas de Heracles existe un gran golfo que se llama Kotes (10.) y cerca de él el lago Kephesias donde viven las meleágridas, aves que no se encuentran en otra parte, según comenta el autor. Se refiere, sin lugar a dudas, a la pintada o gallina de Guinea, un ave propia del África ecuatorial que se da en el Marruecos atlántico, 11. y de la cual quedaba en la Antigüedad alguna colonia en el Mar Rojo (Estrabón, XVI, 4, 5; Desanges, 1978: III n. 167). Este lago es de nuevo mencionado por Plinio XXXVII, 37-38) bajo el nombre de Kephisida recogiendo la información de un contemporáneo suyo llamado Asarubas [Asdrubas?] para quien se encuentra cerca del Atlántico y que recibiría el nombre de Electrum por los Mauri. El lago haría aflorar en su superficie el electrum (ámbar amarillo). Recoge, a continuación una información de Mnaseas, autor de finales del s. III a.C., discípulo de Eratóstenes, según la cual existe un lago cerca de una ciudad llamada Sicyon que nutre un río, el Crathis (12.) (uadi Sebú ?) que desemboca en el Océano y donde viven las aves

7. Quizás no sea necesario explicar la goma de resina fósil con la que fue calafateado el barco de Mazarrón como una importación del Norte de África, sino de procedencia peninsular, pues se tiene noticia de que había thuyas en Granada.

8. Los términos griegos han sido transcritos por los habituales problemas informáticos.

9. Este dato lo hemos recogido de E.U.I.E.-A., s.v. Sandaraca: 1266, donde no se hace referencia al lugar exacto donde se señala.

10. El nombre Kótes, parece estar en relación con el

de la supuesta colonia hannoniense de Gutte, que seguramente hay que identificar con Cottae, como se ha señalado frecuentemente. También con ellos se vincularía el cabo Kóteis (en plural) (Strab. 17, 3, 2), todos ellos parecen tener relación con algunas acepciones de “Ūfi” y con gutta (lat.), gota, lágrima, aplicados a veces a la resina, al ámbar o a la pez.

11. A mediados de los años 50 esta especie se encontraba al borde de la extinción (Gattefossé, 1956: 334). Sobre el origen subsahariano véase: Gautier, 1952: 169. No era infrecuente encontrar en Marruecos

restos de fauna propia de latitudes ecuatoriales, como el elefante y el león del Atlas o la gallina de Guinea, que subsistieron aislados en el norte tras el proceso de desertificación aguda del Sahara.

12. El Crathis que menciona Mnaseas se suele identificar con el Krábis que señala el Pseudo-Escílax, sobre una realidad anterior al siglo IV a.C., al sur del río Lucos, aunque este autor no lo relaciona con el lago Kephesias, que menciona antes.

llamadas meleágridas, allí donde nacería el electrum. Por su parte Estrabón (IV, 3, 2) y Ptolomeo (IV, 1,2) señalan un cabo Koteis en el extremo de África, y por su parte Plinio (XXXII, 15) recoge de Trebonius Níger el dato de una ciudad llamada Cottae, no lejos del río Lixus, que tendrían que ver con el golfo Kótes mencionado por el Pseudo-Escílax en relación con el lago Kephesias y los meleágridas.

A este respecto, J. Desanges (1978: 112) considera todo lo relacionado con el lago Kephesias, el ámbar y los meleágridas como una traslación desde la Syrte de un pasaje de Heródoto (IV, 195) que se refiere a unas jóvenes de la isla de Kurauis pescando en un lago pepitas de oro (electron) de su fondo ayudadas con plumas embadurnadas de pez. (13.)

Por otro lado, sospechosamente Sicyon, la ciudad citada por Mnaseas, no es mencionada en ninguna otra ocasión referida a África, sino que es homónima de la importante localidad de la Argólida (Ottone, 2000:178), y el nombre del lago Kephesias (Pseudo Escílax, 112) o Kephisida (Plin. 37, 37) señalado por Asarubas (Asdrubas) recuerda muy de cerca al nombre del río Kephiso, que fluye junto a la Sicyon de la Argólida, ciudad donde era importante el culto a Meleagro, teniendo en cuenta que según una leyenda muy conocida, las hermanas de Meleagro se transformaron en aves, cuyo llanto por el héroe muerto se transformó en ámbar. (14.)

A nosotros nos parece que la traslación de estos elementos toponímicos y míticos procedentes de la Syrte y de la Argólida a las costas atlánticas no es gratuita. 15. No se debe, creo, a la abundancia en la costa atlántica africana de un tipo de ave, la gallina de Guinea, que recuerda a los griegos sus pájaros meleá-

(Cleopatra, hubo de abastecerse de la madera del Atlas para amueblar el palacio en el que recibió a César.)

gridas, sino a la aparición de estas aves africanas en un territorio donde era abundante la resina semi-fósil reconocida en las playas de la costa atlántica y que por ello rápidamente se las identificó como las aves que según la tradición lloraban lágrimas de ámbar, sobre todo teniendo en cuenta que el ateniense Pseudo-Escílax, conocedor de la fauna de su país, señala que las aves atlánticas no se dan en ninguna otra parte. (16.) Todo ello explicaría la ligereza con la que el Pseudo Escílax traslada al atlántico un

topónimo del Peloponeso en relación con el mito de Meleagro y las meleágridas, igual que por otras razones hace a los etíopes “sagrados” de Kernè productores de vino y émulos de las fiestas de Atenas. (17.)

De la misma manera la riqueza atlántica en resina fósil y el doble significado de electron como oro y ámbar reiterado en electrum, explican la incorporación por parte de Mnaseas y Asarubas a los elementos míticos y topográficos trasladados de la Argólida al Atlántico, que ya conocen, la información herodotea sobre las jóvenes que recogen pepitas de oro (electron), transformándolas, como no podía ser de otro modo, en ámbar amarillo.

Como hemos visto el análisis contextualizado del Pseudo-Escílax permite persuadirnos de su relación con la obtención de resina semi-fósil atlántica, y por ello es especialmente valioso desde el punto de vista cronológico, aportándonos una fecha ante quem del 338 a.C., para esta información, a pesar de que nada impide que sea bastante anterior, independientemente de que tenga relación o no con la base del periplo, que se fecha en el s. VI a.C. (18.) todo ello confirmaría la extracción de la sandárac a atlántica con anterioridad al último tercio del s. IV a.C.

La problemática del ámbar y de la sandárac a en yacimientos mediterráneos está por tratar. La escasez de análisis de los objetos de ámbar aparecidos en yacimientos mediterráneos impide, por el momento valorar con rigor su procedencia. El hallazgo de un collar de ámbar en

13. A pesar de un texto de Theómenes (Plinio 37, 38), según el cual las Hespérides recogían el electrum en un lago cerca de la Gran Syrte, (Desanges, 1978: 112). En mi opinión, el único elemento nuevo que incorpora respecto a Heródoto es el nombre de las Hespérides, trasladado del contexto atlántico a la Syrte en el siglo IV a.C. con el fin de buscar un escenario “griego” y no cartaginés a unos mitos muy arraigados en la Hélade.

14. G. Ottone (2000, 181 y n 33), no cree que la Sicyon y el lago Cefiside atlánticos tengan que ver con la Sicyon y el Cefiso de la Argólida, con el argumento de que dicho río sólo es atestiguado por Estrabón. Propone, en cambio, la improbable hipótesis de que el Emporikon kólpos (Strab. 17, 3, 3) traduce el término fenicio sacharut, que corresponde al griego emporía de tal manera que de sacharut procedería Sikuon.

15. Debemos desistir, en principio, localizar los to-

pónimos antes mencionados, por su origen, así como por las irreconciliables divergencias y contradicciones de los autores antiguos acerca de su localización, a pesar de los intentos de diversos investigadores por identificarlos con alguna merja, río, afluente, etc, siempre problemáticos (Tissot, 1877: 89; Gsell, 1927: 176; Desanges, 1978: 114).

16. Por su parte Heródoto, buen conocedor de la fauna norteafricana de la franja comprendida entre Egipto y Túnez no recoge estas aves, de lo que se puede colegir que no existían en el Mediterráneo (Cfr. Camps, 1988: 209-221). Estas aves fueron en un tiempo criadas en Judea, con el nombre de Barburim. I. Laredo (1954: 122) se refiere a ellas a propósito de la obra rabinica Midrash, del s. III d.C. en la cual se considera que este comercio dataría de la época de Salomón. Laredo tenía la creencia de que procedían de Berbería, del Magreb atlántico, sin embargo, creo suponer que proceden de la costa africana del Índi-

co, no sólo por la indicación de Estrabón sobre su existencia en la zona, sino también porque en los periplos eritreos, recibe el nombre de barbaricus el territorio más allá del Bab el-Mandeb o del cabo Guardafuí (Ptol. I, 17, 5;4, 7, 4), ello explicaría también la tradición de que su comercio remontaba a Salomón.

17. Sobre las razones, por las cuales este autor prefiere incurrir en esta incoherencia en detrimento de la veracidad de la información que recoge, véase: López Pardo, 2000: 77-79.

18. Esta datación se atribuye al núcleo original del Periplo, en especial respecto a las zonas más alejadas de Grecia y del Mar Negro cuya descripción parece anterior al 500 a.C., así como de Italia (Peretti, 1988: 13-137). Sin embargo, la parte africana no pertenece a una única fuente en lo que se refiere a la toponimia (Desanges, 1978: 94). Las informaciones de carácter etnográfico, botánico, histórico, etc. parecen



Ello confirmaría la extracción de la sandáraca atlántica con anterioridad al



último tercio del s. IV a.C.)

la necrópolis de Ain Dalia Kbira en la región de Tánger (Ponsich, 1967: 59) y de la existencia de un conjunto homogéneo aunque pequeño en la tumba de Trayamar [Vélez, Málaga] considerado de ámbar “mediterráneo” (Schubart, Niemeyer, 1976: 233), es decir, seguramente no báltica, abre la interrogante sobre la comercialización como cuentas en época fenicia de la resina semi-fósil o sandáraca procedente de Marruecos.^[19.] En Cartago, durante el siglo VI a. C. se atestiguan cuentas de ámbar en sus necrópolis, algunas especialmente voluminosas y someramente desbastadas como las aparecidas en la necrópolis de Dermech (Quillard, 1979), que podrían hacer sospechar una procedencia atlántica africana. Un collar de cuentas de apariencia ambarina pero de aspecto mate y de color amarillento, procede de la necrópolis de Villaricos (Martín Ruiz, 1995: p. 177, fig. 180). Por

otra parte, como señala S. Frankenstein, (1997: 167) aunque existió un suministro en el Mediterráneo de ámbar realizado por los fenicios, procedente de su circuito atlántico, sin embargo, considera que a pesar de los análisis

no se ha podido demostrar un origen danés del ámbar usado en Etruria que aparece en conexión con importaciones fenicias (1997: 342 n.14).

Estamos seguros, pues, de que la sandáraca de la zona de Mogador no era una materia desconocida para los fenicios que se instalaron allí, tampoco para los púnicos, y debió constituir un recurso del país de especial interés, de alguna manera equiparable al ámbar báltico, menos valioso desde el punto de vista ornamental, pero con atribuciones mágicas similares y superior por su uso medicinal y como goma impermeabilizante. 

agregados en el siglo IV a.C. (Peretti 1961:5-43; Peretti, 1988:117-8). A este respecto, A. Peretti considera que el núcleo primitivo del *Periplo líbico* ha sido contaminado por una fuente muy informada sobre la Libia atlántica y sus habitantes, sobre su fauna, costumbres locales y las relaciones comerciales de los etíopes con los fenicios. A. Domínguez Monedero cree, por su parte, que quien hizo estos añadidos pudo servirse de informaciones más antiguas (1995: 64).

19. Sobre la problemática del ámbar en época fenicio-púnica véase: Fariselli, 2000: 339-343.

BIBLIOGRAFÍA

AMIGUES, S. (1993): Theophraste, recherches sur les plantes, Texte établi et traduit par..., Paris.

CAMPS-FABRER, H.: s.v. Ambre, Encyclopedie Berbère, Aix-en-Provence: 569-576.

DESANGES, J.: s.v. Atlas. Antiquité, Encyclopedie Berbère, Aix-en-Provence : 1013-1017.

DESANGES, J. (1978): Recherches sus l'activité des méditerranéens aux confins de l'Afrique. (VIe siècle avant J.-C. -IVe siècle après

ENCICLOPEDIA universal Ilustrada Europeo-Americana, Madrid, Espasa-Calpe, 1958-1966, s.v. Copal: 364-366.

ENCICLOPEDIA universal Ilustrada Europeo-Americana, Madrid, Espasa-Calpe, 1958-1966, s.v. Sandáraca: 1265-6

FARISELLI, A. (2000): L'ambra nell'Occidente fenicio-punico. Ricerche e prospettive, *Actas del IV C.I.E.F.P.*, Cádiz, 1995: 339-343.

GATTEFOSSÉ, J. (1957): La pourpre gétule invention du roi Juba de Maurétanie, *Hesperis*, 44: 329-334.

GATTEFOSSÉ, J., WERNER, R.-G. (1933): *Catalogus lichenum marocanarum adhuc cognitarum*, Rabat.

- GAUTIER, E.F. 1952: Le passé de l'Afrique du Nord. Les siècles obscures, Paris.
- GSELL, St. (1927): Histoire ancienne de l'Afrique du Nord, II, Paris.
- HAMILTON, R. (1992): Choes & Anthesteria. Athenian Iconography and Ritual. Michigan Press.
- JODIN, A. (1957): Note préliminaire sur l'établissement pré-romain de Mogador, BAM, 9-40.
- JODIN, A. (1960): Mogador, Comptoir phénicien du Maroc atlantique, Rabat.
- JODIN, A. (1967): Les établissements du roi Juba II aux Iles Purpuraires (Mogador), Tanger.
- LAOUST, E. (1920): Mots et choses berbères, Paris.
- LAREDO, I. (1954): Bereberes y Hebreos en Marruecos, Madrid, 1954.
- LIDDELL, H.G., Scott, R. (1968): A Greek-English Lexicon, Oxford.
- LÓPEZ PARDO, F. (2000): El empeño de Heracles. La exploración del Atlántico en la Antigüedad, Madrid.
- LÓPEZ PARDO, F. (2000a): La fundación de Lixus, Actas del IV C.I.E.F.P. Cádiz, 1995: 819-26.
- MARTÍN RUIZ, J.A. (1995): Catálogo documental de los fenicios en Andalucía, Junta de Andalucía.
- NEGUERUELA, I. ET ALII, (2000): Descubrimiento de dos barcos fenicios en Mazarrón (Murcia). Actas del IV C.I.E.F.P. Cádiz, 1995:1671-1680.
- OTTONE, G. (2000): Problemi relativi alla conoscenza della topografia nord-africana nel Peri Libyes di Mnaseas, L'Africa Romana, 13: 177-188.
- PERETTI, A. (1961): Eforo e Pseudo-Scilace. Studi Classici. e orientali, 10: 5-43.
- PERETTI, A. (1988): Dati storici e distanze marine nel Periplo di Scilace, Studi Classici e Orientali, 38 : 13-137.
- PONSICH, M. (1967): Nécropoles phéniciennes de la région de Tanger. Tanger.
- QUILLARD, B. (1979): Bijoux carthaginois. I. Les colliers d'après les collections du musée national du Bardo et du musée national de Carthage. Louvain-la-Neuve.
- RIBICHINI, S. (1992): Hercule à Lixus et le jardin des Hespérides. Actas du colloque de Lixus, Larache, 1989, Rome: 131-136.
- RISER, J.: s.v. Anti-Atlas, Encyclopedie Berbère, Aix-en-Provence: 782)
- RISER, J.: s.v. Atlas. Geographie, Encyclopedie Berbère, Aix-en-Provence: 1017-1026.
- RUHLMAN, A. (1939): Le tumulus de Sidi Slimane (Rharb), Bulletin de la Societé Préhistorique du Maroc, 12.
- SCHUBART, H. y NIEMEYER, H.G. (1976): Trayamar. Los hipogeos fenicios y el asentamiento en la desembocadura del río Algarrobo, Madrid.
- THE PLANT-BOOK. A portable Dictionary of the Vascular Plants. Cambridge University Press. 1997.
- TESTIMONIA HISPANIAE ANTIQUA II, A, La Península Ibérica en los autores griegos: de Homero a Platón, (eds. J. Mangas – D. Plácido), Madrid, 1998.
- TESTIMONIA HISPANIAE ANTIQUA II, B, La Península Ibérica de Éforo a Eustacio, (eds. J. Mangas – D. Plácido), Madrid, 1999.

LA FIESTA SED DE RAMSES III; FUNDAMENTOS Y PRECEDENTES

Jesús Trello Espada

Miembro de la Sociedad Española de Ciencias de las Religiones y de la International Association of Egyptologists

Las imágenes de Ramses III, recibiendo de los dioses millones de festivales Sed, se repiten una y otra vez en los relieves que cubren las paredes de los templos construidos por este gran faraón y que se han salvado de la destrucción, por azar, en los últimos 3.200 años de historia

El contexto donde generalmente han aparecido estas representaciones, los templos, parece estar refiriéndose a la permanencia de la función del rey a lo largo de sus infinitos años de reinado, supuesta la continuidad de la función de su heredero

Eran muchas las ceremonias cuyo objetivo se focalizaba en otorgar al rey las capacidades necesarias para desarrollar su función, así como la renovación de sus facultades, [1.] dado el papel central de Faraón en el equilibrio cósmico del mundo egipcio. El heb Sed era una de estas ceremonias de crucial importancia.

No obstante, es realmente difícil deducir aspectos históricos de estas referencias al heb Sed en los templos, puesto que responden a programas iconográficos fijados de antemano para las representaciones rituales y los efectos mágicos que de ellos debían derivarse.

Por ejemplo, en los relieves de las “Salas del Tesoro” de Medinet Habu, podemos ver a Ramses III recibiendo millones de fiestas Sed de Amón-Ra, o lo que es lo mismo, el dios garantiza al rey la permanencia de su función más allá de las generaciones venideras. Pero no podemos olvidar que esta fiesta tenía también cierto aspecto propagandístico y, sobre todo, se esperaba de ellos una eficacia mágica a través de la imagen y la palabra escrita.

Dado que prácticamente todos los faraones se hacían representar celebrando el heb Sed, tanto si este acontecimiento había ocurrido o no, a veces resulta difícil conocer el grado de “historicidad” de este evento en un reinado concreto. De hecho, de 53 faraones que hacen referencia a la celebración de su heb Sed, solamente en trece de ellos tenemos probado que efectivamente lo realizaron de vivos [2.]

Cuando Amenhotep III celebró su primer heb Sed, en el año 30 de su reinado, lo hizo con la convicción de que no se había celebrado un jubileo de este tipo desde la dinastía XII. Parece que desde entonces las celebraciones registradas habían sido solamente simbólicas, pero no se habían realizado en la práctica. [3.]

Pero hay al menos un determinado tipo de documentos que nos permite aproximarnos al ritual en su aspecto histórico; los documentos relativos a la preparación del festival y la logística para la realización del mismo.

Afortunadamente en la época de Ramses III hemos localizado documentos relativos a los preparativos del heb Sed que nos confirman su celebración efectiva.

INTRODUCCIÓN

1. Ver J. TRELLO. “Fiestas tebanas”, *La Aventura de la Historia*, n° 23, Septiembre 2000, pp. 80–85.

2. LA FIESTA SED: SIGNIFICADO

Conviene recordar aquí, que el festival Sed es un conjunto de rituales en los que se recrea el paso de un rey viejo, Osiris, a otro rey joven, su hijo Horus. Esta transmisión se efectúa mágicamente utilizando el mismo soporte; el cuerpo del faraón, que surge tras las ceremonias como el nuevo Horus viviente. Ello hace que, tras el heb Sed, generalmente adopte un nuevo nombre de Horus.

Este festival es frecuentemente denominado jubileo, si bien el término empobrece el concepto y lleva al equívoco puesto que, como después veremos, era mucho más que una celebración conmemorando la subida al trono del rey.

La palabra heb Sed se escribía con un jeroglífico en el que estaban representados dos tronos, uno a la espalda de otro, bajo sus correspondientes pabellones portátiles, la tchentchat. En realidad se representaba el Pabellón de las Apariciones de Faraón como rey del Alto y del Bajo Egipto. Sed podría ser el nombre de un dios arcaico que no conocemos bien pero parece estar relacionado con aspectos de primogenitura y transmisión legítima de la herencia real. [4.]

3. SETHNAJT Y RAMSES III: ¿CORREGENCIA AL FINAL DEL IMPERIO NUEVO?

Los documentos relativos a la recogida de estatuas de los dioses de Egipto para la celebración de la fiesta Sed de Ramses III están fechados en el año 29. Un papiro (Papiro Turín 44) confirma esta fecha: "Año 29, mes [uno] de la estación de shemu, día 28. El visir Ta navegó hacia el norte, después de haber venido a recoger a los dioses del Sur para el Jubileo Sed" [5.]



A. Tablilla procedente de Abydos, en la que se representa al rey Den, de la primera dinastía, realizando la carrera ritual del heb Sed. British Museum. Londres. (Foto: Jesús Trello)

Pero sabemos que, de forma general, la fiesta Sed solía celebrarse al cumplirse los primeros treinta años de reinado. ¿Qué pudo haber ocurrido?

Dos situaciones, al menos, podrían explicarnos esta divergencia de fechas.

La primera que se ha planteado ha sido la posibilidad de que hubieran transcurrido 30 años contando un año de correncia entre Ramses III y Sethnajt. Ramses III fue coronado el día primero del primer mes de la estación de peret. [6.]

Conocemos, a través del Papiro Harris, que Ramses III empezó a ejercer un poder efectivo desde su papel de Príncipe Heredero:

"...Él me ha promovido como príncipe en el lugar de Geb, mientras que yo era comandante en jefe de las diferentes comarcas de Kemet, dirigiendo el país entero, reunido en una sola entidad." [7.]

Una capilla en el Santuario de Meretseger, en la que aparecen representados Ramses III y Sethnajt, parece apoyar esta hipótesis. [8.] La capilla tiene un panel a la derecha donde aparece Ramses III, seguido de su visir Hori, haciendo ofrendas a

2. Ver M.A. BONHÊME y A. FORGEAU, *Pharaon. Les Secrets du Pouvoir*, Paris, 1988, p. 292.

3. Ver F.J. MARTIN, *Amen-Hotep III. El esplendor de Egipto*, Madrid 1998, p. 186.

4. Ver J. CERVELLO, *Egipto y Africa, Origen de la civilización y la monarquía faraónica en su contexto africano*, Sabadell, 1996, p. 208

5. Ver J.H. BREASTED *Ancient Records of Egypt*, Vol. 4, London 1988, # 413, nota d, pp. 206-207.

Recoge el contenido del Papiro Turin 44, 18 ss.

6. Ver K.A. KITCHEN, *Rameside Inscriptions*, Oxford 1983, V, 172,10-173,12.

7. Ver P. GRANDET, *Le Papyrus Harris I*, Vol. I, 1994, p. 336.

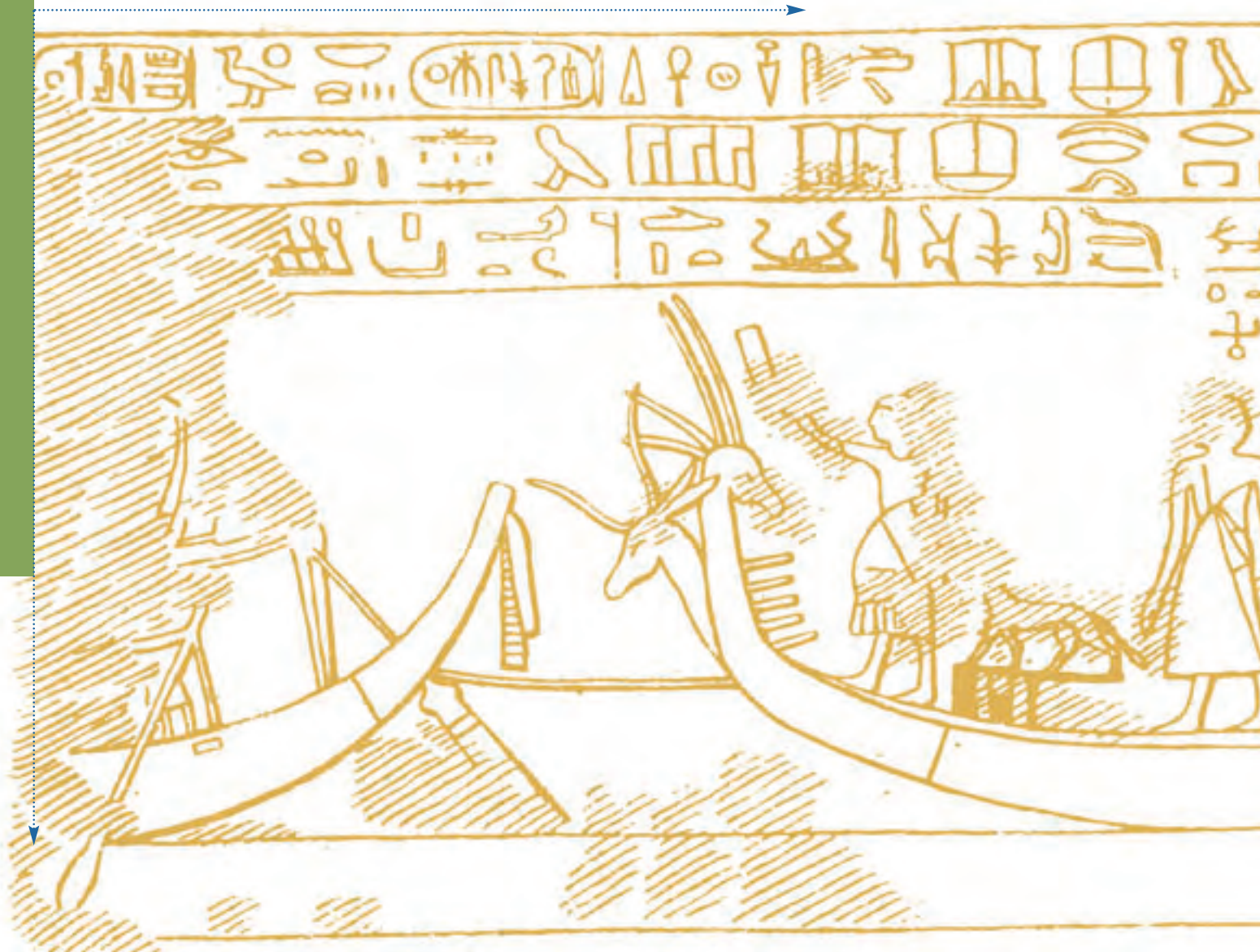
8. La denominada capilla D. Ver J. TRELLO, "Meretseger; la que ama el silencio", *Revista de Arqueología*, nº 232, Agosto 2000, pp. 34-45.

9. La tesis sobre la posible existencia de correncia

entre Ramses III y Sethnajt fue sugerida inicialmente por Budge y Petrie. Más recientemente ver W.J. MURNANE *Ancient Egyptian Coregencies*, Chicago 1977, pp. 185-186.

10. Ver P. GRANDET, *Le Papyrus Harris I*, Vol. I, BdE 109/1, 1994, p. 336.

11. Ver P. GRANDET, *Le Papyrus Harris I*, Vol. II, BdE 109/2, 1994, p. 235 # 913.



Ra-Horajty. En el panel de la izquierda aparece Sethnajt seguido de un personaje difícil de identificar, debido al deterioro de la pared, pero que podría ser el mismo Hori, puesto que este funcionario había sido visir desde el reinado de Sethy II. Estas representaciones no son, por sí mismas, una prueba concluyente de corregencia, [9.] pero apoyan las tesis en esa dirección.

Sin embargo Ramses III no empezó a reinar hasta después de la muerte de su padre:

“...Al fin, él se acostó en el horizonte, tal y como uno de los miembros de la Eneada. Después se llevaron a cabo para él los ritos de Osiris, así como su transporte a la necrópolis en su barca fluvial y se colocó en la tumba en su castillo de eternidad en el Occidente de Tebas. Mis padres, Amón, Señor de los dioses, Atum-Ra y Ptah-Neferhor, me han hecho aparecer como Señor del Doble País, en el lugar de aquel que me engendró.” [10.]

Por tanto, si Ramses III no reinó hasta después de morir su padre, hemos de suponer que no hubo una corregencia formal o legal, entre su padre y él. II.

No obstante, dado que Sethnajt accedió al poder a edad avanzada y con una complicada situación política en el país, probablemente de guerra civil, cabe suponer que, de hecho, asociara a su hijo a las tareas del poder, confiriéndole funciones dirigentes, especialmente de tipo militar. Y ello con jurisdicción en todo el territorio egipcio, no solo en una parte como solía ser el caso de los visires.

Si esta asociación al trono ocurrió un año antes de la muerte de Sethnajt (recordemos que Sethnajt reinó poco más de dos años), Ramses III pudo considerar llegado el momento de celebrar su fiesta Sed al computar, para el cálculo de los treinta

12. Ver M.A. BONHÊME y A. FORGEAU, *Pharaon. Les Secrets du Pouvoir*, Paris, 1988, p. 292.

13. Ver F.J. MARTÍN, *Amen-Hotep III. El esplendor de Egipto*, Madrid 1998, pp. 266.

14. Ver M.A. BONHÊME y A. FORGEAU, *Pharaon. Les Secrets du Pouvoir*, Paris, 1988, p. 292.

15. Ver F. LARA PEINADO *El Egipto faraónico*, Madrid 1991, pp. 198-199.

16. *Mano del Dios es un título atribuido a determinadas mujeres con funciones sacerdotales.*

17. Ver J.H. BREASTED *Ancient Records of Egypt*,

Vol. 4, London 1988, # 413, pp. 206-207.

18. Ver J. TRELLO, “Fiestas Tebanas”, *La Aventura de la Historia*, nº 23, Septiembre 2000, pp. 80-85.

19. Ver K.A. KITCHEN, *Rameside Inscriptions*, Oxford 1983, V, 529,14 y 530,2.

20. Ver A. GARDINER, *Rameside Administrative Documents*, Oxford 1995, 55, 15-16.

21. Ver A.G. McDOWELL, *Jurisdiction in the Workmen's Community of Deir el-Medina*, Michigan 1998, pp. 81-86.

22. Ver J. CERNY, *A Community of Workmen at Thebes in the Ramesside Period*, El Cairo 1973, pp. 121-132.

23. Ver B.G. DAVIES, *Who's who at Deir el-Medina*, Leiden 1999, p. 143.

24. Ver A. GARDINER, *Rameside Administrative Documents*, Oxford 1995, 55, 15-56.

25. Ver J. CERVELLO, *Egipto y Africa, Origen de la civilización y la monarquía faraónica en su contexto africano*, Sabadell, 1996, p. 216 y J C GOYON, 1972, 27-28.



Escena de la recogida de estatuas de los dioses para la celebración del primer festival Sed de Ramses III. La capilla de la diosa Nejbet en su barca fluvial arrastrada por otra barca impulsado por remos. Pared de la tumba de Setau en El Kab (Alto Egipto). De A. GARDINER "The Residence of the Ramessides", p. 193.

años, su etapa de gobierno efectivo del Doble País, asociado a su padre.

Existían antecedentes en el Imperio Nuevo en los cuales el reinado del monarca anterior se contó como propio. Así lo hizo la reina Hatsepshut, quién celebró el heb Sed en el año 16 de su reinado, que coincidía con el año 30 de la llegada al trono de su padre, Thutmose I, ya fallecido, [12.] posiblemente para afirmar su legitimidad como reina de Egipto. Quizás fue esta misma idea la que inspiró el anómalo festival Sed celebrado por Amenhotep IV coincidiendo con el primer heb Sed de su padre (Amenhotep III). En esta ocasión también Amenhotep IV hace inscribir su nuevo nombre en un cartucho real: [13.] "Ra Horajty que se regocija en el horizonte en su manifestación de luz que es el Disco Solar Atón, El Viviente, El Grande, Aquél que está en Jubileo, el Señor del Cielo y de la Tierra". Un fenómeno de este tipo se daría después, en la dinastía XXII, cuando Osorkon II suma los años de

El heb Sed es un ritual de regeneración vital del faraón.

reinado de su predecesor, Takelot I, a los propios para celebrar su primer heb Sed. [14.] Ello permitió celebrar su heb Sed antes de cumplirse los 30 años de su reinado: "Año 22, cuarto mes de la estación de ajet [sobrevino] la aparición del rey en el templo de Amón, que está en la sala del Jubileo ..." [15.]

La segunda hipótesis que nos sugiere esta proximidad de fechas es que la celebración fuese coincidente con la crecida del río en el año 30. Tenemos constancia del paso del visir Ta recogiendo las estatuas de los dioses, en el año 29, en un lugar tan al sur como El Kab, porque así se registró en la tumba de Setau, un Alto Sacerdote de la diosa Nejbet en dicha población.

Dice así:

"[Año 29 bajo la majestad] del rey Ramses III; primera celebración del Jubileo Sed. Su majestad ordenó autorizar al Gobernador de la (residencia) ciudad, el visir, Ta, llevar a cabo las disposiciones habituales en las casas del Jubileo Sed, para ir a la "Casa-de-Ramses-Meriamon (Ramses II),-el-[Buen-Dios]"

Recepción del bastidor de la barca de la Mano del Dios [16.] por el mismo rey, cuando [él] estaba [en] la ciudad del Sur".[17.]

Ta fue promocionado a visir único de todo Egipto durante la celebración de la fiesta de Opet, [18.] el día 21 del segundo mes de ajet del año 29. [19.] Por tanto una de sus primeras misiones de importancia (la única a la que conocemos se dedicara) es la preparación del heb Sed de Ramses III.

El día 28 del mes cuarto de la estación de peret del año 29, el visir Ta se encontraba en

26. Para un tratamiento en profundidad de este tema ver J. CERVELLO, *Egipto y Africa, Origen de la civilización y la monarquía faraónica en su contexto africano*, Sabadell, 1996, donde se analizan las raíces africanas de la cultura faraónica.

27. Ver J. CERVELLO, *Egipto y Africa, Origen de la civilización y la monarquía faraónica en su contexto africano*, Sabadell, 1996, p. 214.

28. Ver M.A. BONHÊME y A. FORGEAU, *Pharaon. Les Secrets du Pouvoir*, Paris, 1988, p. 302.

29. Un graffitti en El Kab atestigua el paso de este prestigioso heraldo. Ver M.A. BONHÊME y A. FORGEAU, *Pharaon. Les Secrets du Pouvoir*, Paris, 1988, p. 290.

Tebas [20.] para recoger la estatua de Amón. Muy cerca de allí, en la orilla oeste, una importante institución, que dependía directamente de él, vivía la mayor crisis de su historia hasta ese momento: los obreros de La Tumba se encontraban en huelga. Además reclamaban su presencia. Una huelga que duraba ya más de dos meses y que conllevaba continuos desórdenes y manifestaciones de los obreros. Sin embargo Ta no parece ocuparse de este grave problema porque considera que no puede distraerse de su misión más importante: preparar el heb Sed. Así, envía un mensaje, a través del jefe de policía [21.] medyay Nebsemen, a los jefes del Equipo [22.] de la Tumba, que se encontraban reunidos en el jetem de la aldea: “Así dice el visir Ta: ‘No era porque no había nada que traeros que yo no he venido. ¿Cómo es que vais diciendo, ‘No nos entregan nuestra ración’?. ¿He dado yo, el visir, orden de entregarla? ¿No he dado yo tanto como han dado otros visires?’. Si ocurrió que no había nada en los graneros, yo os he dado lo

que he encontrado”. Por tanto el escriba de la Tumba Hori, [23.] un jefe de los semedet, responsable por tanto de la intendencia de esta institución, pudo decir a los obreros: “Os han dado media ración. Yo mismo la distribuiré”. [24.] Parece evidente que existía una situación de desabastecimiento, o al menos ese fue el argumento del visir para no interrumpir su viaje.

No parece que hubiera una regla fija en cuanto al momento del año en que debía celebrarse. Podría coincidir con el aniversario de coronación del rey, puesto que el heb Sed tenía que ver con sus capacidades para seguir gobernando, pero también podría coincidir con un acontecimiento importante en el cosmos egipcio. En este sentido podría hacerse coincidir con el comienzo de la inundación, en verano. Recordemos que el año egipcio se dividía en tres estaciones de cuatro meses cada una. La primera era ajet (axt) o estación de la inundación, que venía a coincidir con el verano/otoño, la segunda era peret (prt) o



F. Santuario rupestre de la diosa Meretseger. Sendero de Deir el-Medina al Valle de las Reinas. Luxor Oeste. Egipto (Foto: Jesús Trello).

30. Ver M.A. BONHÊME y A. FORGEAU, *Pharaon. Les Secrets du Pouvoir*, Paris, 1988, p. 296.

31. Ver J.P. LAUER, *Les Pyramides de Sakkara*, Le Caire 1991, p. 19.

32. Ver J.P. LAUER, *Les Pyramides de Sakkara*, Le Caire 1991, p. 19.

33. He tenido el privilegio de recorrer estas instalaciones de la mano de J.P. Lauer, quién a sus 98 años de edad, aún me mostraba, emocionado, detalles arquitectónicos muy originales, como el muro construido en cuarto de círculo, que tendría por objeto conducir el cortejo de espíritus, que desde el Pabellón del Rey

llevarían en solemne procesión su Ka hasta la tchentchat, en el Patio del heb Sed, para ser entronizado como rey del Alto y del Bajo Egipto. Quiero dejar constancia de mi agradecimiento por ese gran regalo que fueron las explicaciones sobre el lugar por parte del hombre que ha resucitado la obra de Imhotep.

34. Ver J. CERVELLO, *Egipto y Africa, Origen de la civilización y la monarquía faraónica en su contexto africano*, Sabadell, 1996, p. 216.

35. Ver J. CERVELLO, *Egipto y Africa, Origen de la civilización y la monarquía faraónica en su contexto africano*, Sabadell, 1996, p. 212 ·# 370

estación de la germinación, que venía a coincidir con el invierno, y la tercera she-mu (Smw) o estación de la recolección, que venía a coincidir con la primavera.

Hay otras ceremonias, en el mundo faraónico en las que existe concurrencia de fechas con acontecimientos fundamentales en el cosmos egipcio. Por ejemplo, en la confirmación anual del rey, Faraón entra en una muerte simbólica el último día del año, y se levanta en la mañana del año nuevo regenerado y confirmado en su poder. [25.]

Si el visir Ta, como hemos visto anteriormente, estaba navegando hacia el norte y recogiendo las estatuas de los dioses del Sur, el día 28 del mes 9º, quedaban solamente tres meses para que comenzara la inundación. Parece un periodo de tiempo muy razonable para recoger las estatuas de los dioses del Norte y alojarlos en sus correspondientes pabellones para celebrar el heb Sed coincidiendo con el inicio de la crecida. En el caso de Amenhotep III sabemos que se realizó precisamente en esas fechas.

Por tanto podemos establecer como fecha más probable para la celebración del heb Sed, la del comienzo de la estación de ajet del año 30.

El final del año y el comienzo de la estación de la inundación (y por tanto del año) son fechas con un fuerte valor simbólico. Toda la naturaleza se renueva con la inundación, la cual, a su vez, asegura la continuidad de la prosperidad del país y de que Maat, cuyo garante es el rey renovado, sigue presidiendo Egipto.

4. LAS RAICES PROFUNDAS DEL HEB SED

¿Cómo fue el heb Sed de Ramses III? No tenemos documentos, como en el caso de otros reyes, que nos transmitan imágenes directas de este festival. Tenemos, por tanto, que apoyarnos en otros testimonios.

Conviene comenzar por conocer el sentido último del heb Sed, cuyo significado hemos avanzado anteriormente. El testimonio más antiguo que poseemos acerca de la celebración de un heb Sed es el representado en la cabeza de maza del rey Narmer, primer rey de la primera dinastía. Esta representación, sin embar-

go, es una versión dulcificada de un ritual mucho más duro y cruel, pero que está en el núcleo mismo del modo de organización social y de la civilización egipcia.

La sociedad egipcia estaba estructurada sobre la figura del faraón. Faraón era la institución que garantizaba el orden (social, económico y de todo tipo), y esta institución tomó sus principios ordenadores de un modelo de organización social muy antiguo: la realeza divina africana. [26.]

Su origen parece estar en un modelo primitivo que llamamos realeza fetiche, en

(Los antecedentes de este ritual se encuentran en las antiguas culturas africanas donde el rey es asesinado ritualmente para atraer la prosperidad a su pueblo.)

el cual el cuerpo del rey se convierte en el soporte material que aporta las cosas buenas o malas al grupo humano que dirige. Este rey era asesinado ritualmente para atraer la prosperidad a su pueblo. En su lugar se situaría un nuevo y joven rey-fetiche. La evolución del modelo hacia la realeza compleja disoció los aspectos mágicos y benéficos, unidos en la realeza fetiche, en dos figuras; una en la que se concentrarían los aspectos negativos y otra en la que se concentrarían los aspectos positivos.

En la época previa al período dinástico egipcio y durante las dinastías tinitas, los aspectos negativos fueron identificados en individuos setianos (del dios Seth), que eran asesinados ritualmente durante los rituales de regeneración real. Los aspectos positivos eran identificados en el rey que, de acuerdo con el mito osiria-

no, moría como Osiris, pero el poder pasaba a su hijo Horus, renovando así su juventud. Los personajes setianos eran sacrificados como víctimas sustitutorias, pero el poder monárquico pasaba de Osiris a Horus en la misma persona, la del rey, cuya muerte era sólo simbólica. El poder asociado al faraón pasaba del Osiris asesinado al Horus viviente utilizando el mismo soporte, la figura del rey, pero rejuvenecido por el ritual, tras la muerte, esta vez real, de los individuos donde se habían personificado los aspectos malignos. Ello permitía la continuidad del mismo rey.

La elaboración ideológica que supuso pasar de la realeza fetiche a la realeza compleja salva la vida del rey manteniendo los mismos fundamentos conceptuales de relación mágica entre las fortalezas del rey y el bienestar de su pueblo.

El heb Sed es un ritual para cambiar al rey viejo por un rey joven, de manera simbólica y sin tener que matar al rey viejo, permaneciendo la misma persona. Sucesión y heb Sed son equivalentes. [27.]

La neutralización de las fuerzas malignas mediante la matanza de enemigos, a la que nos hemos referido anteriormente, podemos tenerla representada en el zócalo de las dos magníficas estatuas del último rey de la dinastía II, el rey Jasejem, quien aparece vestido con el manto jubilar del festival Sed. Los relieves del zócalo de las estatuas nos informan de 47.209 y 48.205, respectivamente, como número de enemigos muertos, cifras que hemos de suponer exageradas.

Los sangrientos sacrificios humanos de épocas protodinástica y arcaica parecen estar representados en las tablillas de los reyes Aha y Dyer encontradas en Abidos. Los sacrificios humanos parece que cayeron en desuso a partir de la dinastía III, siendo sustituidos por víctimas animales y simbolismos rituales en el caso de representaciones de sacrificios humanos.

Durante la fiesta Sed se desarrollaban un conjunto de ritos destinados a regenerar las capacidades de Faraón, devolviéndole el vigor necesario para cumplir su función en el universo egipcio. Faraón era el destinatario exclusivo del beneficioso potencial mágico derivado del heb Sed. Una vez celebrado el heb Sed, el rey

quedaba revestido de unas capacidades que transcendían la situación histórica del momento, pasando a incorporarse estas ceremonias a un plano atemporal. [28.]

Se trataba de reafirmar las capacidades de Faraón ante los egipcios, hombres y dioses, para seguir cumpliendo su papel en un nuevo ciclo. Pero ¿cuánto duraba

un ciclo? Parece evidente que 30 años era la duración máxima de un ciclo, a partir del cual necesariamente había de celebrarse el heb Sed. Era un tiempo de reinado razonable teniendo en cuenta la vida media de un hombre en la antigüedad y la necesidad de que el rey fuese físicamente lo suficientemente fuerte como

para combatir a los enemigos de Egipto.

La fiesta Sed era un acontecimiento tan importante que los más altos cargos de la administración eran los encargados tanto de las tareas de recogida de estatuas [en el caso de Ramses II es su propio hijo Jaemuaset [29.] quién se ocupa de



C. Representación del faraón Ajenaton con el vestido ritual del heb Sed. Fitzwilliam Museum. Cambridge. [Foto: Jesús Trello].

36. Ver M.A. BONHÊME y A. FORGEAU, *Pharaon. Les Secrets du Pouvoir*, Paris, 1988, p. 291.

37. Ver M.A. BONHÊME y A. FORGEAU, *Pharaon. Les Secrets du Pouvoir*, Paris, 1988, p. 293.

38. Ver M.A. BONHÊME y A. FORGEAU, *Pharaon. Les Secrets du Pouvoir*, Paris 1988, p. 294.

39. En los relieves más antiguos, como los de Dyeser en Sakkara, el rey aparece realizando la carrera ritual con un simple taparrabos.

40. Ver J. CERVELLO, *Egipto y Africa, Origen de la civilización y la monarquía*

faraónica en su contexto africano, Sabadell, 1996, p. 216.

41. Ver J. TRELLO, "Renacer para revivir: Una aproximación al significado de diez secuencias del Ritual de Apertura de la Boca", *BAEDE* 8, 1989, pp. 187-214.

42. El recuerdo de su descubrimiento ha sido evocado recientemente por J. P. Lauer en el libro de C. LE TOURNEUR D'ISON, *Lauer et Sakkara*, Paris 2000, pp. 73-81.

43. Ver J.P. LAUER, *Les Pyramides de Sakkara*, Le Caire 1991, p. 37.

44. En Malkata, escenario de la celebración del heb Sed de Amenhotep III, aún permanece la base sobre la que se instaló el Gran Pabellón de las Apariciones de

ello en el quinto jubileo), como de anunciar a todo el país el magno acontecimiento. Ramses III decidió encomendar al visir Ta los preparativos para la gran ceremonia de regeneración real.

5. EL DESARROLLO DEL RITUAL

El ritual se asemeja a una escenificación de la muerte del rey y su resurrección transformado y rejuvenecido. Alrededor de este motivo central hay, como siempre en los rituales egipcios,

otras secuencias relacionadas, que van sumándose en el tiempo.

Era necesario construir las instalaciones para el desarrollo del ritual. Pabellones, capillas para alojar a los dioses del Alto Egipto (capillas tipo per-ur) y para los dioses del Bajo Egipto (capillas per-nu o per-neser), tal y como las podemos ver hoy en el lado oriental del recinto de Dyeser (2660 a.C.) en Sakkara, un lago sagrado para las navegaciones, etc.

También había que realizar el ritual de fundación de estas construcciones, aunque fuesen temporales y livianas, como podemos ver en los relieves de Niuserre (2400 a.C.) en Abu Gurab. [30.]

El escenario que quizás se aproxima más a lo que debieron ser las instalaciones para la celebración del heb Sed, pudieron ser las edificaciones existentes en el complejo funerario de Dyeser en Sakkara (dinastía III), traducidas en piedra por su arquitecto Imhotep, para que durasen eternamente.

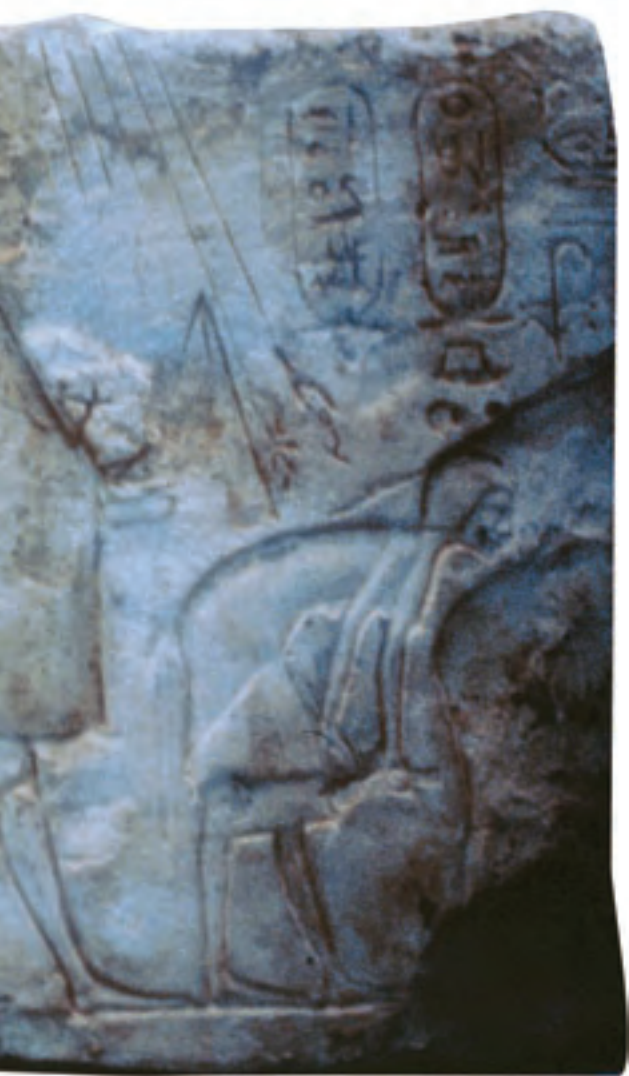
No sabemos si Dyeser llegó a celebrar realmente algún heb Sed en vida. Sin embargo el complejo funerario de Sakkara parece un gigantesco dispositivo para la permanente celebración de la fiesta Sed, que debía permitir al Ka real recibir periódicamente la confirmación de sus funciones y poderes, para conservarlos eternamente. [31.]

Si esto es así, podríamos localizar al menos los siguientes elementos arquitectónicos en relación con el heb Sed que, evidentemente, en el reinado de Ramses III debía ser algo más complejo (con Osorkon II, dos dinastías posteriores a la de Ramses III, vemos más capillas de dioses) pero con la misma estructura básica.

Identificamos, en primer lugar, el edificio denominado Pabellón del Rey, [32.] el cual pudo haber sido una copia del edificio utilizado por el rey para recibir a los cortesanos al comienzo del heb Sed.

En segundo lugar identificamos un patio rectangular denominado hoy Patio del heb Sed, [33.] el cual está flanqueado por capillas de piedra que simulan las capillas de los dioses de Egipto, presentes en la ceremonia.

Además podemos identificar el lugar de la tchentchat, que estaría situada sobre una plataforma de piedra, que aún permanece en el lugar con dos escaleras de acceso. Allí estarían situadas dos estatuas del monarca, una como rey del Alto Egipto y



este faraón. Para conocer más sobre esta construcción se puede consultar Y. WATANABE. "The Architecture of "Kom el-Samak" at Malkata South. A Study of Architectural Restoration". *Studies in Egyptian Culture*, n° 5. Waseda University, Tokio, 1986.

45. Ver M.A. BONHÊME y A. FORGEAU, *Pharaon. Les Secrets du Pouvoir*, Paris 1988, p. 300.

46. Ver J.M. GALAN, *Victory and Border. Terminology related to Egyptian Imperialism in the XVIIIth Dynasty*, Hildesheim 1995, p. 133.

47. Ver W. HELCK y W. WESTENDORF (ed.) "Djed-Pfeiler" *Lexikon der Ägyptologie*, Wiesbaden, 1980, pp. 1100-1195.

48. La defensa del territorio propiamente egipcio o sobre aquel otro en el que los egipcios tenían influencia, era una función básica del faraón. Ver J.M. GALAN, "The Egyptian Concept of Frontier" en *Landscapes, Territories, Frontiers and Horizons in the Ancient Near East. Papers presented to the XLIV Rencontre Assyriologique Internationale*, Venezia, 7-11 July 1997, Padova 1999, pp. 21-28.

49. Ver K. SETHE y W. HELCK, *Urkunden der 18 Dynasty*, Leipzig, Berlin, 1906-



G. Tablilla del reinado de Aha [primera dinastía] con representaciones de prisioneros destinados a ser sacrificados. Museo de El Cairo. Egipto. (Foto: Jesús Trello)

otra como rey del Bajo Egipto.

El complejo funerario de Dyeser parece tener sus antecedentes en los palacios funerarios de Abidos (especialmente los de época tinita) y quizás como antecedente más remoto conocido, las pinturas murales de la tumba 100 de Hierakómpolis. [34.] Los palacios funerarios de Abidos son probablemente recintos de heb Sed escatológico. [35.]

La actividad era frenética alrededor de los preparativos de la fiesta Sed: construcción de nuevas estatuas, erección de obeliscos, construcción de kioscos secundarios en los principales templos e, incluso, elaboración de vajilla específica para la ocasión.

El desarrollo de las ceremonias y rituales del heb Sed tuvo diferentes configuraciones a lo largo de todo el período dinástico (incluso del pre-dinástico), pero en el Imperio Nuevo podemos identificar una serie de actos que posiblemente fueron comunes en los heb Sed celebrados durante dicho período, y por tanto en el reinado de Ramses III.

La duración de la ceremonia debió de modificarse con el tiempo en función de la amplitud de los rituales en cada época. Solamente tenemos constancia de la duración en la información proporcionada por el pilono del templo de Soleb en el que se dan cinco días para la celebración del primer heb Sed de Amenhotep III, si bien esta duración podría no ser exacta, da-

do el contexto de la información. [36.]

Existieron, al menos, dos versiones del ritual. Una extensa, para la primera celebración, en el año 30 del reinado, y otra simplificada para la renovación de los heb Sed. [37.]

El heb Sed solía comenzar con la ceremonia de Iluminación de la tchentchat. El rey hacía su aparición portando una antorcha. A continuación, el rey y su comitiva, en procesión, recorrían las capillas de los dioses.

El rey estaba acompañado por la Gran Esposa Real, a partir del Imperio Nuevo, en sus desplazamientos a los diferentes escenarios del ritual. [38.] Para la realización de las distintas acciones que componían el ritual, el rey utilizaba diferentes atuendos. Comienza con el atuendo habitual en las cere-

monias públicas, después utiliza un sudario para significar su muerte ritual, un vestido de una sola pieza que le cubre por entero desde el cuello hasta la rodilla, vestido que identificamos como manto propio del heb Sed. Finalmente, una vez “resucitado” utiliza el sendit (SnDw.t) con el que realiza las carreras rituales. [39.] En las ceremonias que daban comienzo al ritual, así como en las de clausura, el rey lleva la corona azul (a partir del Imperio Nuevo, puesto que anteriormente llevaba el pschent o doble corona). Durante el desarrollo del ritual utiliza la corona blanca o la corona roja.

La muerte simbólica y la resurrección se realizaba en un ambiente más restringido, mediante ritos secretos. La muerte era representada bajando el rey, vestido con un sudario, a una tumba donde reposaba hasta el momento de la resurrección. El rey era identificado con Osiris.

En un contexto ritual semejante al descrito (el de la Confirmación Anual), el papiro de Brooklyn, dice que el rey debe estar estirado (sDr) y se considera que el rey duerme en un sueño que podría evocar la muerte. Se desliza bajo su cabeza los cuatro sellos, símbolos mágicos de la “herencia de Horus”, poniendo en contacto material los símbolos de la herencia real y la persona del heredero. [40.] A través de los objetos puestos bajo su cabeza, la divinidad le transmite las energías para seguir reinando.

Posiblemente la matanza ritual de víctimas sustitutorias (prác-

58, Vol. IV, 1837, 7–15 y J.M. GALAN, “The Ancient Egyptian Sed-Festival and the exemption from Corvée” en *Journal of Near Eastern Studies*, Chicago (e.p.), nota 27.

50. Ver J.M. GALAN, “The Ancient Egyptian Sed-Festival and the exemption from

Corvée” en *Journal of Near Eastern Studies*, Chicago (e.p.)

51. Ver B.J.J. HARING, *Divine Households, Administrative and Economic Aspects of the New Kingdom Royal Memorial Temples in Western Thebes*. Leiden 1997, p. 19.

tica que parece acabar en la época arcaica) podría tener su encaje en este momento del ritual. Es el momento de la expiación y de la muerte (asesinato en el modelo de la realeza-fetichismo) del viejo rey.

En el Ritual de Apertura de la Boca (un ritual de resurrección) una enigmática figura, la del tekenu, escenifica el renacimiento del difunto, resucitado, por un paralelismo con la salida del útero materno. Un sacerdote, encogido en posición fe-

construidas para la ocasión. Conocemos poco de estas construcciones, pero en el muro sur del recinto funerario de Dyeser fue descubierta una tumba, [42.] a 28 metros de profundidad, en la cual aparece el Horus Necherjet (Dyeser) realizando la carrera ritual: “Ságirait-il d’une tombe factice en rapport avec la mort rituelle mais fictive du roi au cours du Heb-Sed?”, se pregunta J.P. Lauer. [43.]

El rey resucitado se sentaba sobre el trono, situado en el



D. Patio del recinto del rey Dyeser, previsiblemente construido para ser utilizado durante las ceremonias del heb Sed (Sakkara Norte) Egipto.(Foto: Jesús Trello)

tal dentro de una piel de vacuno, sale de la misma a la llamada del sacerdote oficiante. [41.] La figura del tekenu parece estar presente en la representación del festival Sed de la cabeza de maza de Narmer y, desde luego, aparece abundantemente representado en el Imperio Nuevo. Podemos fácilmente suponer que se utilizó, durante los rituales de resurrección, en el heb Sed de Ramses III.

El lugar donde se celebraba este rito debía ser, evidentemente, un lugar subterráneo en el conjunto de edificaciones

Gran Pabellón [44.] de las Apariciones con cuatro escaleras de acceso orientadas a los cuatro puntos cardinales. Los textos del heb Sed de Osorkon II en el templo de Bubastis, puntualizan “Horus une el cielo a la tierra cuatro veces”. [45.] La potente capacidad de expresión de la iconografía egipcia permite representar la autoridad del rey simbólicamente en una sola imagen: la del rey sentado en su trono en el kiosco real. Trono en cuyos lados se encuentran, entrelazadas, las plantas heráldicas representativas del Alto y del Bajo Egipto, frecuentemente anudadas por dioses contrapuestos. El asiento del rey, es decir Egipto,

52. Ver M.A. BONHÊME y A. FORGEAU, *Pharaon. Les Secrets du Pouvoir*, Paris, 1988, p. 290.

53. Ver J. CERVELLO, *Egipto y Africa, Origen de la civilización y la monarquía faraónica en su contexto africano*, Sabadell, 1996, p. 215

54. Ver J. CERVELLO, *Egipto y Africa, Origen de la civilización y la monarquía faraónica en su contexto africano*, Sabadell, 1996, p. 214

55. Ver M.J. LOPEZ GRANDE, “Producciones cerámicas del Predinástico Egipcio”, *Culturas del Valle del Nilo II: Etapas formativas del Egipto Faraonico*, UAM Ediciones, Madrid (e.p.).

está sobre una superficie que simboliza la totalidad de los territorios (tAS), Egipto más las tierras de los vasallos extranjeros, sobre los cuales el rey extiende su autoridad, limitada por los cuatro postes (símbolo de los cuatro puntos cardinales) que sostienen el cielo (pt), identificado éste último como el recorrido del disco solar. Fuera de este territorio, simbólicamente representado por el kiosco real, están los territorios de aquellos que no son vasallos del rey, de los enemigos (Drw), es decir el caos. [46.]

En la tchentchat, el nuevo rey surgido tras el ritual de resurrección, totalmente renovado y vigoroso, recibe la imposición de las coronas y los cetos heqa y nejea.

Una de las escenas más misteriosas del ritual es la secuencia relativa a la erección del pilar dyed. La ceremonia de “erigir el dyed” (saHaDd) simboliza la resurrección, generalmente de un dios. Es una ceremonia común en otros rituales relacionados con la realeza, como las ceremonias de coronación y de confirmación anual, y está estrechamente identificado con el dios Osiris en el Imperio Nuevo. También se erige el dyed en las fiestas de Sokar.

El dyed es un fetiche que tiene la forma de una columna redonda y en su extremo superior cuatro travesaños. Está decorado con franjas horizontales de colores. En la parte superior predominan los colores rojo y verde.

En las ceremonias de coronación de Senusert I, recogidas en el llamado Papiro Dramático del Ramesseum (un texto que procede del Imperio Antiguo), se denomina “Seth” a la columna dyed y Osiris a las ramas. [47.] Interpretamos que la erección del pilar dyed significa la victoria de Osiris sobre sus enemigos. Corroboramos este aspecto del ritual, el hecho de que se representan también escenas de lucha a bastonazos, entre los “hombres de Pe” y los “hombres de Buto”, lo cual nos remite directamente a las luchas míticas de Horus y Seth por conseguir el trono de Osiris, que parecen tener su origen en las luchas previas a la unificación del Doble País.

En el tercer heb Sed de Amenhotep III, representado en la tumba de Jeruef (TT 192), vemos al rey, ayudado por los cortesanos, levantar el pilar dyed tirando de unas cuerdas. Así hemos de imaginar a Ramses III, tirando de las cuerdas, junto a sus cortesanos, para, erigiendo el pilar dyed, simbolizar la resurrección del dios Osiris y su propia resurrección. Es decir, su capacidad para levantarse de entre los muertos y volver a gobernar de nuevo.

El rey, resucitado y revestido de la divinidad, realizaba, al igual que el dios Ra, la navegación por el cielo diurno y por el cielo nocturno. Esta navegación era representada en el lago sagrado preparado al efecto. El rey utilizaba dos barcas diferen-

tes (la de la noche y la del día), que eran transportadas a la sirga por los cortesanos que tiraban desde la orilla. Con la de la noche sorteaba los peligros del inframundo y visitaba a los difuntos. Con la del día aparecía triunfante y en majestad ante sus súbditos.

La manifestación más evidente del vigor recién estrenado, es la realización de la carrera ritual, ampliamente representada en los templos egipcios. El faraón, aparece vestido con una falda corta, el sendit, y una cola de animal atada a la cintura y colgando entre las piernas. Empuña en su mano izquierda un cilindro, el makes, conteniendo el título que, por escrito, le otorga la soberanía de Egipto y emprende una carrera, a grandes zancadas, hasta alcanzar unas marcas que simbolizan los confines del territorio sobre el que extiende su poder. [48.] Con esta prueba de vigor el rey demuestra su capacidad para seguir gobernando el Doble País.

Después el rey recibe el arco y las flechas para ejecutar una acción que simboliza su posición de dominio en todo el universo; tensa su arco y lanza una flecha a cada uno de los puntos cardinales.

El contexto del festival Sed era utilizado por el faraón para distinguir a aquellos que se habían destacado en el cumplimiento de sus obligaciones. El rey premiaba a sus mejores hombres con el “oro de la recompensa”. Amenhotep hijo de Hapu, personaje relevante durante el reinado de Amenhotep III, fue uno de los afortunados destinatarios de esta recompensa y lo recoge así en su templo mortuario:

“[Año 30] tercer mes de shemu, día dos. El verdadero escriba real, [su] amado, [escriba de reclutas], Amenhotep, fue promovido a administrador en el último día del primer heb Sed de su majestad, después de que él recibiera adornos de oro y todo tipo de piedras nobles y preciosas, y que (después) el collar hathórico (hecho) de electrum y todo tipo de piedras preciosas fuese colocado en su cuello. El se sentó en el trono de oro frente al pabellón, sus miembros [adornados] con excelente lino, el mejor lino [...]” (49.)

Además de beneficiar a determinadas personas físicas, el rey,

E. Ramses III lanzando flechas. Pilon norte del templo de Medinet Habu. Egipto. (Foto: Jesús Trello)



con ocasión de este festival, concede fuertes exenciones fiscales a los templos, aparentemente para garantizar un mejor servicio al dios. [50.] Estas exenciones eran muy importantes desde el punto de vista económico, puesto que los requerimientos de mano de obra [51.] por el rey para los trabajos públicos (minas, canteras, etc.) o para la milicia, suponían un fuerte drenaje en los recursos de los templos.

El heb Sed convocaba una gran masa de gentes: altos cargos, sacerdotes, músicos y danzantes y, en general, a todos los egipcios del entorno donde se celebraba. El rey obsequiaba a sus súbditos con generosas comidas preparadas con ingredientes excepcionales. Ello suponía el acarreo de grandes cantidades de pan, carnes, grasa, aceite, vino y cerveza. Los suministros procedían de diferentes lugares de Egipto. Una parte importante de estos alimentos eran destinados a ofrendas y, después, a la alimentación de los participantes. Por ejemplo, en el palacio de Malkata, donde Amenhotep III celebró sus tres heb Sed, se encontraron 845 etiquetas de jarras que explicaban el contenido de las mismas (alimentos, bebidas, etc. y su correspondiente procedencia y calidad). De ellas 711 correspondían a los heb Sed [52.] mencionados.

La cabeza de maza de Narmer registra 400.000 bóvidos, 1.422.000 ovis-caprinos y 120.000 prisioneros destinados al heb Sed, [53.] datos que hemos de considerar en su contexto y, por tanto, posiblemente con una cierta exageración en las cifras.

El rey recorre, en diversos momentos del ritual, las diferentes capillas de los dioses. Dado que los dioses estaban estrechamente vinculados al territorio, la acción del rey venía a simbolizar la tarea de mantener la unión de los territorios que componían el Doble País, misión del faraón. Ahora bien, para que todos los dioses estuvieran presentes en sus capillas había que traerlos. Este era el objeto que tenía la recogida de estatuas por parte del visir Ta. Para entender mejor este aspecto del ritual tenemos que sumergirnos de

nuevo en las profundidades del magma cultural africano, en el Antiguo Egipto. Las “visitas” a los dioses de Egipto constituye el refrendo a la legitimidad del rey. Los dioses eran depositados en sus capillas en el recinto de celebración del ritual para estar presentes en el reconocimiento de la legitimidad real sobre diferentes territorios por parte de dichos dioses y la renovación de los lazos entre los hombres y los dioses a través del rey. Este rito, que tenemos constatado ya en el Imperio Antiguo (por ejemplo en los relieves de Niuserre en Abu Gurab), [54.] parece tener sus precedentes en las procesiones de barcas que vemos representadas en las hermosas vasijas de cerámica [55.] guenzense o en tejidos (como el de Gebelein) de época predinástica.

El orden de celebración de estas ce-

(El festival solía celebrarse por primera vez a los treinta años de reinado del faraón.)

monias pudo ser aproximadamente el establecido más arriba. No obstante carecemos de documentos que nos transmitan un desarrollo secuencial exacto de las ceremonias. Una de las descripciones más completas en este sentido es la existente en la tumba de Jeruef a propósito del tercer heb Sed de Amen-Hotep III. [56.]

La recogida de estatuas hubo de tener ocupado a Ta durante mucho tiempo si atendemos a los numerosos dioses que debían estar presentes. Sabemos, a través de los relieves hallados en Bubastis, que en el heb Sed de Osorkon II (874-850 a.C.) había 61 capillas (29 pr-wr y 32 pr-nw).

6. LUGAR DE CELEBRACIÓN DE HEB SED

¿Dónde celebró Ramses III su heb Sed? No resulta fácil averiguar el lugar

de celebración real del heb Sed. Solamente [57.] tenemos constancia del lugar de celebración de los heb Sed de Amenhotep III; en Malkata, en la orilla occidental tebana. Pero no tenemos confirmación, para otros faraones, del lugar de celebración de sus heb Sed.

Sabemos que el visir Ta “... navegó hacia el norte, después de haber venido a recoger a los dioses del Sur para el Jubileo Sed”. Por tanto fue en una ciudad del Norte. En principio habría que pensar que se celebró en Per-Ramses, pero el tremendo deterioro de las ruinas de esta ciudad y la dificultad de excavar la capital ramésida no nos permite avanzar hipótesis sobre su posible celebración en esta ciudad. Por otra parte, Ramses III, en el Papiro Harris, se dirige al dios menfita Ptah diciendo: [58.]

“Yo he celebrado para ti la primera fiesta sed de mi reinado, como una de las grandes fiestas de Ta-Téne; yo he reiterado para ti los ritos en el interior del estrado, y las ceremonias de ofrendas han sido realizadas en tu favor, abastecidas de productos de innumerables ofrendas – pan, vino, cerveza, bebida shédéh, flores, bueyes, terneros), bueyes de cuernos cortos por centenas de millares, bóvidos por decenas de millares, sin límites, y bienes procedentes de las diferentes regiones de Kemet, numerosas como las arenas de las orillas – en presencia de los dioses del Alto y del Bajo Egipto agrupados dentro. Yo he restaurado en tu templo los castillos de las fiestas Sed, cuando estaban caídos y en ruinas desde hace mucho tiempo, desde los tiempos de los reyes antiguos. Yo he revestido como antaño, de oro, de plata y de piedras preciosas divinas, las estatuas de los miembros de la Eneada, los señores de las fiestas sed; yo les he vestido de telas de tejido real y de tejido mek, yo he ungido de aceite medjet la peluca de cada una de ellas y he instituido las ofrendas divinas presentadas al Ka de cada una de ellas, su número fijado por raciones diarias, para su alimentación, eternamente.”

En opinión de Gardiner [59.] tanto el visir, como los altos cargos de la administración faraónica y los altos sacerdotes

56. Ver F.J. MARTIN, *Amen-Hotep III. El esplendor de Egipto*, Madrid 1998, pp. 182–193. El autor hace una magnífica descripción de la primera fiesta Sed de Amen-Hotep III con excelentes ilustraciones procedentes de los relieves de la tumba de Jeruef (TT 192).

57. Ver M.A. BONHÊME y A. FORGEAU, *Pharaon. Les Secrets du Pouvoir*, Paris, 1988, p. 290.

58. Ver P. GRANDET, *Le Papyrus Harris I*, Vol. I, BdE 109/I, 1994, pp. 289–290.

59. Ver A. GARDINER “The Delta Residence of the Ramessides”, *JEA* 5 (1918), pp. 193–194.

provinciales con sus barcas sagradas portando las capillas de los dioses, se reunieron en la capital, en Per-Ramses. Desde allí se dirigieron hacia el sur, con Ramses III al frente, remontando el Nilo en una procesión fluvial hasta Menfis, donde se celebraría el festival Sed bajo el patronazgo del antiguo dios Ptah.

7. OTROS ASPECTOS DE LA FIESTA SED DE RAMSES III

Ramses III incorpora en su nombre de las “Dos Señoras” el título de “Grande de Fiestas Sed” a partir del año 6º de su reinado. [60.] Era frecuente la transformación del nombre con alusión al heb Sed, coincidiendo con la celebración de estos, pero no en un momento temprano del reinado. Amenhotep III transforma su nombre de Horus en “El que aparece en heb Sed” y Ramses II en el heb Sed del año 34 también incorpora en su nombre de Horus la expresión “Señor de las fiestas Sed como su padre Ptah-Tatenen”.

No tenemos constancia de la celebración de posteriores fiestas Sed por parte de Ramses III, si bien sabemos que estos podían producirse con carácter bienal o trienal después de la

celebración del primero. [61.]

Ramses II celebró su primer heb Sed en el año 30, la repetición del heb Sed en el año 34 y el tercer heb Sed en el año 37. [62.] Estas tres fechas coinciden exactamente con las celebradas por Amenhotep III quién también celebró su primer jubileo en el año 30, el segundo en el año 34 y el tercero en el año 37. Evidentemente, la extraordinaria longevidad de Ramses II le permitió (y le obligó) a celebrar muchos más jubileos (catorce tenemos constatados) [63.]

El faraón Ramses III reinó durante 32 años, por lo que si había decidido una secuencia semejante a la efectuada por Ramses II o Amenhotep III, le hubiera correspondido celebrar el segundo heb Sed en el año 34. Pero no podemos descartar que, ante su precario estado de salud, se intentara celebrar el heb Sed en el año 32, con el fin de que las ceremonias mágicas posibilitaran la regeneración del rey y por tanto su quebrantada salud. Este pudo ser el momento para la materialización de la Conspiración del Harén. La concentración de personalidades debería de aprovecharse para tratar de forzar el nombramiento del heredero al trono de Egipto. [64.]



60. Ver M.A. BONHÊME y A. FORGEAU, *Pharaon. Les Secrets du Pouvoir*, Paris, 1988, p. 291.

61. Ver M.A. BONHÊME y A. FORGEAU, *Pharaon. Les Secrets du Pouvoir*, Paris 1988, p. 294.

62. El tratamiento iconográfico del Heb Sed en época ramésida. Conferencia de D. Salvador Costa en la Fundación Clos. Barcelona 29.10.99.

63. Ver M.A. BONHÊME y A. FORGEAU, *Pharaon. Les Secrets du Pouvoir*, Paris, 1988, p. 292.

64. Ver J. TRELLO, “La Conspiración del Harén”, *La Aventura de la Historia*, (e.p.)

NORMAS DE PUBLICACIÓN

Colaboraciones

Cada colaboración o artículos, inéditos, debe incluir una introducción, el cuerpo y unas conclusiones; sería aconsejable que dichos artículos estuvieran complementados por fotografías. Es imprescindible la bibliografía adjunta y en su caso, notas al pie de página.

Rigor

Las afirmaciones vertidas en cada artículo o colaboración, deberán estar convenientemente comprobadas.

Tipos de Artículos

Artículos Científicos. Se profundizará en temas sobre los cuales ya existen trabajos previos, que deberán ser citados, y aportar alguna conclusión original o novedosa. Se admitirán igualmente artículos en los que se recopile los últimos datos sobre diferentes investigaciones, aunque no aporten idea nueva alguna. La extensión de estos artículos no superarán las quince páginas.

Artículos de opinión. Como su propio nombre indica estos artículos llevan como aval el bagaje profesional del autor y la experiencia del mismo en el campo del tema que trate. Los argumentos que el mismo se vuelquen y el contenido del artículo tienen como soporte la opinión del autor. La extensión de los mismos no superará las diez páginas.

Maquetación: Contacto Publicidad
Imprime: Gráficas Europa
Depósito Legal: MA-1441- 01

MUSEO
DE
MELILLA



Ciudad Autónoma de Melilla
Consejería de Cultura